

Nuestras Ideas

Sumario

- Juan Diz* : La revolución cultural en la U.R.S.S.
Federico Sánchez : Filosofía y Revolución.
Adolfo Sánchez Vazquez : Sobre el realismo socialista.
M. Baskin : La ciencia, la técnica y el socialismo.
El 2º satélite artificial soviético de la Tierra.

LA CULTURA ESPAÑOLA EN LA U.R.S.S.

- I. Maiski* : Páginas de la historia de las relaciones
J. López : entre Rusia y España a comienzos
del siglo XIX.

DOCUMENTACIÓN

(Cifras y datos sobre la cultura y la ciencia soviéticas.)

NUMERO EXTRAORDINARIO

ENERO

1958

3

Nuestras Ideas

TEORÍA, POLÍTICA, CULTURA

Revista trimestral

Redacción-Administración : 45, rue Sylv. Denayer, Bruselas-Bélgica

Sumario

Presentación	3
<i>Juan Diz</i> : La revolución cultural en la U.R.S.S.	5
<i>Federico Sánchez</i> : Filosofía y Revolución	24
<i>Adolfo Sánchez Vazquez</i> : Sobre el realismo socialista.	39
<i>M. Baskin</i> : La ciencia, la técnica y el socialismo.	53
El segundo satélite artificial soviético.	64
<i>Juan Rejano</i> : Trebol de Octubre	75
LA CULTURA ESPAÑOLA EN LA U.R.S.S.	
<i>J. Garcia</i> : El estudio de la historia de España.	77
<i>I. Maiski - Josefina López</i> : Páginas de la historia de las relaciones entre Rusia y España a comienzos del siglo XIX	80
<i>S. T.</i> : El estudio de las artes plásticas españolas	90
<i>R. N.</i> : Obras dramáticas españolas en los teatros soviéticos.	91
<i>Yu. Zorova</i> : La música española en la musicografía soviética.	92
DOCUMENTACIÓN (Datos y cifras sobre la cultura y la ciencia soviéticas)	95

Con motivo del 40 aniversario de la Gran Revolución Socialista de Octubre, que se ha conmemorado en todo el mundo el pasado mes de noviembre, ofrecemos a nuestros lectores este número de "Nuestras Ideas" dedicado a la cultura socialista.

Como es lógico, no pretendemos agotar el tema, que por su amplitud y complejidad requeriría muchos volúmenes. Más modestamente, pretendemos presentar algunos aspectos y datos de la nueva cultura, apenas nacida — si la contemplamos en la perspectiva histórica — pero que nos ofrece tan singulares muestras de su capacidad para asimilar el tesoro cultural de los siglos pasados, y de su vitalidad creadora de nuevos valores humanos.

Lo ya creado por esta cultura, las perspectivas previsibles de su desarrollo, permiten atisbar los rasgos del hombre nuevo que creará el Comunismo, su perfil espiritual, su dominio sobre el universo circundante. Y permiten prever que ese nuevo tipo humano se encontrará a una distancia moral e intelectual del actual, creado por las sociedades basadas en la explotación del hombre por el hombre, infinitamente más grande de la que separa a éste de los primitivos pobladores del globo.

En los cuatro primeros ensayos de este número se abordan algunos problemas de la cultura, la filosofía, el arte y la ciencia, en sus relaciones con la Revolución Socialista. A continuación, tras la nota poética de Juan Rejano, que canta la nueva vida, el hombre nuevo, nacidos en Octubre, presentamos una sección de particular interés para el lector español : algunos datos expresivos de la atención que la cultura española merece al hombre soviético. Aunque entre esas notas falte la correspondiente a la literatura española en la U.R.S.S. — el original no nos ha llegado a tiempo — creemos que la sección es suficientemente reveladora del interés

que nuestra cultura despierta en dicho país y del esfuerzo que la cultura socialista soviética — internacionalista y universal por esencia — realiza para conocer y asimilar los valores de nuestra cultura. Y esto en las difíciles condiciones que conocemos : Sin relaciones normales entre ambos países y con la contrapartida de una sistemática denigración y deformación de la cultura soviética por los representantes de la España oficial.

La lección que quisiéramos deducir de este contraste, de todo el contenido de este número consagrado a la Cultura Socialista, es la necesidad y la urgencia de acabar con esa situación anormal. España necesita un intenso y fecundo intercambio cultural con todos los países, pero muy en particular con el primer país socialista, creador de una nueva cultura, vanguardia del progreso científico y técnico mundial. Los intelectuales y hombres de ciencia españoles deben reclamar que esta anomalía tenga fin. Ya ha durado bastante.

Al final de nuestro número ofrecemos una sección de Documentación, que, permitiendo a nuestros colaborados no recargar en exceso sus trabajos con datos y cifras, proporciona a nuestros lectores, en forma de síntesis muy concentrada, noticias, estadísticas, referencias bibliográficas, etc., sobre ese gigantesco complejo que es la cultura soviética. Somos conscientes de que, pese a nuestras buenas intenciones, esa síntesis sólo es un pálido reflejo de la realidad.

Finalmente, no podríamos terminar estas líneas de presentación sin expresar nuestro agradecimiento a los intelectuales soviéticos y a los españoles emigrados en la U.R.S.S., cuya colaboración ha sido preciosa para la confección de este número de "Nuestras Ideas" dedicado a la Cultura Socialista.

LA REVOLUCIÓN CULTURAL EN LA U.R.S.S.

(Sus condiciones económicas, políticas, ideológicas)

por Juan DIZ

Fruto de un largo proceso, la superioridad de la ciencia soviética se ha cristalizado al calor de acontecimientos recientes, como el lanzamiento de los satélites artificiales. Los dirigentes del mundo capitalista — empezando por el Presidente Eisenhower — han tenido que reconocer que la U.R.S.S. sobrepasa hoy a todos los países — incluidos los EE.UU. — en ramas decisivas de la ciencia. Los gobernantes norteamericanos elaboran planes encaminados a intentar ALCANZAR a la U.R.S.S. en tales o cuales esferas de la actividad científica. Eminentes personalidades burguesas señalan la SUPERIORIDAD del sistema de enseñanza soviético con relación a los que funcionan en los países capitalistas más avanzados. Y nadie puede desconocer lo que significa la enseñanza para el conjunto de la vida cultural: es el vehículo que traslada a las nuevas generaciones el caudal de conocimientos adquiridos; el puente que asegura la continuidad de la cultura.

Al triunfar la Revolución Socialista en Rusia, se inició en todos los terrenos una competencia entre el socialismo y el capitalismo. Hoy, a los 40 años, en la competencia entablada en el plano de la ciencia, de la enseñanza, de la cultura, el primer país socialista afirma su superioridad de un modo tan deslumbrante que los propios dirigentes e ideólogos del capitalismo no pueden negarla, y se ven constreñidos a modificar juicios anteriores.

Mas, ¿cuál fué el punto de partida de esta competencia? En 1917, Rusia era uno de los países más atrasados de Europa. Aproximadamente el 75 % de su población era analfabeta. En extensas regiones periféricas, habitadas por naciones sometidas al imperialismo zarista, menos del 2 % de la población sabía leer y escribir. La guerra imperialista, la guerra civil contra los guardias blancos y los intervencionistas extranjeros, significaron la destrucción de muchos centros docentes (ya de por sí escasos), la interrupción de la actividad cultural, la pérdida de valores intelectuales, etc. Al mismo tiempo, la revolución socialista en las condiciones de 1917, implicó que fuesen eliminados de puestos responsables en el Estado y la administración, hombres de la burguesía, relativamente instruidos y capacitados, para ser sustituidos por hombres surgidos del pueblo, carentes en muchos casos de la preparación necesaria.

Ante el Poder soviético se levantaron enormes obstáculos en el campo de la actividad cultural.

De la magnitud de esos obstáculos eran plenamente conscientes los bolcheviques. Probablemente nadie ha descrito con trazos tan reales, y tan dramáticos como Lenin el atraso cultural de Rusia y las graves consecuencias que de él se derivaban para la edificación del socialismo. En un artículo escrito en 1923, se refiere a «la incultura semiasiática, de la que no hemos logrado salir hasta ahora y de la que no lograremos salir sin realizar un esfuerzo serio» (1). En otro indica que «esa revolución cultural presenta increíbles dificultades para nosotros, tanto en el aspecto puramente cultural (pues somos analfabetos) como en el aspecto material (pues para ser culto es necesario un cierto desarrollo de los medios materiales de producción, se precisa cierta base material)» (2).

La competencia entre el socialismo y el capitalismo en el terreno de la ciencia y la cultura se entabló pues en condiciones extraordinariamente desfavorables para aquél. Ello da más relieve aún a los éxitos obtenidos por la U.R.S.S. en el plazo históricamente tan breve de 40 años.



Lo mismo que en tantos otros aspectos de la teoría y la práctica política, también en la cuestión cultural tuvo el Partido Comunista de la Unión Soviética que romper con las concepciones reformistas que prevalecían en la época anterior a 1917 en el movimiento obrero internacional.

Partiendo de la situación existente en los países capitalistas desarrollados, donde la burguesía, por su propio interés de clase, tiene que dar a una parte de la clase obrera ciertos conocimientos elementales, los reformistas convierten ese proceso en una premisa (algunos en la premisa básica) del paso al socialismo: según ellos, los trabajadores NO PUEDEN tomar el poder HASTA QUE hayan sido lo suficientemente preparados, educados, capacitados por la sociedad burguesa, para poder asumir, sin grandes trastornos, la dirección del Estado. Esta idea es un corolario del axioma básico del reformismo acerca de la transformación gradual del capitalismo en socialismo con el desarrollo de las fuerzas productivas y el crecimiento cuantitativo de la clase obrera industrial.

Cuando estalla la Revolución socialista en Rusia, una de las acusaciones que los reformistas lanzan a la cabeza de los bolcheviques — coreando a, o coreados por la reacción imperialista mundial — es la de que los trabajadores rusos NO ESTAN PREPARADOS para tomar el Poder. Lanzarse a la revolución socialista en las «condiciones rusas», era una aventura condenada a un completo fracaso. A los 4 o 5 años de haber triunfado la Revolución Socialista, aún blandían los reformistas el «ejemplo ruso», el ejemplo del pretendido «fracaso ruso», para argumentar que el socialismo sólo podía vencer por el camino preconizado por ellos.

Tal actitud, y un intento de explicación teórica de la misma (de ahí el interés de este texto) se refleja en el siguiente párrafo extractado del libro de Fernando de los Ríos «El sentido humanista del socialismo», publicado en 1924:

«Una transformación cultural produce inevitablemente una modificación en la vida económica de un país...; una transformación súbita en la organización material no tiene, en cambio, condiciones vitales para subsistir si no hay preparación en aquellos a quienes se encomienda las funciones rectoras: RUSIA LO ATESTIGUA...» (3).

1) Lenin, Páginas del diario, Obras Escogidas, t. II, p. 1041.

2) Lenin, Sobre la cooperación, O.E. t. II, p. 1052.

3) P. 301-302 (Ediciones Morata, 1926).

De este texto se desprende claramente que en la base de la actitud reformista en esta cuestión hay una concepción idealista de la historia, al considerar que los cambios culturales son primarios, y pueden determinar los cambios en la estructura económica, material, de la sociedad.

A la vez en la obra citada de F. de los Ríos, hay una concepción metafísica de la cultura, como una categoría independiente, separada de la lucha de clases.

Al considerar que la ampliación y mejoramiento de la enseñanza podía ser la pieza esencial, el eje, de la transformación de la sociedad, los reformistas españoles aparecieron en cierto modo como los continuadores del movimiento liberal burgués de la Institución Libre de Enseñanza. No cabe negar la orientación progresiva de este movimiento en su lucha contra el monopolio de la Iglesia en la enseñanza, por la modernización de ésta. Su error consistía, no en intentar mejorar el desastroso sistema de instrucción imperante, sino en pensar que la reforma de la enseñanza podía ser la clave para democratizar la sociedad española.

Si en un país como Francia la escuela laica fué, a finales del siglo XIX, un instrumento en manos de la burguesía radical para quebrantar la influencia de la Iglesia en amplios sectores del campo, etc., ello fué posible, principalmente, porque Francia había sido limpiada en 1789 de las trabas feudales: el cambio en lo económico había sido lo primero; la reforma de la enseñanza lo segundo. En España, por el contrario, perduraban fuertes residuos feudales. La clave para el avance hacia la democracia no podía ser la escuela: tenía que ser la reforma agraria, la destrucción del poder económico y político de las castas feudales.

La concepción reformista se puso a prueba en la experiencia de la IIa. República española. Bajo la influencia de las corrientes institucionistas y del Partido Socialista (conviene recordar de nuevo la tesis expuesta por F. de los Ríos en el texto citado más arriba), los gobiernos republicano-socialistas otorgaron un rango prioritario, en su labor política, a la construcción de escuelas y otras medidas de tipo cultural. Esas realizaciones son uno de los timbres de gloria de la IIa. República. Nadie — y menos que nadie nosotros — puede despreciar esa labor. Pero la IIa. República sufrió de una especie de « fetichismo », de una « sublimación » idealista del papel y del poder de la cultura en la vida social. El resultado es que las obras culturales de la República quedaron prendidas con alfileres. Sin reforma agraria, las castas feudales conservaron una gran parte de su base económica y de su fuerza en el seno mismo del aparato estatal. Ello facilitó considerablemente el levantamiento fascista del general Franco. Este no sólo ha destruido los avances de la República, sino que ha hecho todo lo posible por retrotraer la vida cultural española a los periodos más negros del absolutismo fernandino.

La realidad histórica española — asimismo la de otros países (y en primer lugar la experiencia soviética que analizamos en este artículo) — ha demostrado fehacientemente la falsedad de las concepciones reformistas. Cuando se edifica una casa hay que empezar por los cimientos, y no por el tejado, ni siquiera por el primer piso. En el proceso de transformación de la sociedad, sucede algo parecido: los cimientos son la estructura económica; la enseñanza, la cultura, están en el primer piso.



Frente a los ataques de los reformistas, la respuesta de los bolcheviques puede concretizarse en la siguiente frase de Lenin:

« Si para implantar el socialismo se exige un determinado nivel cultural (aunque nadie puede decir cual es este determinado « nivel cultural »),

¿por qué, entonces, no podemos comenzar primero por la conquista, por vía revolucionaria, de las premisas para este determinado nivel, y LUEGO, ya a base del Poder obrero y campesino y del régimen soviético, ponernos en marcha para alcanzar a los demás países » (1)

Lenin rechazaba pues la tesis de que la elevación del nivel cultural fuese una condición PREVIA para la toma del Poder. Pero, una vez éste en manos de los obreros y los campesinos, y desposeídas las clases explotadoras, en lo fundamental, de los medios de producción, Lenin colocó inmediatamente las tareas culturales, la preparación del pueblo para el ejercicio del Poder, en sus diversos escalones, EN EL CENTRO de las preocupaciones de la dictadura del proletariado.

« Ese cambio radical — escribe — consiste en que antes poníamos y debíamos poner el centro de gravedad en la lucha política, en la revolución, en la conquista del Poder, etc. Mientras que ahora el centro de gravedad cambia hasta trasladarse a la labor pacífica orgánica y « cultural ». Y estoy dispuesto a decir que el centro de gravedad se trasladaría en nuestro país sobre la obra de cultura, si no fuera por las relaciones internacionales, si no fuera a causa de tener que luchar por nuestras posiciones en escala internacional. Pero si dejamos esa cuestión a un lado, y nos limitamos a las relaciones económicas interiores en nuestro país, en realidad el centro de gravedad del trabajo se reduce actualmente a la obra cultural. » (2)

De la amplitud que revistió el esfuerzo llevado a cabo en la U.R.S.S. después la Revolución, para acabar con el analfabetismo, para elevar el nivel de cultura de la población, dan idea algunos de los datos y cifras incluidos en la sección de DOCUMENTACION.

Incluso en los momentos en que la U.R.S.S. se enfrentaba con los mayores obstáculos para llevar a cabo la revolución cultural, Lenin anunciaba, con una confianza serena, pero incommovible, el futuro auge de la cultura socialista, su superioridad intrínseca con respecto a la de los países más avanzados del capitalismo.

Las provisiones leninistas — tan brillantemente confirmadas por la historia — se basaban en la teoría marxista de las leyes objetivas del desarrollo social, y del papel que en éste corresponde a la cultura.

Conviene, antes de seguir, precisar brevemente lo que entendemos los marxistas por la palabra cultura : en un sentido amplio, significa el conjunto de bienes y valores materiales y espirituales creados por la humanidad en el curso de su actividad histórico-social. Expresa, por la tanto, el grado de dominio del hombre sobre las fuerzas espontáneas de la naturaleza y de la sociedad.

En un sentido restringido (y así empleamos la palabra en el presente artículo) significa solamente la cultura espiritual, que se expresa en el nivel de los conocimientos humanos, en su grado de difusión, en la enseñanza, en el desarrollo de la ciencia, de la filosofía, de la moral, de la literatura, del arte, etc. Abarca en resumen el conjunto de las formas de la vida espiritual.

La cultura, en este segundo sentido, forma parte de la superestructura de la sociedad. Y a partir de la disolución de la comunidad primitiva, la lucha de clases es el motor de la historia de la cultura, como de toda la historia humana. Por eso la historia de la cultura ofrece, en sus diversas ramas, el espectáculo de constantes luchas y conflictos entre corrientes y tendencias contrapuestas : unas, representando las necesidades y anhelos de las clases ascendientes ; otras la resistencia de las clases caducas que

(1) Lenin, *Nuestra revolución*, O.E., t. II, pp. 106-1056.

(2) Lenin, *Sobre la cooperación*, O.E., t. II, p. 1051.

jamás abandonan sin lucha el escenario de la historia. Cada nueva clase, llamada a asumir un papel dirigente en la marcha de la humanidad, es portadora de una nueva cultura, creadora de su cultura. Por eso toda revolución social implica, lleva consigo, una revolución cultural.

Ahora bien, en el problema de la relación entre la cultura y la lucha de clases, hay que huir de toda simplificación, de todo esquematismo. Son muy diferentes las actividades que se engloban en la cultura : unas de carácter predominantemente político, otras científico, otras artístico, etc. Y las relaciones de la base económica con las diferentes ramas de la cultura no son semejantes o uniformes en todos los casos, sino que ofrecen una gama muy variada en sus grados y en sus formas. No pudiendo en el marco de este artículo desarrollar este tema, nos limitamos a presentar algunas breves observaciones.

Una falsificación del marxismo, con la que el Partido Comunista ruso tuvo que enfrentarse después de la Revolución, fué la del « Proletkult ». En nombre de la creación de la cultura proletaria, pretendía hacer tabla rasa de todas las adquisiciones de las culturas anteriores, y concretamente de la cultura burguesa. Así, bajo un lema ultrarrevolucionario, fomentaba toda clase de manifestaciones « modernistas » en la cultura, que coincidían, en una misma actitud nihilista, con algunas de las corrientes de la cultura burguesa contemporánea. El « Proletkult » llevaba a un extremo exagerado, hasta ridículo, lo que la cultura socialista tiene de nuevo, de ruptura con lo anterior. En cambio, desconocía, negaba, lo que la cultura socialista tiene de superación, de continuidad, con respecto a las culturas anteriores. Partía de una incomprensión total del problema de la « herencia cultural ».

En la historia de la cultura, los descubrimientos, los avances, etc., tienen orígenes, raíces que dimanar de la base económica de la sociedad. Pero tales orígenes, o motivaciones de carácter clasista no contradicen el que la historia de la cultura esté jalonada de obras que tienen un valor mucho más duradero que la clase al amparo de la cual nacieron.

Es falso (posición reformista) ignorar que la lucha de la humanidad por dominar la naturaleza, por desarrollar la ciencia y el arte, etc., se efectúa (a partir de la esclavitud) en el marco de y mediante la lucha de clases. Pero también lo es (posición del « Proletkult ») desconocer que, impulsada por la lucha de las clases ascendientes, la humanidad ha ido adquiriendo y acumulando un tesoro gigantesco de bienes y valores sobre el cual tiene que apoyarse para marchar hacia delante.

El pasado es a la vez la base del futuro, y un freno para el futuro. La actitud marxista ante el pasado cultural es dialéctica : negación de lo reaccionario, de lo caduco, de lo que tiende a conservar una sociedad basada sobre la explotación del hombre por el hombre ; pero a la vez afirmación, apropiación de todo lo progresivo, lo que ayuda a los hombres a emanciparse de toda alienación.

En el terreno del arte, por ejemplo, es evidente que las diferencias y antagonismos entre las clases no eliminan la existencia de rasgos humanos comunes que perduran a lo largo de diversas formaciones económico-sociales. Así, una obra literaria que exprese honda y verazmente conflictos humanos en una época dada de la historia, puede tener un gran valor, despertar admiración, y desempeñar incluso un papel en la educación de los hombres, en una época muy posterior, en la que las clases en presencia sean otras de las que aparecen reflejadas en la obra.

¿Qué sucede en el terreno de las ciencias naturales y técnicas ? Contrariamente a lo que ocurre con las ciencias sociales, el proceso productivo actúa directamente sobre la evolución de las ciencias naturales. El marxismo ha demostrado que el factor determinante del desarrollo de la ciencia no es

el desarrollo lógico de las ideas preexistentes (si bien éste desempeña un papel importantísimo), sino las necesidades de la técnica, de la producción material. Las ciencias naturales, al servir directamente a la producción, pueden servir, y sirven, a diversas bases económicas, a clases diferentes. No tienen pues propiamente un carácter de clase.

La actitud de la cultura socialista ante las ciencias naturales no puede ser la misma que adopta ante las ciencias sociales : si tiene que luchar CONTRA las ideas políticas, jurídicas, filosóficas, etc., de la burguesía, en cambio no tiene que luchar contra los progresos logrados por la Física en la sociedad burguesa. Por eso existe una Economía Política burguesa y una Economía Política socialista ; y en cambio es absurdo hablar de una Física burguesa y de una Física socialista.

¿ Significa esto que las ciencias naturales se desarrollan al margen de la lucha de clases ? En modo alguno. La base económica de una sociedad dada, el carácter del Estado y su política, influyen considerablemente en favorecer, o entorpecer, el desarrollo de las ciencias naturales, en dar a éstas una u otra orientación. La ideología de la clase dominante en una sociedad dada puede ser propicia, o contraria, al desarrollo de las ciencias naturales, etc. Y, sobre todo, la utilización de los descubrimientos de las ciencias naturales y técnicas tiene un carácter de clase. Una misma invención científica puede servir, en un país capitalista, para incrementar el beneficio del capitalista sobre la base de agravar la explotación del obrero ; o, en un país socialista, para elevar el bienestar y aminorar la jornada del obrero... Esto explica, por ejemplo, la forma contradictoria en que se presenta el problema de la automatización en los países socialistas y en los países capitalistas.

Las consideraciones anteriores permiten comprender mejor la importancia que tenía para la naciente cultura soviética abordar de una forma certera el problema de la utilización, de la asimilación de las adquisiciones anteriores de la ciencia y de la cultura. Lenin y la dirección del Partido libraron batalla contra el « Proletkult » en torno a esta cuestión. La posición leninista queda bien resumida en la siguiente frase :

« La cultura proletaria no es algo que haya brotado no se sabe de dónde, no es el fruto de las cavilaciones de gentes que se llaman a si mismas especialistas en cultura proletaria. Todo esto es una perfecta necedad. La cultura proletaria sólo puede aparecer con arreglo a sus leyes mediante el desarrollo de los conocimientos acumulados por la humanidad bajo el yugo de la sociedad capitalista, de la sociedad de los terratenientes y de la burocracia. » (1)

Un ejemplo concreto en el que se plasma prácticamente esta concepción — y que conviene poner de relieve pues ha sido tergiversado de un modo descarado — es la actitud del Gobierno Soviético y del Partido Comunista después de la toma del Poder hacia los intelectuales de procedencia burguesa. Merece ser citado, en este orden, el texto del Decreto del 24 de enero de 1921, firmado por Lenin, referente al sabio I. Pavlov :

En función de los méritos absolutamente excepcionales del académico I. Pavlov, que son de una gran importancia para los trabajadores del mundo entero, el Consejo de los Comisarios del Pueblo decide :

1) Constituir, a propuesta del Soviet de Petrogrado, una Comisión especial dotada de amplios poderes... encargada de crear en el plazo más breve las condiciones más favorables para asegurar el trabajo científico del académico Pavlov y de sus colaboradores.

(1) Lenin, Obras completas, Edición rusa, t. XXXI, p. 262.

2) Encargar a las Ediciones del Estado la publicación, en una edición de lujo, en la mejor imprenta de la República, de las obras científicas del académico Pavlov, conservando el académico Pavlov sus derechos de autor sobre esta obra, tanto en Rusia como en el extranjero.

3) Recomendar a la Comisión de abastecimientos ponga a disposición del académico Pavlov y su mujer raciones alimenticias especiales...

4) Encargar al Soviet de Petrogrado que asegure al profesor Pavlov y a su mujer la disposición vitalicia del piso que ocupan, y que amueblen éste, así como el laboratorio del académico Pavlov, con el máximo de « confort ».

Y no se trata sólo de un caso especial como el de Pavlov. En una resolución del Comité Central del P.C.U.S., de enero de 1922, se dice a este respecto :

« Si todas nuestras instituciones dirigentes, es decir, tanto el Partido Comunista como el Poder soviético, como asimismo los sindicatos, no consiguen que cuidemos como las niñas de nuestros ojos a cada uno de los especialistas que trabajan abnegadamente, con conocimiento y amor hacia su trabajo, aunque sean completamente ajenos ideológicamente al comunismo, no se podría hablar de ninguna clase de éxitos serios en la cuestión de la construcción socialista. Todavía no podremos realizarlo pronto, pero, cueste lo que cueste, debemos conseguir que los especialistas, como capa social particular, que continuará en adelante siendo capa particular hasta que se haya logrado escalar el grado más alto de desarrollo de la sociedad comunista, vivan mejor bajo el socialismo que bajo el capitalismo, tanto en el aspecto material como jurídico, tanto en la cuestión de la colaboración de camaradería con los obreros y campesinos, como también en el ideológico, es decir, en el sentido de experimentar satisfacción por su trabajo, y por la conciencia de su provecho social, y por su independencia de los intereses egoístas de la clase capitalista. » (1)



Si en Rusia, el Poder soviético tuvo que dedicar enormes esfuerzos, durante una primera etapa, a liquidar el analfabetismo y a extender entre las masas una instrucción elemental, sería completamente erróneo limitar a ese aspecto la transformación que el socialismo lleva consigo en la vida cultural.

En realidad, y así ha ocurrido en la U.R.S.S. y en los otros países socialistas —y así ocurrirá mañana en los países que aún viven sometidos al yugo capitalista — el socialismo implica una profunda REVOLUCION CULTURAL. Esta significa, no sólo un cambio cuantitativo, por cuanto abre de par en par las puertas de la cultura — hasta en sus grados elevados — a las masas trabajadoras de la ciudad y del campo, acabando con todos los privilegios de clase en ese terreno. Significa asimismo un cambio cualitativo, ya que se modifica el CONTENIDO mismo de la cultura. Desaparece — mediante un proceso — la cultura burguesa. Y es sustituida por la cultura socialista. Así, la cultura humana accede con el socialismo a un nivel superior. La actividad intelectual se enriquece en proporciones extraordinarias.

La revolución cultural socialista — como más arriba hemos visto — no destruye, sino que asimila los valores progresivos del pasado. Pero sobre todo — tal es su rasgo más importante — crea valores culturales nuevos, superiores, socialistas. Esta revolución cultural abarca todas las ramas del

(1) Lenin, O.E., t. II, pp. 965-966.

conocimiento humano. Abre horizontes nuevos, insospechados, a las ciencias sociales y naturales, a la filosofía, etc. Crea un arte y una literatura nuevos. Dota al hombre de una nueva moral. En el orden del espíritu, crea un hombre nuevo, un hombre socialista.

Por su propio carácter de revolución en la cultura, en la vida espiritual, en los cerebros de los hombres, no se opera de un modo rápido, brusco. Es un proceso, y que no marcha además a un mismo ritmo en las diferentes ramas de la cultura.

La base de la revolución cultural socialista es el cambio operado en la estructura económica de la sociedad, con el establecimiento de la propiedad socialista de los medios de producción. En el desarrollo de la revolución cultural (que es una revolución « desde arriba », realizada desde el Poder) el Estado socialista es un factor fundamental. La ideología del marxismo desempeña un enorme papel en la revolución cultural, en la creación de la nueva cultura, puesto que determina su contenido. Desde los tres ángulos que acabamos de indicar (relación de la cultura con la base económica, con el Estado, con la ideología) vamos a examinar ahora algunos de los aspectos en que se encarna la superioridad de la cultura socialista sobre la cultura burguesa.



En el período ascendente del capitalismo, su misma ley básica, la de la plusvalía, impulsó el progreso cultural : aquél necesitaba el desarrollo de las fuerzas productivas, la abolición de las trabas feudales, nuevos mercados y fuentes de materias primas... Ello se reflejó en nuevos descubrimientos de las ciencias naturales, en nuevas concepciones ideológicas, etc. Pero a medida que el capitalismo, por su propio desarrollo, se convierte en monopolista, y entra en su fase de decadencia y agonía, modifica su actitud ante el progreso científico y cultural. Está interesado aún, claro está, en tales o cuales adelantos técnicos que puedan elevar sus beneficios. Pero ese ya no es el rasgo esencial de su actitud. El avance de la ciencia empuja hacia una socialización cada vez más completa de la producción, lo que agudiza la contradicción entre ésta y las relaciones de producción basadas en la propiedad capitalista. Este proceso, que en los últimos decenios ha tenido manifestaciones muy acusadas, alcanza actualmente un punto en que los progresos científicos (empleo de la energía atómica para la industria...) desbordan las posibilidades de una economía capitalista. Por ello el capitalismo tiende hoy a frenar la ciencia, si bien esta tendencia se halla contrarrestada por algunos factores ; por ejemplo, en ciertas esferas, por las propias necesidades derivadas de su competencia con el mundo socialista en la escala mundial.

La economía socialista soviética, desde su aparición en la historia, ha sido un permanente y creciente estímulo para el desarrollo de la ciencia, y de la cultura en general. La ley fundamental del socialismo es aumentar la producción, sobre la base de una técnica cada vez más elevada, para satisfacer cada vez mejor las necesidades materiales y culturales, en constante crecimiento, de la población. De esta ley dimana directamente la exigencia de la sociedad soviética de incesante desarrollo cultural.

El progreso científico significa un mayor dominio del hombre sobre la naturaleza. El socialismo es, en sí, la organización de la sociedad en la que todos los hombres, sin contradicciones antagónicas entre sí, armónicamente asociados, luchan por acrecer su dominación sobre la naturaleza. Por su definición misma, por sus objetivos, el socialismo se identifica con el progreso de la ciencia y de la cultura.

Tal identificación no ha existido en ninguna sociedad anterior. Cuando el capitalismo está interesado en la elevación de las fuerzas productivas, es COMO UN MEDIO; pero su FIN es otro. Y su fin, la obtención de plusvalía choca en un momento dado con el incremento de las fuerzas productivas. Tal choque no existe, no puede producirse en el socialismo, puesto que su objetivo mismo exige y presupone la máxima elevación de las fuerzas productivas, que ha de abrir cauce a la etapa superior del comunismo. Esta realidad básica impregna toda la sociedad socialista, y se manifiesta en diversas formas concretas.

Hemos visto más arriba que una parte de la cultura (ciencias naturales y técnicas) se relacionan directamente con el proceso de la producción. Pero en la sociedad capitalista esa relación es antagónica: de un lado está la producción material que realizan los obreros; de otro, la ciencia interviene en el proceso productivo al servicio del explotador capitalista, sometida a éste, y convirtiendo al obrero en un apéndice de la máquina. Si bien, como más arriba hemos dicho, la burguesía necesita dar ciertos conocimientos a una parte de la clase obrera, a medida que la producción se mecaniza (y sobre todo con los métodos modernos de automatización, etc.) la capa de obreros cultos que el capitalismo necesita disminuye. Y para la gran masa de los trabajadores, la actitud, el « ideal » del capitalismo es mutilarlos, embrutecerlos, animalizarlos, ¡gracias a la ciencia!

El filósofo inglés Bertrando Russell escribe en uno de sus libros que la sociedad capitalista industrial « necesitará hombres de un nivel de desarrollo intelectual EXTRAORDINARIAMENTE BAJO... En lo que se refiere a los trabajadores manuales en general se les preparará más a la paciencia y a los ejercicios musculares que a los trabajos intelectuales. » Tal concepción, no solo es monstruosamente inhumana, sino que es un enorme freno para la cultura. El capitalismo asfixia una fuerza cultural tan descomunal como es la actividad de los cerebros de millones de obreros.

En el régimen socialista, las cosas son completamente diferentes. Los obreros son dueños de las fábricas; la ciencia, la técnica, interviene en la producción al servicio, en beneficio de los trabajadores. El adelanto técnico significa — en su proceso — alivio del esfuerzo físico, jornada menor, salario más alto... Los obreros toman una actitud activa en el sentido de contribuir a la aplicación de la ciencia en la producción. Se establece entre ciencia y producción material una interrelación armónica que ayuda a los progresos de la ciencia, y que paralelamente estimula la elevación cultural de los obreros. Esta permite a su vez a los obreros intervenir de un modo más creador en el mejoramiento científico-técnico de la producción. Tal proceso es ayudado por la desaparición de las barreras de clase entre el obrero manual y el trabajador científico.

Una manifestación concreta de este hecho es el movimiento de « acuerdos creadores » entre la ciencia y la producción que se plasmó en una serie de contratos entre centros científicos y fábricas y koljoses, en diversas zonas de la U.R.S.S., para la investigación conjunta de determinados productos. Y también, el número de obreros que estudian sin abandonar su puesto en la producción. Sobre algunos de estos puntos, hay en la DOCUMENTACION inserta en otro lugar datos muy elocuentes.

Surgen también en la U.R.S.S. dificultades en la relación entre ciencia y producción. Por ejemplo, una interpretación empírica de esta cuestión ha conducido, en ciertos casos, a pretender utilizar centros de investigación en tareas de pequeña monta. Hay casos de resistencia a la aplicación de métodos nuevos, que siempre implican gastos suplementarios. Pero ello no modifica el hecho esencial de que el socialismo permite una relación nueva entre la investigación científica y la producción material. La impor-

tancia de este hecho para el desarrollo de la ciencia es enorme. En el fondo, la relación ciencia-producción no es sino una expresión particular de la relación teoría-práctica. Y, como se sabe, la práctica es la madre de la teoría, y su piedra de toque.

Mas la labor científica actual no requiere sólo, como acabamos de ver, una ligazón con el proceso productivo. Necesita además — y cada vez en mayores proporciones, la edificación de enormes instalaciones industriales dedicadas a la experimentación, y de un coste por lo general elevadísimo. Las ingentes inversiones que ello implica, si bien son a la larga muy beneficiosas para la humanidad, no se justifican desde el punto de vista de la rentabilidad capitalista. El criterio en esta materia de una economía socialista es muy diferente. Es sintomática, a este respecto, la sorpresa manifestada por algunos sabios extranjeros ante los aceleradores de partículas existentes en la U.R.S.S. para el estudio de las altas energías, y que son los mayores del mundo. El físico francés J. Delacroix escribe que esos aceleradores son « cada vez más monstruosos desde el punto de vista económico. » (1) Los físicos americanos Marshak y Wilson se extrañan en la revista « Scientific American » (2) de la amplitud e intensidad con que se desarrolla en la U.R.S.S. la investigación FUNDAMENTAL (es decir, no determinada por un resultado práctico inmediato). El profesor francés Francis Perrin, Alto Comisario de la energía atómica en el vecino país, ha llegado a la misma conclusión durante su reciente visita a la U.R.S.S. « El sincrofasotróp de Doubno — declara en una interviú publicada en el periódico LE MONDE del 26 de noviembre de 1957 — que es la mayor máquina del mundo para el estudio de las partículas de alta energía, tiene como único objetivo conocer la estructura de la materia sin buscar ninguna utilización práctica. Nada hay más apasionante desde el punto de vista teórico, e incluso filosófico. En un período de edificación económica como el que vive hoy la U.R.S.S., ese esfuerzo en la investigación fundamental es completamente extraordinario. » Las reacciones de estos sabios, acostumbrados a trabajar en una sociedad burguesa, reflejan, en el fondo, la diferencia existente entre una economía socialista, y una economía capitalista, ante el problema de investigación científica. El lanzamiento de los satélites artificiales, esa obra impresionante de la ciencia soviética, aparece, por así decir, como una materialización de su superioridad sobre la ciencia del mundo capitalista.

Si el descubrimiento de América, emprendido para abaratar las especias, y aumentar el beneficio extraído de su venta, puede ser considerado como una empresa típica de la burguesía ascendiente, no parece arriesgado afirmar que la conquista de los espacios intersiderales no podría ser llevada a cabo por una sociedad basada en la propiedad capitalista. En dichos espacios no se encontrarán, como en América, esclavos aptos para ser explotados. Se encontrarán, sin duda, gigantescas fuerzas productivas, pero éstas difícilmente podrían ser puestas en explotación en el marco de una economía capitalista.

Las mismas expediciones interplanetarias, por la planificación y concentración de esfuerzos que exigen, y por muchas otras causas, no es fácil se pudiesen ajustar a los cánones de una economía basada en la propiedad privada.

No es casual que jamás, hasta que la U.R.S.S. se ha convertido en una gran potencia industrial, se haya planteado el problema de las expediciones interplanetarias como una posibilidad concreta, ni se haya tomado medida

(1) « Age Atomique », N° 1, 1956, pp. 30-34.

(2) « Scientific American », Agosto 1956, pp. 29-35.

alguna en ese sentido. No es casual que la U.R.S.S. se halle tan a la vanguardia de la humanidad en esa rama hoy muy importante de la ciencia.

El hecho de que los EE.UU. hagan esfuerzos en ese sentido, y de que puedan incluso obtener resultados importantes, no contradice lo que decimos más arriba. Salta a la vista que van a remolque, empujados principalmente por el valor militar que puedan tener tales realizaciones. Y es curioso que en sus esfuerzos por disminuir su retraso, renuncien ostentadamente a la tan cacareada « libre competencia », y hablen de copiar los métodos de planificación soviéticos : ¡ Homenaje involuntario del vicio a la virtud ! Un reconocimiento más de la caducidad del sistema capitalista ante las grandiosas tareas que hoy exige el desarrollo de la cultura de la humanidad.



La enseñanza es uno de los terrenos en los que la intervención del Estado en la actividad cultural tiene mayor importancia. La actitud respectiva del Estado burgués y del Estado socialista en este orden difieren profundamente.

En su período de lucha contra el feudalismo, la burguesía se presenta como partidaria de la instrucción general. Necesita dar algo de cultura a los obreros para que éstos puedan manejar los nuevos instrumentos de producción. Pero entre sus palabras en esta materia, y sus realizaciones, hay un verdadero abismo.

La Convención de la Revolución francesa proclamó en 1793 « la instrucción pública, común a todos los ciudadanos, gratuita en las partes de la enseñanza indispensables para todos los hombres... » (1). Pero solo UN SIGLO más tarde, a finales del XIX, se instituye en Francia, y en algunos otros países, una enseñanza elemental gratuita y general. Y eso en las leyes. La aplicación efectiva de la medida va con mucho más retraso aún.

¿ Y en España ? Las Cortes de Cádiz decidieron hace casi siglo y medio la creación de escuelas en todos los pueblos. Pero tal medida jamás ha sido realidad. Y bajo la dictadura de Franco, la situación en ese orden es mucho peor de lo que ha sido en épocas anteriores, y la asistencia escolar apenas abarca la mitad de los niños en edad de ir a la escuela.

Esta contradicción entre las palabras y los hechos no es casual : dimana del carácter mismo del Estado burgués, cuya misión es asegurar la dominación de los grandes explotadores capitalistas, y que teme — cada día más — que un elevado nivel cultural contribuya al despertar de la conciencia revolucionaria entre la juventud trabajadora.

La actitud del Estado socialista es completamente distinta. Su misión es consolidar un régimen sin explotación del hombre por el hombre, acabar con todas las formas de explotación y opresión, y con todas las secuelas que de ellas perduran en la cabeza de los hombres. Una de las condiciones mismas de la edificación del socialismo es el desarrollo cultural : la industrialización socialista, la colectivización de la agricultura, reclaman, y a la vez facilitan, la elevación del nivel cultural de los trabajadores. Por ello, una de las funciones principales, y cuya importancia es cada vez mayor, del Estado socialista, es satisfacer las necesidades culturales de todo el pueblo. El Estado socialista es un Estado que aspira a desaparecer como tal. Y precisamente una de las condiciones que le permitirán salir del escenario histórico en la futura etapa del comunismo, será el altísimo nivel cultural alcanzado por el conjunto de la población.

(1) Roger Gal, *Histoire de l'Education, Presses Universitaires de France*, p. 100.

En la mencionada sección de DOCUMENTACION, inserta en esta misma publicación, figuran abundantes datos acerca del proceso de desarrollo del sistema de enseñanza soviético, en sus diversos grados. Esas cifras son mucho más elocuentes que cualquier comentario. De ellas se desprende que la clase obrera en el Poder ha hecho, en cuatro decenios, infinitamente más para la difusión de la instrucción, que la burguesía en varios siglos. Además, liquidados los privilegios de clase, todos los niños tienen en la U.R.S.S. igual derecho y oportunidad de acceder a los más elevados grados de la cultura. Lo que decide es su capacidad, su aplicación.

El socialismo resuelve así el dilema en torno al que han polemizado no pocos pensadores burgueses : cultura alta para una minoría, o cultura baja para una mayoría. En la U.R.S.S., el nivel cultural, cada vez más alto, de la población en general (concretamente de la juventud), constituye una base de selección sin igual de la que surgen y se destacan los mejor dotados para acceder a las cimas del conocimiento humano. Así es como se ha creado, y se crea, la nueva intelectualidad soviética, salida no de una capa privilegiada, sino de las amplias masas trabajadoras. Hombres que eran analfabetos en 1917, hijos de hombres que eran analfabetos en 1917, ocupan hoy lugares preeminentes en la vida cultural soviética. Esta es una de las fuentes de la superioridad de la ciencia soviética. Y en esta fuente, a los países capitalistas (pese a que ahora hablen de copiar tales o cuales métodos de la enseñanza de la U.R.S.S.), les está vedado beber, porque esa superioridad dimana de la esencia medular del régimen socialista, cuya existencia misma se identifica con el progreso de la cultura.

No menos importante es el problema del carácter de la enseñanza. Incluso cuando la sociedad burguesa dispensa a los hijos de los obreros una instrucción general, ésta se limita siempre a un nivel elemental. Cuando hijos de familias pobres alcanzan una educación superior, son siempre excepciones que confirman la regla. El Estado burgués instruye a los hijos de los obreros para que sigan siendo obreros. A la vez, utiliza esa enseñanza para marcar las mentes juveniles con el marchamo de la ideología burguesa : prejuicios religiosos, idea de la eternidad del capitalismo, etc. Se enseña el principio capitalista del interés como si fuese tan inmutable, tan objetivo, como las reglas matemáticas de la proporción...

En cuanto a la enseñanza media y superior, el desarrollo de las fuerzas productivas plantea cada vez con más apremio la necesidad de crear ingenieros, especialistas, etc. La pedagogía burguesa tiende en este orden a extremar la división de la enseñanza, para que cada « especialista » conozca exclusivamente lo que le es indispensable para cumplir su cometido escueto en el proceso productivo. Esta tendencia caracteriza la enseñanza técnica en los países más avanzados, como EE.UU. e Inglaterra.

Responde, sin duda, a un criterio de rentabilidad : invertir en cada hombre la suma mínima para que pueda realizar su función. Pero a la vez refleja la obsesión de los grandes monopolios por crear mentes estrechas, encerradas en una especialidad, carentes de una visión amplia, científica, del mundo.

¿Qué tipo de hombre crea esta tendencia extrema a la especialización ? Cuando en su libro « La rebelión de las masas » Ortega y Gasset dibuja la silueta del « hombre-masa », el hombre cuyo poder excede a la capacidad real, que cree saber mucho más de lo que sabe, « que ha aprendido a usar muchos aparatos de civilización, pero que se caracteriza por ignorar de raíz los principios mismos de la civilización » (1), que pretende someter la

(1) P. 68 (13a. edición española, 1952).

riqueza y complejidad de los problemas sociales y humanos a los criterios angostos de la técnica que exclusivamente domina, de hecho está poniendo de relieve los tremendos vicios de esa superespecialización propia sobre todo del « modo de vida » americano. En cierto modo, Ortega supo prever las consecuencias que tal sistema habría de acarrear. En el libro citado, escribe : « ¿ Se cree en serio que mientras haya DOLLARS habra ciencia ? Esta idea en que muchos se tranquilizan, no es sino una prueba más de primitivismo. » (1)

Hoy los « sputniks » soviéticos han enterrado esa « tranquilidad ». El imperialismo necesita cuadros que sean a la vez cultos e incultos : cultos en una esfera muy concreta ; pero incultos ante los problemas generales del saber y de la sociedad humana. Y ello va en detrimento del propio desarrollo de la cultura y de la ciencia.

Además, y este no es un rasgo especial del fascismo sino que se da hoy con toda agudeza en EE.UU., el predominio de lo que podríamos llamar « hombres-masa » orteguianos va acompañado de un antiintelectualismo, de una actitud de sospecha y menosprecio al verdadero, al gran intelectual, al hombre culto en la plenitud de la palabra. Con acentos dramáticos describe Robert Oppenheimer su situación en la sociedad norteamericana : « El hombre de ciencia no forma realmente parte de la sociedad que le rodea. No tiene más influencia, más peso, sobre su gobierno, que el artista o el filósofo por ejemplo. Además, sus ideas y trabajos son casi incommunicables. Todo ello queda en los límites estrechos de su profesión, de su especialidad. Todo ello no forma parte verdaderamente de la vida intelectual de nuestra época. Más que un problema, es un drama que el sabio, el artista o el historiador no formen parte, en realidad, de la comunidad que les rodea. » (2)

En parangón con lo anterior, recordemos las magníficas palabras que Jovellanos dedicó, en 1797, al cultivo de las ciencias, en un discurso ante los alumnos del Instituto Asturiano : « Las ciencias serán siempre a mis ojos el primero, el más digno objeto de vuestra educación ; ellas solas pueden ilustrar vuestro espíritu, ellas solas enriquecerlo, ellas solas comunicarnos el precioso tesoro de verdades que nos ha transmitido la antigüedad... y ellas, en fin, disipando la tenebrosa atmósfera de errores que gira sobre la tierra, pueden difundir algún día aquella plenitud de luces y conocimientos que realza la nobleza de la humana especie. » (3)

Tal perspectiva podía trazarla la burguesía en su período ascendente. Hoy al imperialismo le aterra que « se disipe la tenebrosa atmósfera de errores que gira sobre la tierra », la asusta toda « plenitud de luces y conocimientos ». Esta conduce a los sabios más inteligentes y sinceros a oponerse a la política militarista del imperialismo agresivo, como lo muestra el caso de Oppenheimer, y la fuerza de la protesta en los medios científicos de EE.UU., Alemania occidental, Japón, etc. contra el empleo de las armas atómicas. Y contribuye también a que algunas de las mentes más preclaras formadas en la sociedad burguesa abracen la causa del socialismo.

No es en el socialismo donde hay que buscar al « hombre-masa » orteguiano, porque precisamente el sistema de enseñanza soviético tiende a crear un hombre culto, compaginando la necesaria especialización con un amplio bagaje de conocimientos en diversos dominios de la cultura.

(1) P. 80 (id.).

(2) *Interviú en la revista francesa « Réalités », Junio 1957.*

(3) *Jovellanos, Obras escogidas. Colección de Clásicos españoles, 1946, p. 95.*

Y no hace falta exagerar demasiado las cosas para poder decir, en términos generales, que en la enseñanza soviética — y por primera vez en la historia de un modo efectivo y pleno — el estudio de las ciencias desempeña esa elevada misión que Jovellanos le asigna.

Lo que sorprende al extranjero que habla con un ingeniero soviético — y son innumerables los testimonios de viajeros de los más diversos horizontes políticos — es, no sólo la calidad de sus conocimientos técnicos, sino más aún la amplitud de la « cultura general » que posee, sus conocimientos en literatura, política, arte etc. Y en mayor o menor grado, se da el mismo fenómeno entre obreros, campesinos etc. Tal es, en efecto, la orientación del Estado soviético en materia de enseñanza.

Ello se concretiza en el hecho siguiente : la URSS es el primer país EN LA HISTORIA DE LA HUMANIDAD que ha establecido el nivel del bachillerato como el de la enseñanza general y obligatoria (no decimos gratuita, pues en la U.R.S.S. toda la enseñanza, hasta la superior, es gratuita) para toda la juventud. Esta medida se aplica ya en las ciudades y está en vías de serlo en las zonas rurales.

Además, el bachillerato soviético se basa en la enseñanza politécnica. No se trata simplemente de combinar el estudio intelectual con cierto trabajo físico. Los que hemos estudiado en la Institución Libre recordamos la carpintería a la que acudíamos una tarde por semana. Pero la enseñanza politécnica es tan distinta de eso como la fábrica moderna del taller artesanal. Tiende a dotar a los futuros bachilleres, o sea a toda la juventud de la URSS, de un conocimiento fundamental, teórico y práctico, de los principios esenciales en los que se asienta la ciencia y la industria actuales. Su propio nombre indica su carácter multifacético. Abre al escolar anchos horizontes en el marco de los cuales puede escoger su profesión.

La enseñanza soviética crea así las condiciones para resolver el gran problema pedagógico, y social, de la vocación. Es decir, para que la profesión escogida por cada joven pueda corresponder a su vocación, y que cada hombre se coloque en la sociedad en aquel puesto en el que mejor puede desarrollar su personalidad, y en el que más puede rendir al bien general. Lo que esto representa, como realidad — ¡y como perspectiva! para el engrandecimiento científico-cultural de la URSS, es difícil medirlo, por su propia magnitud.



El problema de la libertad de la cultura es uno de los terrenos en los que se manifiesta la relación entre Estado y cultura. En su lucha contra el feudalismo, la burguesía enarboló la bandera de la libertad de la cultura. Pero era una bandera ficticia, usurpada. Significaba libertad para la burguesía; se expresaba en la discusión de diferentes corrientes burguesas.

¿Un efecto. ¿de qué libertad cultural han gozado, o gozan, los millones de hombres condenados, sino al analfabetismo, en todo caso a un nivel cultural bajísimo, a la indigencia intelectual, en los países capitalistas? ¿Qué libertad cultural puede haber cuando la burguesía detenta la propiedad de las casas de edición, las revistas, los teatros, las emisoras etc., cuando dirige la enseñanza, y que de ella depende el sabio, el artista, el filósofo etc? »

En el fondo, se trata de una cuestión de fuerza. Se trata de las formas de dominación. En la sociedad burguesa, existen DOS culturas : una, la dominante, que es la cultura burguesa. Otra, los brotes de cultura democrática y socialista de que son portadoras las masas explotadas, y en primer

lugar el proletariado. Así, el marxismo es creado en el seno de la sociedad burguesa. La existencia de dos culturas dimana de la base económica de la sociedad, es el reflejo cultural de la lucha de clases.

Durante un periodo, la burguesía puede imponer su cultura como dominante otorgando a la vez cierto grado de libertad, porque la debilidad numérica, política, orgánica, ideológica de la clase obrera no pone en peligro su dominación. Pero las cosas cambian. En el periodo imperialista, se opera un viraje completo hacia la reacción en la política cultural de la gran burguesía. Para intentar aplastar los brotes de cultura democrática y socialista, tira por la borda la bandera de la libertad y recurre a diversas formas de persecución contra el pensamiento avanzado, contra los intelectuales progresivos. La burguesía imperialista se concierta y asocia con las corrientes más oscurantistas, incluso feudales, que ella misma había combatido en épocas anteriores. De ahí, por ejemplo, la alianza con el Vaticano de fuerzas burguesas, no sólo católicas, sino protestantes (de EE.UU. pongamos por caso), anticlericales (de Francia) y judías (Israel). Es un fenómeno general. Las formas más monstruosas de ese viraje a la reacción son las del fascismo en Alemania, Italia, España y otros países; también el « mac-carthysmo », que no ha perecido, ni mucho menos, con el senador que le ha dado su nombre.

La situación existente en ciertos países, como Francia o Italia, provoca ideas confusas entre ciertos intelectuales. Allí hay libertad, dicen, puesto que se publican periódicos, revistas, libros marxistas. El hecho es cierto, pero su causa radica, no en que la burguesía reaccionaria de dichos países defienda la libertad, sino en que el movimiento político de la clase obrera, y a su amparo los brotes culturales progresivos y socialistas, son tan fuertes, tan pujantes, han echado tales raíces, que la burguesía NO PUEDE impedir que se tomen la libertad de existir y de desarrollarse. Eso explica, por ejemplo, la contradicción de que una misma burguesía francesa cometa en Argelia atentados criminales contra los más elementales derechos humanos, prohíba allí toda manifestación de cultura democrática o nacional, mientras en Francia no puede impedir la existencia de un gran movimiento político y cultural marxista.

Dos factores contribuyen mucho a vigorizar, en ciertos países capitalistas, los brotes de cultura democrática y socialista : 1) Frente a la política oscurantista de la burguesía imperialista, que renuncia, en nombre del cosmopolitismo, « europeísmo », o « atlantismo », incluso a los valores nacionales de la cultura, la defensa de los valores progresivos de la cultura burguesa del período ascendiente se vincula más y más a la defensa de los nuevos valores socialistas, y concretamente a la lucha por el marxismo. Ello facilita una agrupación muy amplia de fuerzas intelectuales al lado de la clase obrera. — 2) La irradiación universal de la cultura de la URSS, y de todos los otros países socialistas afecta hondamente la vida cultural en todo el mundo. En los países capitalistas, los brotes socialistas, nacidos de las condiciones nacionales de cada país, forman parte de la impetuosa corriente de la cultura socialista internacional que engloba ya a más de un tercio de la humanidad.

Para contrarrestar esta irradiación, uno de los argumentos empleados con mas frecuencia por la propaganda imperialista es el de que en la URSS no hay libertad cultural. Sin pretender agotar aquí ese tema, examinemos algunos de sus aspectos; a la pregunta que se hacen muchos intelectuales : ¿hay libertad en la URSS para la difusión de ideas no socialistas, no marxistas, burguesas?, la respuesta tiene que ser doble : no la hay y la hay.

Veamos como se presenta el problema : en los primeros años después

del triunfo de la Revolución Socialista, la clase obrera era más fuerte que la burguesía sobre todo en el terreno político, PERO NO EN EL CULTURAL. Durante un período, la cultura burguesa siguió siendo la cultura dominante.

La revolución cultural, como más arriba hemos visto, es un proceso largo, y en cierto modo necesariamente lento. Su triunfo significa que hoy en la URSS, en lo fundamental, la cultura socialista predomina. En las cuestiones decisivas, en cuanto al régimen político y económico, en cuanto a la lucha por el socialismo, en el plano interior y exterior etc., el pueblo soviético apoya unánimemente la política del Partido Comunista y del Gobierno soviético.

Pero los cambios en las diversas ramas de la cultura no van a un mismo ritmo. El triunfo de la revolución cultural no significa, por ejemplo, que no queden, en la mente de hombres soviéticos, residuos de la mentalidad, de la moral, de la cultura burguesa. Tales residuos tardan mucho tiempo en desaparecer. En cuestiones como las ideas religiosas, los gustos artísticos, la moral familiar o sexual, los hábitos individualistas y egoístas, hay hombres soviéticos influidos por concepciones que dimanaban de la sociedad burguesa, pese a que políticamente están completamente en favor del socialismo.

Como es lógico, a los imperialistas interesa, en su labor tendente a minar y destruir el régimen socialista, aprovechar, activar esos residuos de mentalidad burguesa que aún no han desaparecido en sectores de la población soviética. Por eso querían introducir en la URSS desde las producciones de sus filósofos racistas, nihilistas, hasta la literatura pornográfica y los espectáculos de « strip-tease ».

La actitud del Estado soviético se basa en dos principios : 1) En cumplimiento del mandato democrático, unánime del pueblo soviético, tiene que impedir aquellas actividades que favorezcan las maniobras imperialistas, que puedan poner en peligro el régimen socialista. Su deber principal es defender, consolidar el socialismo.

2) Pero la liquidación de esos residuos culturales, de mentalidad burguesa, no se puede conseguir mediante medidas coactivas o administrativas. Es un problema ideológico y sólo se puede resolver, una vez establecido el régimen socialista, con métodos ideológicos. O sea, mediante la discusión, la convicción, lo cual exige libertad cultural. El triunfo completo del marxismo-leninismo en la mente de los hombres sólo se obtiene en el fuego de la lucha ideológica.

Y hoy, el rasgo esencial en la URSS, en esta cuestión, es que hay una amplia libertad cultural en constante desarrollo. Un libre y rico contraste de ideas.

Pruebas, entre otras, de la libertad cultural que hay en la URSS son hechos como los siguientes : Hay una completa libertad religiosa, siendo la religión una manifestación típica de filosofía idealista.

En la URSS se editan, se leen, se estudian — quizá en proporciones muy superiores a cualquier país capitalista — las obras de los principales escritores y pensadores de la burguesía, desde Spinoza a Balzac, desde Cervantes a Diderot... imbuídos unos de idealismo religioso, otros de materialismo vulgar, todos ellos de teorías contrarias al marxismo.

Una de las raíces de los errores dogmáticos ligados al culto de la personalidad de Stalin era una apreciación subjetiva en el último período de la vida de éste, de la fuerza real de la cultura socialista. Por subestimación de esa fuerza, se aplicaban excesivas medidas restrictivas, coactivas, en la vida intelectual, lo que frenaba muy gravemente la libre discusión, el contraste de ideas, indispensable para la labor creadora. Después del

XX Congreso del PCUS, los cambios, los progresos realizados en ese terreno han sido muy importantes. La libertad de la vida cultural en la URSS es cada vez mayor. En la literatura y el arte compiten diversos estilos. En las diversas ramas de las ciencias naturales hay discusiones y emulación entre diversas tendencias. Incluso se conocen y traducen cada vez más obras extranjeras contemporáneas, no pocas de ellas de personas de sentimientos abiertamente antisoviéticos. Y mientras hay cada vez más libertad cultural en la URSS, asistimos en los países capitalistas al proceso contrario.

Además, la sociedad soviética tiene en ese orden una ventaja fundamental. Y es que allí los medios de producción espiritual son propiedad de todo el pueblo. Y por lo tanto la vida cultural no puede estar, como en los países capitalistas, sometida al despotismo, o al menos mediatizada por el dinero.

*

Otra faceta de la superioridad de la cultura soviética se deriva de la ideología (sobre todo de las ideas filosóficas, de la concepción del mundo...) que forma el contenido básico de dicha cultura.

La aparición del marxismo, como filosofía y concepción del mundo de la clase obrera, representa, en la historia de la filosofía, una revolución sin precedente, diferente de las que en otras etapas se habían producido en dicha disciplina. Entre las concepciones del mundo de las sociedades esclavista, feudal y burguesa, hay diferencias importantes; pero hay no pocos rasgos comunes porque esas tres sociedades se basan en la explotación del hombre por el hombre, con unas u otras modalidades. Ello explica la permanencia de instituciones como el Estado o la Iglesia.

Con la clase obrera surge por primera vez en la historia una clase cuyos intereses subjetivos se identifican **TOTALMENTE** con las tendencias objetivas del desarrollo progresivo de la sociedad.

La ideología de la clase obrera, basada en sus intereses de clase, se coloca ante la realidad objetiva en una actitud completamente nueva. No necesita velar, encubrir, esa realidad. No requiere ningún fetichismo, ninguna pantalla entre la realidad objetiva y su reflejo ideológico. Todo lo contrario. Necesita reflejar con el máximo de precisión, de exactitud, la realidad objetiva en su ideología. Este es un rasgo nuevo, original, revolucionario del marxismo, con relación a todas las filosofías anteriores. Por eso el marxismo es a la vez la ideología de la clase obrera y la primera concepción verdaderamente científica del mundo, de la naturaleza, de la sociedad, del mismo pensamiento humano. Por eso la posición de *partido* (desde el punto de vista de la clase obrera), la posición marxista, ante los fenómenos naturales o sociales, es la única que se basa en una verdadera *objetividad científica*. Por eso, también, el marxismo se enriquece, se desarrolla, en función de los cambios que se producen en el seno de la propia realidad objetiva.

El hecho de que en la URSS, el marxismo oriente, ilumine el desarrollo de las ciencias naturales representa para éstas una ventaja enorme con relación a lo que sucede en otros países.

En las ciencias naturales se ha operado, desde los comienzos del siglo **XX**, una gran revolución, que últimamente se ha acentuado de forma muy acusada. La Física se ha colocado por así decir a la cabeza del progreso científico. Los nuevos y revolucionarios descubrimientos de la Física han venido a confirmar las ideas del materialismo dialéctico (que es la filosofía del marxismo) y en cambio a tirar por tierra una serie de concepciones que prevalecían hasta hace poco en el mundo científico.

Por ejemplo, en relación con la composición de la *materia*, se decía que el átomo era la « esencia última », « indivisible » de la materia. Frente a esa idea, el materialismo dialéctico sostenía que no hay sustancia « última », por elemental que sea; que a toda sustancia es inherente la *contradicción interna* en su estructura. Tal concepción marxista ha sido confirmada por los últimos descubrimientos de la Física sobre la composición del átomo, y sus llamadas « partículas elementales », etc.

En relación con el *espacio* y el tiempo, hasta hace poco prevalecían las concepciones del « espacio absoluto » y del « tiempo absoluto », como entes separados de la materia y separados entre sí. El materialismo dialéctico sostenía que el espacio y el tiempo no pueden existir de por sí, que son *formas de existencia de la materia*. Hoy la Física moderna reconoce la vinculación indisoluble de espacio y tiempo entre sí, y con la materia. Tal es el verdadero contenido de la teoría de la relatividad.

Para los hombres de ciencia que tenían una concepción materialista, pero metafísica de la naturaleza, la revolución en las ciencias naturales, en la Física sobre todo, crea dificultades filosóficas considerables. De estas dificultades se aprovecha la filosofía idealista, que bajo diferentes rótulos, « empirismo lógico », « operacionismo », « subjetivismo selectivo » y otras variantes del neopositivismo, intenta utilizar las novedades de la Física para negar la existencia de la realidad objetiva, o para negar que el hombre pueda conocerla. Se desarrollan incluso tendencias filosóficas que niegan la necesidad de la filosofía para la ciencia. La Filosofía así se destruye a sí misma.

Tales corrientes filosóficas representan un obstáculo, un entorpecimiento, para el desarrollo de la ciencia en los países capitalistas. Condenan a los sabios a un empirismo estrecho. O a una escisión constante entre su concepción del mundo y los resultados concretos de sus investigaciones. Por lo contrario en la URSS no existe antagonismo, sino penetración, ayuda mutua, entre la filosofía marxista y los descubrimientos científicos. Estos impulsan el desarrollo del materialismo dialéctico, y éste aporta una gran ayuda para el avance científico. Y la aportará mayor en la medida en que aumenten los esfuerzos concretos realizados en este terreno por los filósofos marxistas.

En otros campos de la cultura soviética, la literatura, el arte, la moral, etc, es también considerable la influencia ejercida por la ideología marxista. De un modo general, ésta permite a los hombres penetrar mucho más profundamente en el conocimiento real de los fenómenos sociales — y por lo tanto humanos — tanto de los pasados, como de los presentes; y prever el futuro. Desde este ángulo, es evidente que una concepción marxista del mundo coloca a los artistas y escritores en una posición nueva, superior, para poder reflejar en sus obras la realidad en movimiento. Por otro lado conviene recordar que tanto Marx y Engels, como Lenin, han combatido siempre las interpretaciones simplistas, mecanicistas, de la relación entre la base económica y el arte. Sería pues absurdo, y antimarxista, creer que la superioridad del régimen social de la URSS tenga que reflejarse mecánicamente, y por igual, en un auge paralelo de todas las ramas del arte. Eso no es así, y no puede ser así, sobre todo en un plazo históricamente tan breve como son 40 años.

Nos hallamos ante el nacimiento de un nuevo arte, cuyas realizaciones, tan admirables en diversos dominios, algunas de un valor indiscutido, no pueden ser sino el anuncio de las obras maestras que se engendran, o se engendrarán, en la mente de los creadores soviéticos.

En la sociedad de la URSS, en su moral, en su arte, en su cultura, alienta un humanismo nuevo, socialista. Es el auténtico humanismo. No

tiene en cuenta a unos grupos de hombres privilegiados, sino a las grandes masas de la humanidad. El humanismo socialista encarna la liberación del hombre, de toda opresión, de toda explotación.

Si por su naturaleza misma, el capitalismo destila individualismo egoísta, el considerar al hombre como « un lobo para el hombre », del socialismo por el contrario brota el espíritu de solidaridad, de fraternidad entre los hombres, libres de la esclavitud capitalista.

La Revolución de Octubre ha dado vida, por primera vez en la historia, a un régimen que tiende a asegurar el desarrollo íntegro y total de la persona humana. Ya en las grandiosas obras científicas y culturales actuales de la URSS se vislumbran los embriones de esa sociedad comunista hacia la que avanza cada día, en la que irá amenguándose la división entre el trabajo manual y el trabajo intelectual, y que será, como gustaba de decir el filósofo italiano Antonio Banfi, la realización de la vieja aspiración filosófica a un « reino del espíritu ».

En los orígenes de la humanidad no había más que trabajo manual. El hombre empezó a ser hombre trabajando con sus manos. Durante milenios, la obligación del trabajo físico, al servicio de una minoría, ha encadenado a la mayor parte de los hombres. Pero el socialismo romperá — está empezando a romper ya — las cadenas de Prometeo.

FILOSOFÍA Y REVOLUCIÓN

por Federico Sánchez

« De la misma forma que la filosofía halla en el proletariado su arma material, el proletariado encuentra en la filosofía su arma espiritual. »

(Carlos Marx, « Contribución a la crítica de la Filosofía del Derecho de Hegel », 1844.)

Filosofía y revolución : basta enunciar el tema para comprender que no puede ser tratado exhaustivamente en un solo artículo. Para un análisis histórico-crítico de ambos conceptos, de su contenido en diversas épocas, de las realidades sociales subyacentes y de las consiguientes transformaciones de la conciencia social, no ya un artículo, ni siquiera un libro sería suficiente. No es imposible, sin embargo, circunscribir el tema, y ello en función de dos series de factores históricos concretos, ambos de alcance universal. El hecho, primero, de que los problemas generales de la revolución se plantean hoy, objetivamente, de una forma determinada : no se trata ya de la sustitución de un régimen dado de dominación de clase por otro, sino del proceso histórico de supresión de TODA dominación de clase, de supresión de las clases a través del despliegue y de la dirección consciente y organizada de la lucha de clases. O sea, no se trata de la Revolución, en abstracto, sino de los problemas concretos de la revolución socialista. Y el hecho, en segundo lugar, de que la humanidad dispone ya, desde hace cuarenta años precisamente, de una experiencia histórica de revolución socialista, de un ejemplo de aplicación concreta de la filosofía a las cuestiones prácticas de la transformación de la sociedad.

Hace cuarenta años, en efecto, en las jornadas del Gran Octubre, la filosofía del marxismo revolucionario halló su arma material en el proletariado ruso; éste, a su vez, utilizó como arma espiritual la filosofía del marxismo revolucionario, del leninismo. ¿Como y porqué se produjo esa fusión, anunciada por Marx en 1844? ¿Por qué fué el leninismo, y no alguna otra corriente ideológica del socialismo, el arma espiritual del proletariado ruso, que le dió la victoria, abriendo una etapa nueva en la historia de la humanidad? La respuesta a estas preguntas, aunque forzosamente incompleta en los límites de un artículo, puede situarnos en el centro mismo de los problemas teóricos y prácticos actualmente debatidos en torno a la cuestión decisiva de las relaciones entre filosofía y revolución.

I.

El marxismo no sale, hecho y derecho, del cerebro de Marx, como Minerva del de Jupiter. Tiene sus raíces ideológicas, sus precursores; es, como dijera Lenin « el sucesor legítimo de todo lo mejor creado por la humanidad en el curso del siglo XIX : la filosofía alemana, la economía política inglesa y el socialismo francés ». Por otra parte, el marxismo surge, se desarrolla, a lo largo de todo un proceso, como respuesta a los problemas objetivamente planteados por las contradicciones insolubles de la sociedad moderna. Analizar ese proceso de formación del marxismo, por esclarecedor que pudiese resultar para nuestro propósito, no cabe en los marcos de este trabajo. Lo que importa subrayar aquí es que, desde el punto de vista estrictamente filosófico, el marxismo se constituye, va elaborándose, en el fragor de una crítica radical del sistema de Hegel, o sea, del sistema especulativo más completo, más audaz y más coherente que haya dado a la tradición filosófica de la humanidad el idealismo objetivo. En las obras juveniles de Marx, desde la « Crítica de la Filosofía del Estado de Hegel » (1841-1842) hasta « La Ideología Alemana », escrita ya en colaboración con Engels, durante la primavera de 1845, en Bruselas, va perfilándose, con motivo de un enfrentamiento consecuente con el idealismo hegeliano, la concepción materialista de la naturaleza y de la sociedad.

Y esto tiene su importancia, principalmente por dos razones (1). Primero, porque el olvido de Hegel, del papel que su filosofía ha desempeñado en la fase formativa del marxismo, la postergación de la médula racional, dialéctica, del sistema hegeliano, ha constituido una de las mayores debilidades teóricas del reformismo, del socialismo de cátedra, del austro-marxismo, de todas las corrientes pequeño-burguesas de la II Internacional y de la Internacional 2 y ½. Puede afirmarse que hasta los primeros trabajos teóricos de Lenin, ninguno de los doctos y campanudos marxistas de fines del siglo XIX y comienzos del XX, había vuelto a llamar la atención sobre la importancia decisiva que tiene para la teoría y la práctica revolucionarias la asimilación crítica, materialista, por Marx, de la dialéctica hegeliana. Así se explica la frase de Lenin, en sus « Cuadernos filosóficos », cuando dice, con relativa exageración polémica : « No se puede comprender perfectamente « El Capital » de Marx, y particularmente su primer capítulo, sin haber estudiado a fondo y comprendido toda la Lógica de Hegel. Por tanto ini un solo marxista ha comprendido a Marx medio siglo después de él ».

Dicho de otra forma : según Lenin, los marxistas de las corrientes reformistas, entonces predominantes en el movimiento obrero europeo, habían vuelto a caer, o tenían tendencia a caer en un materialismo vulgar, antidialéctico (2). Ello se traduce en el desprecio a Hegel, en la « vuelta a Kant » (de la que Vorländer se hizo propagandista en los medios socialdemócratas) y a los « postulados éticos » del socialismo de cátedra. Pero

(1) En el prólogo de « La Guerra de los campesinos », escribe Engels, en 1874 : « Si no hubiera existido con anterioridad la filosofía alemana, y en particular la de Hegel, el socialismo científico alemán no habría sido fundado jamás ».

(2) En sus anotaciones a la « Ciencia de la Lógica » de Hegel, escribe Lenin : « Dos aforismos : 1) Plejanov critica el kantismo (y el agnosticismo en general) más bien desde el punto de vista del materialismo vulgar que desde el del materialismo dialéctico... 2) A comienzos del siglo XX, los marxistas critican a los discípulos de Kant y de Hume más bien a la manera de Feuerbach que a la de Hegel ».

está claro que este fenómeno no tuvo sólo raíces ideológicas. Las más importantes, incluso, fueron raíces sociales. Resumiéndolas : el desarrollo del capitalismo premonopolista ; la consolidación del sistema colonialista ; la formación consiguiente de una « aristocracia obrera », son, entre otros, algunos de los factores objetivos que llevaron a los teóricos de la social-democracia a enfocar el desarrollo social de una forma *exclusivamente* evolutiva. Interpretando mecánicamente la tesis marxista sobre la inevitabilidad de la transformación socialista de la sociedad moderna, los teóricos reformistas se empantanaron en un materialismo económico vulgar, en el que los factores subjetivos, conscientes — ideológicos y políticos — del desarrollo histórico quedaron olvidados. Se imaginaron (les interesaba objetivamente imaginarse) que el socialismo podía crecer como una planta en el invernadero de la sociedad capitalista. De ahí la tesis sobre la « necesidad de maduración de todas las condiciones objetivas » para el paso al socialismo, tantas veces invocada para justificar las renunciaciones y las capitulaciones de la social-democracia ante las clases explotadoras.

En función, entre otras motivaciones, de esta visión mecanicista de la historia, fué calificada la Revolución de Octubre de 1917 de « loca aventura » de los bolcheviques, por los Kautsky y Cía. ¡No habían madurado, según esos señores, « todas » las condiciones objetivas para el paso al socialismo en Rusia! (1). Cual es, en realidad, el trasfondo de esta vieja tesis reformista, aparece claramente en un regocijante opúsculo de Julian Gorkin (2), cuya ideología ha pasado por todos los matices del oportunismo izquierdista, hasta coincidir milagrosamente con los temas de « guerra psicológica » del Departamento de Estado. Dice así, en efecto :

« Plejanov y Martov identificaban la revolución rusa a un 1789 burgués (!) e, inspirándose en el análisis de las etapas históricas previstas en El Manifiesto Comunista (!!), deducían el advenimiento político de la burguesía liberal y la destrucción del feudalismo terrateniente por el acceso (¿?) de los campesinos a la propiedad de la tierra. *En espera de poder realizar las bases del socialismo, la clase obrera debía, en el seno de la democracia burguesa y gracias a la libertad de opinión y de organización, prepararse una sólida posición política.* »

Parece realmente difícil resumir mejor y en tan pocas frases la esencia de la posición capituladora, antidualéctica, del reformismo. De haber aplicado el proletariado ruso tan brillante línea política, lo único que puede afirmarse es que no se hubiera celebrado en el pasado mes de noviembre el 40 aniversario de la creación del primer Estado socialista. Ni se estaría edificando el socialismo en la China popular y en diversos países de Europa. Eso sí, la clase obrera seguiría « preparándose una sólida posición política » en el materno « seno de la democracia burguesa », mientras los teóricos de la familia Kautsky-Gorkin seguirían discutiendo bizantinamente sobre la maduración de « las bases del socialismo ».

(1) Esta misma tesis sigue afirmándose dogmáticamente en los folletos de Arsenio Jimeno : « Nuestro Ideario : El Socialismo » (Ediciones del P.S.O.E., Toulouse). Acerca de estos problemas puede consultarse útilmente el trabajo de Fernando Claudín : « El 40e Aniversario de la Gran Revolución Socialista de Octubre », principalmente, capítulo III, pp. 24-53 : « Los problemas del paso del capitalismo al socialismo a la luz de la gran experiencia soviética ».

(2) « Marx y la Rusia de ayer y de hoy », Editorial Bases, Buenos Aires, 1956.

Sobre la importancia que tuvo y tiene para el marxismo la asimilación crítica, materialista (1), de la dialéctica hegeliana, podemos referirnos a un texto del propio Marx, a la primera de la conocidas « Tesis sobre Feuerbach ». En febrero de 1886, en el prólogo de su libro « Ludwig Feuerbach y el fin de la filosofía clásica alemana », escribía Engels lo siguiente : « He encontrado en un viejo cuaderno de Marx las once tesis sobre Feuerbach... Se trata de simples anotaciones rápidamente redactadas. Debían servir de base a un trabajo ulterior y no se destinaban a la impresión. Tienen, sin embargo, un valor inapreciable, por constituir el primer documento en que se halla depositado el germen genial de la nueva concepción del mundo ». Tienen, en efecto, esas breves notas una significación considerable. Resumen de una forma sintética todo el enorme esfuerzo teórico que Marx y Engels (cada uno por su cuenta, primero, y a partir de 1844, conjuntamente) habían realizado para « poner en claro » su postura filosófica y práctica. Para los fines, sin embargo, del orden interno adoptado en este artículo, ahora nos interesa sobre todo la primera de aquellas tesis. Dice así, y conviene citarla íntegramente :

« El defecto principal de todo el materialismo anterior (incluido el de Feuerbach) reside en que la realidad concreta y sensible sólo se concebía bajo la forma del objeto o de la representación, pero no como actividad sensorial del hombre, como práctica humana, no subjetivamente. Por ello, el aspecto activo se halla desarrollado, abstractamente, en oposición al materialismo, por el idealismo, el cual, claro está, ignora la actividad real, sensorial, en tanto que tal. Feuerbach quiere objetos concretos, realmente distintos de los objetos del pensamiento : no concibe, sin embargo, la actividad humana misma como actividad objetiva. Sólo considera, pues, como verdaderamente humano el comportamiento teórico, mientras la práctica sólo se enfoca y define en su manifestación más sórdida. Como consecuencia, no comprende la significación de la actividad revolucionaria, crítico-práctica. »

Conviene insistir un tanto en este breve párrafo de Marx, « germen genial » de la nueva concepción del mundo, del materialismo dialéctico. Ello nos hará avanzar en nuestro propósito. De este texto, en efecto, se desprende la posición radicalmente nueva, revolucionaria, que representa el materialismo marxista en la historia de la filosofía. Síntesis del materialismo y de la dialéctica, en un nivel ideológico superior, en el que tanto la una como el otro se despojan del carácter abstracto que tenían en Hegel y Feuerbach; síntesis de la teoría y de la práctica, dialécticamente relacionadas entre sí; síntesis de una ideología, que expresa, representa y defiende los intereses de clase del proletariado, y de la ciencia, que permite comprender, en aproximaciones cada vez más profundas, las reali-

(1) A todos los que, como Dühring, pretendían ironizar sobre el « hegelianismo » de Marx, éste respondió repetidas veces, aclarando : 1) que no habían comprendido realmente a Hegel, y 2) que tampoco habían comprendido o no querían comprender, la diferencia entre la dialéctica de Hegel, idealista, y su asimilación crítica, materialista. Así, por ejemplo, escribe Marx a L. Kugelmann, en una carta del 6 de marzo de 1868 : « Ese señor (Dühring) debería saber perfectamente que mi método de desarrollo NO es hegeliano, porque yo soy materialista y Hegel idealista. La dialéctica de Hegel es el fundamento de toda dialéctica, pero sólo DESPUES de haberla despojado de su envoltura mística, y precisamente esto caracteriza mi método ». Marx-Engels, *Ausgewählte Briefe*, Dietz Verlag, Berlín, 1953.

dades objetivas, universales, del mundo natural e histórico; síntesis del conocimiento objetivo de la realidad y de la acción consciente, libre, en el marco necesario de aquella realidad objetiva, el materialismo marxista constituye un viraje decisivo en la historia de la filosofía, y por añadidura, en la historia de la acción de los hombres sobre su entorno natural y social.

Y precisamente en dicha síntesis del materialismo y de la dialéctica reside la esencia filosófica del marxismo. Toda la historia, prolongada hasta nuestros días, de las falsas interpretaciones, de las desviaciones o deformaciones del marxismo, se origina, desde el punto de vista ideológico y dejando ahora de lado sus motivaciones sociales objetivas, en el olvido de aquel contenido sintético, en la postergación de uno de los dos elementos ideológicos fundamentales del marxismo. Ya hemos dicho cómo el reformismo, en la época de crecimiento aparentemente pacífico del capitalismo preimperialista, enterró la dialéctica y cayó en un materialismo vulgar. Pero, simultáneamente, otras corrientes reformistas, bajo la influencia de la « vuelta a Kant » y del empiriocriticismo de Mach, Avenarius, Bogdanov, se propusieron « rebasar » el materialismo filosófico, pretendidamente liquidado por el desarrollo de las ciencias naturales. Y estas mismas cuestiones siguen planteándose, a veces de una forma nueva, en la actual batalla de ideas en torno a los problemas cruciales del marxismo. Aquí sólo interesa sentar la tesis siguiente: *Toda interpretación del marxismo que conduzca, por motivos que tienen a la vez raíces ideológicas y sociales, a postergar, ocultar o deformar uno de los dos elementos constitutivos del marxismo, ya sea el materialismo, ya la dialéctica, desembocará inevitablemente en una falsificación de su esencia.*

Habíamos dicho que en el proceso de formación del marxismo la crítica radical del sistema de Hegel era importante por dos razones principalmente. La primera acaba de exponerse, un tanto esquemáticamente: se refería a la asimilación del método dialéctico. Pero la segunda también tiene una gran significación. Y es que, al afrontar el sistema hegeliano, Marx y Engels afrontan, de hecho, la tradición filosófica en su conjunto, el problema básico de la posibilidad de una filosofía especulativa sistemática.

Cuando Hegel inicia su actividad filosófica, se encuentra con que el pensamiento más elaborado, el pensamiento racionalista, se halla profundamente desgarrado por conflictos internos. El dualismo de Kant los había agravado hasta límites extremos, al disociar deliberadamente la forma y el contenido, el pensamiento y la « cosa en sí », la facultad de conocimiento y el objeto del conocimiento. Hegel se propone resolver dichos conflictos, que son, bajo una forma agudizada, los problemas permanentes de todo el pasado filosófico. Por otra parte, cuando Hegel se despierta a la vida filosófica, toda una serie de grandes acontecimientos (la revolución burguesa de 1789; las guerras nacionales del período napoleónico; el desarrollo de las ciencias naturales e históricas; el ocaso de la sociedad feudal y la aparición de una nueva cultura, etc.) hacían objetivamente necesaria una tentativa ideológica de síntesis. Hegel se lo propuso, y de ahí la creencia ilusoria de que su sistema iba a ser la realización de la filosofía, el fin de toda la búsqueda filosófica de la humanidad. El grandioso fracaso de Hegel es, pues, el fracaso de toda filosofía especulativa.

Por ello, cunado Marx y Engels ponen al descubierto la mixtificación esencial del sistema de Hegel (que pretende fundar ontológicamente el desarrollo de la Naturaleza y de la Historia en los movimientos míticos de la Idea Absoluta, lo que hacen, por añadidura, y de una forma consecuente, es desmascarar el contenido mixtificador de TODA filosofía especulativa, de TODA interpretación del mundo aislada de la práctica social. La filosofía meramente especulativa, como ingrediente ideológico

de la superestructura, es caracterizada por el marxismo como una de las formas de alienación de la conciencia social.

Sería erróneo, sin embargo, pensar que esta caracterización de la filosofía como forma superestructural de la sociedad no se haya formulado nunca antes de Marx. Ya Aristóteles decía (Metafísica, A 2, 982b) que « sólo cuando los hombres se encontraron en posesión de todo lo necesario para las comodidades y todas las circunstancias de la vida, comenzó a surgir la preocupación por el conocimiento filosófico ». Lo que si pertenece plenamente a Marx y Engels es haber llevado esta antigua tesis materialista de la filosofía griega hasta sus últimas consecuencias, desentrañando en toda una serie de obras críticas, y más particularmente en « La Santa Familia » (1844) y en « La Ideología Alemana » (1845), las contradicciones insolubles de la actitud filosófica especulativa. Toda esa labor crítica culmina y se resume en la última « Tesis sobre Feuerbach », donde se dice : « Hasta ahora los filósofos no han hecho más que interpretar el mundo de diversas maneras ; pero se trata de transformarlo ». La nueva filosofía del marxismo constituye, pues, la negación de la filosofía en tanto que contemplación intelectual del mundo, se convierte en una acción transformadora del mundo. La unidad dialéctica de la teoría y de la práctica social (de la filosofía y la revolución, que es una de las formas esenciales de la práctica social) constituye una de las piedras angulares del marxismo.

Tomando pie en esta crítica marxista de la filosofía especulativa, en la afirmación de que la práctica social constituye a la vez la fuente, el criterio y la resultante de la actividad teórica, el pensamiento universitario burgués ha pretendido que el marxismo no puede en modo alguno considerarse como una filosofía coherente y completa ; que sólo se trata de una técnica de acción política. Por otra parte, diversos círculos revisionistas, en la lucha que actualmente libran contra el leninismo, se oponen igualmente a la caracterización del marxismo como filosofía (1). A ambas tentativas conviene responder con claridad. El materialismo dialéctico ES una filosofía, porque es una concepción del mundo, un esfuerzo continuamente renovado hacia la comprensión racional de la totalidad del universo natural e histórico, porque es un método que hay que comprender y aprender a utilizar. Pero el materialismo dialéctico NO ES una filosofía en el sentido tradicional, porque no es un sistema cerrado, elaborado especulativamente al margen de la práctica social, porque, como decía Marx « los supuestos de los que partimos no son arbitrarios, no son dogmas, sino supuestos reales... Se trata de los individuos reales, de su acción y de sus condiciones materiales de existencia, las ya dadas como las creadas por su propia acción. Supuestos, por tanto, verificables por una vía puramente empírica ». (2)

(1) Buen ejemplo de la « claridad » mental de estos señores es un texto de la publicación revisionista francesa « Arguments » (No. 4, junio-septiembre 1957), donde, en conclusión de un debate sobre la posibilidad de una filosofía marxista, se dice : « Actualmente, el pensamiento que quiera situarse en el corazón de la dialéctica filosofía-ciencia-acción-existencia debe definirse, no sólo como pensamiento planetario, sino como pensamiento antro-po-micro-macrocósmico » (!).

(2) Marx, Engels, « Die Deutsche Ideologie », Dietz Verlag, Berlin, 1953, p. 16.

¿Se hará observar que esta doble afirmación es contradictoria? En efecto. Lo es, como la vida misma, como la realidad auténtica que refleja. El materialismo dialéctico es la superación de la filosofía, su negación filosófica y su realización práctica, a través de la actividad revolucionaria del proletariado.

II.

Hasta ahora, sin embargo, hemos enfocado el proceso de formación del marxismo de una manera unilateral. Sólo en lo que atañe a algunos de los rasgos, que interesaba destacar, de su contenido FILOSÓFICO, de sus raíces IDEOLÓGICAS. En todo ese período (1841-1847) a que nos hemos referido, Marx y Engels han ido forjando su arma ESPIRITUAL. ¿Cómo pasó este arma a manos del proletariado, cómo se convirtió éste en el arma MATERIAL de la nueva filosofía?

El proletariado, claro está, no es el producto de actividad ideológica alguna. Es el producto inevitable, espontáneo, del desarrollo histórico-social. Va surgiendo en el proceso de descomposición de la sociedad feudal, al compás de la acumulación primitiva del capital y de la revolución industrial, y el triunfo político de la burguesía abre los cauces para su desarrollo impetuoso, para su constitución en clase social.

Se trata, pues, de un hecho histórico-material, independiente de la voluntad y de la conciencia de los hombres de aquella época. Pero este hecho histórico, incluso después de las primeras luchas espontáneas de la clase obrera, sólo fué reconocido teóricamente, de una forma sistemática, por Marx y Engels. El proceso de este reconocimiento del proletariado se hizo en los dos fundadores del socialismo científico por un doble camino : filosófico y empírico, mutuamente relacionados entre sí. En el curso de su actividad comercial profesional en Inglaterra, Engels descubrió los problemas de la clase obrera británica, de su situación material y de sus aspiraciones. De ahí su temprano interés por la economía política, por el papel de los factores económicos en el desarrollo social. Por su parte, y en el curso de su actividad periodística de joven republicano radical, Marx tiene que afrontar igualmente los problemas de la clase obrera de las provincias del Rin, donde las repercusiones de la Revolución francesa y de la ocupación napoleónica provocaron, antes que en otras regiones germánicas, el desarrollo de la burguesía capitalista.

Un hombre como Marx, sin embargo, tan excepcionalmente dotado para la generalización teórica concreta, no podía contentarse con los datos empíricos sobre el proletariado que va acumulando en sus artículos de la « Gaceta del Rin ». Tiene que plantearse, y se plantea, los problemas de la sociedad alemana en su conjunto. Así llega, en su « Contribución a la Crítica de la Filosofía del Derecho de Hegel », a la primera formulación FILOSÓFICA sobre la misión histórica del proletariado en la sociedad moderna.

« ¿En que reside, pues, la posibilidad positiva de la emancipación alemana? Hé aquí nuestra respuesta. Debe formarse una clase radicalmente encadenada, una clase de la sociedad burguesa que no sea una clase de la sociedad burguesa, que represente la disolución de todas las clases, una esfera que tenga un carácter universal por sus sufrimientos universales y que no reivindique un derecho particular, porque no se le ha infligido un daño particular, sino un daño en sí... Una esfera, finalmente, que no pueda emanciparse sin emanciparse de todas las demás esferas de la sociedad y, por consiguiente, sin emanciparlas a todas; que sea, en una palabra, la pérdida completa

del hombre y que no pueda, por tanto, reconquistarse a sí misma más que por la reconquista completa del hombre. El proletariado es la descomposición de la sociedad como particularismo de clase. » (1)

Desde esta formulación filosófica de un hombre de 26 años, de un rigor y de un humanismo tan vibrantes, hasta la elaboración coherente de la nueva filosofía y de la nueva práctica del materialismo dialéctico, del marxismo revolucionario, el camino es largo, no exento de dificultades y de problemas. Y es que el movimiento obrero no llega de una forma espontánea, automática, meramente evolutiva, a la comprensión de conjunto de su situación de clase y de su papel histórico real en la sociedad moderna. La clase obrera se constituye en proletariado a través de la dialéctica de las contradicciones reales y de las luchas reales, para orientarse en las cuales tiene que elevarse a un nivel de conciencia y de organización que exige la asimilación por su parte más avanzada de la ideología del socialismo científico. Precisamente la introducción de esta ideología científica en el movimiento obrero espontáneo ha sido el objetivo de toda una vida de esfuerzos teóricos y prácticos de Marx y Engels.

Las etapas de este proceso de luchas, desde «El Manifiesto Comunista» hasta la creación de la Internacional y el desarrollo de los grandes partidos social-demócratas europeos, no cabe desgraciadamente ni siquiera resumirlas en este artículo. Pero importa subrayar aquí un aspecto esencial de la cuestión : con « El Manifiesto Comunista » se inaugura una etapa nueva, cualitativamente diferente, en la actividad de Marx y Engels. De la crítica teórica de la sociedad capitalista pasan a la actividad crítico-práctica, revolucionaria. El « arma de la crítica » se ve efectivamente sustituida por « la crítica de las armas », a lo largo de cincuenta años de movimientos de las masas, jalonados por las experiencias revolucionarias de 1848 y de 1870. Y tiene importancia subrayar esto, ahora que se ha puesto de moda, entre los intelectuales de la burguesía nacional-liberal, interesados por el marxismo, referirse casi exclusivamente a las obras juveniles de Marx, a las obras, pues, « premarxistas » del fundador del socialismo científico (2). Obras « premarxistas » en el pleno sentido del término : en el sentido de obras de preparación, de maduración de los rasgos esenciales de una nueva concepción del mundo y de la acción histórica; y en el sentido también de que en ellas no se refleja todavía esa unidad de la teoría y de la práctica que el propio Marx postulaba como condición del « materialismo práctico », del materialismo enraizado, sustentado y concretizado en la actividad social consciente. Por ello, en la vida y en la obra de Marx y Engels, el año 1848, el año del « Manifiesto Comunista » representa una vertiente decisiva.

De hecho, hasta 1890 más o menos, no triunfa el marxismo como ideología dominante en el movimiento obrero. Reflexionando sobre esta experiencia decía Lenin en 1908, en un artículo titulado « Marxismo y revisionismo » :

« Si los axiomas geométricos chocaran con los intereses de los hombres, seguramente se intentaría refutarlos. Las teorías de las ciencias naturales que chocaban con los viejos prejuicios de la teología, han suscitado y suscitan aún una lucha encarnizada. No ha de

(1) Carlos Marx, Obras filosóficas (edición francesa), tomo 1, Alfred Costes, 1927.

(2) Buena parte de estas obras juveniles no han sido conocidas y publicadas hasta los años 1925-1930.

extrañar, por tanto, que la doctrina de Marx, que sirve directamente a esclarecer y a organizar a la clase avanzada de la sociedad moderna, que indica las tareas de dicha clase y demuestra que — como consecuencia del desarrollo económico — el régimen actual será inevitablemente sustituido por un nuevo orden, no ha de extrañar, pues, que esta doctrina haya tenido que conquistar a brazo partido cada paso dado en el camino de la vida. »

A los que ironizan sobre este hecho y se asombran de que el proletariado no haga suya automáticamente la doctrina que refleja sus intereses de clase, cabe recordar que las ideas predominantes en una sociedad determinada, que pueden impregnar a todas las clases y capas sociales de dicha sociedad, son las ideas de las clases dominantes, explotadoras. En todos los países capitalistas, la clase obrera se nutre espontáneamente, inconscientemente, de las ideas de las clases enemigas, difundidas a través de la prensa, la literatura, la radio, todos los medios de información de las masas, y difundidas muy a menudo bajo una forma estética atrayente, eficaz. O sea, que la clase obrera tiene que conquistar su propia ideología, en lucha no sólo con las clases explotadoras, sino también con sus propios hábitos de pensamiento y de actuación. Y en esa lucha no se consiguen nunca éxitos definitivos, mientras perdura el sistema capitalista mundial. En cada etapa histórica vuelven a plantearse los mismos problemas bajo nuevas formas, o problemas nuevos, inéditos, que exigen soluciones nuevas.

De ello se desprende que la filosofía no halla en el proletariado su arma material, ni el proletariado en aquélla su arma espiritual, de una forma mecánica, de una vez y para siempre. Es un proceso histórico, lleno de contradicciones y de luchas. En ese proceso, también el marxismo se desarrolla, abandonando algunas de sus tesis rebasadas por la historia, y teniendo que formular otras nuevas. Pero este desarrollo del marxismo no puede producirse de una forma arbitraria, según el libre albedrío de tal o cual ideólogo. Este desarrollo tiene sus condiciones objetivas y cuando éstas no son tenidas en cuenta se desemboca inevitablemente en la deformación, la vulgarización o la revisión del marxismo.

Sin entrar ahora en un análisis detallado de esta cuestión, si conviene señalar, par los fines aquí propuestos, algunos de sus rasgos principales. Tal vez podrían sintetizarse así cuatro de las condiciones básicas que garantizan la fidelidad al espíritu del marxismo :

1. *Lucha por el mantenimiento de la unidad indestructible del materialismo y de la dialéctica.*

El olvido de la dialéctica, condicionado por factores ideológicos y sociales, conduce, según las circunstancias objetivas y la orientación principal de la lucha de clases en el momento dado, al reformismo o al dogmatismo sectario. En el primer caso, por la postergación de los elementos subjetivos — de conciencia y de organización — en el proceso del desarrollo histórico. En el segundo caso, y dentro de la esfera misma del marxismo revolucionario, por el olvido de que TODA realidad se desarrolla en función de sus contradicciones objetivas internas. Una realidad NUEVA (por ejemplo, la sociedad socialista) tiene que ser comprendida en función de las NUEVAS contradicciones objetivas que constituyen su esencia, y no en función de ANTIGUAS contradicciones que ya no son determinantes.

Por otra parte, el abandono del materialismo lleva al confucionismo ideológico y al subjetivismo : la dialéctica se transforma en un juicio formal ; las leyes objetivas del desarrollo social se transforman en meras « leyes de probabilidad » ; la comprensión científica de las contradicciones objetivas se transforma en una especulación sobre « el indeterminismo de las ambigüedades históricas ».

2. Lucha por el desarrollo del marxismo como unidad dialéctica de la ideología y de la ciencia.

Como ideología, el marxismo refleja los intereses concretos, PARTICULARES de la clase más avanzada de la sociedad, lo cual implica la negación radical de la sociedad de clases, de su base económica y de sus superestructuras ideológicas. Como ciencia, el marxismo sistematiza la comprensión de los rasgos UNIVERSALES del desarrollo histórico lo cual implica la afirmación de todos los elementos racionales elaborados por la humanidad en el milenarior proceso de su autoemancipación, incluso de aquellos que pertenecieron originariamente a la superestructura de un régimen de explotación.

Considerar el marxismo meramente como ideología, conduce a la negación de todo el pasado cultural de la humanidad, característica del « infantilismo de izquierda », a inventar en abstrac o una cultura y una ciencia proletarias, salidas de la nada. Considerar el marxismo meramente como ciencia, conduce a olvidar el contenido de clase de todas las superestructuras ideológicas, incluso de aquellas que contienen elementos racionales de valor universal.

3. Lucha por el mantenimiento en el marxismo de la unidad dialéctica de la teoría y de la práctica.

Es esta una de las cuestiones a las que prestaron mayor atención los fundadores del socialismo científico. Ya en la segunda de sus « Tesis sobre Feuerbach » decía Marx : « El problema de saber si el pensamiento humano puede llegar a una verdad objetiva, no es un problema teórico, sino práctico. En la práctica, el hombre tiene que demostrar la verdad, es decir la realidad, la objetividad de su pensamiento ». Y en la octava Tesis vuelve sobre esto : « La vida social es esencialmente práctica. Todos los misterios que hacen extraviarse a la teoría en el misticismo, encuentran su solución racional en la actividad práctica humana y en la comprensión de dicha actividad ».

El olvido de la práctica social (que engloba la lucha de clases, la actividad de producción, la vida política, la actividad desplegada en el dominio de la ciencia y del arte, etc.) como fuente y como criterio de toda generalización teórica; el cultivo libresco, unilateral, de la teoría, conducen al dogmatismo, a la repetición de fórmulas que pueden haberse vaciado de contenido. El desprecio a la teoría conduce, por su parte, al oportunismo, al subjetivismo político. « Sin teoría revolucionaria, no hay movimiento revolucionario ».

4. Lucha contra el « culto a la espontaneidad » del movimiento obrero y por la organización en un partido político independiente, proletario, de la fracción más conciente y combativa de la clase obrera.

De hecho, esto último no es más que un corolario de las tres condiciones anteriores. En efecto, el « culto a la espontaneidad obrera » está íntimamente vinculado a las concepciones vulgares, antidialécticas, del desarrollo histórico. La lucha de Marx y Engels contra el proudhonismo y el bakuninismo; la lucha de Lenin contra el reformismo y el economismo, son precisamente momentos decisivos en el proceso de creación de un auténtico partido proletario, sin el cual, como lo ha demostrado mil veces no sólo la discusión teórica, sino la propia experiencia histórica, resulta imposible siquiera plantearse las tareas de la revolución socialista. En realidad, el partido marxista revolucionario es el único instrumento que permite la fusión del « arma espiritual » de la teoría y del « arma material » del proletariado.

Ahora podemos abordar el problema decisivo que se planteaba al comenzar este artículo : porqué es el leninismo la única corriente ideológica del movimiento obrero que ha permanecido fiel al espíritu de Marx y Engels. Porqué es el leninismo la teoría de la clase obrera en la época actual de transición del capitalismo al socialismo en escala mundial.

III.

El problema de la sucesión legítima del pensamiento de Marx ha sido y es planteado de una manera casi permanente y bajo formas muy variadas. Los dirigentes social-demócratas, por ejemplo, llevan decenios proclamando que el leninismo es una deformación voluntarista del marxismo. Sin embargo, la discusión de este problema es, en gran medida, escolástica. Y es que la práctica, la experiencia histórica, ya se ha encargado de demostrar cómo se hace y cómo no se hace una revolución socialista. El argumento de la social-democracia de que la revolución soviética no tiene un carácter socialista, es fácil volverlo contra los que lo utilizan : porque si la Revolución de Octubre no es socialista, y en cambio vemos que la social-democracia ha sido incapaz, incluso en aquellos países donde ha tenido el poder en sus manos, de llevar a cabo la transformación socialista de la sociedad, habría que concluir que el socialismo es imposible, que el pensamiento de Marx era utópico. Habría que dejar de referirse a este pensamiento, cosa que, como veremos, hacen de hecho la mayor parte de los partidos social-demócratas actuales.

En este problema, sin embargo, podemos apelar a un testimonio que no podrá tacharse de parcialidad a favor del comunismo. En un libro reciente (1), el padre jesuita francés Jean Yves Calvez, dice lo siguiente :

• Aquí se plantea la cuestión de saber quienes son sus sucesores (del pensamiento de Marx). Hasta ahora sólo nos hemos referido a los comunistas. ¿Podemos denegar los derechos de los social-demócratas a la sucesión marxista? Observamos, sin embargo, que los social-demócratas ACTUALES rechazan una gran parte de las tesis filosóficas esenciales de Marx, incluso cuando conservan una cierta versión de sus análisis económicos... Bajo reserva de un estudio preciso de las tesis actuales de la social-democracia, no es injusto suponer que al describir la doctrina de Marx en toda su amplitud, nos referimos primero y explícitamente a las tesis de los comunistas contemporáneos. Con respecto a ellos puede hablarse de una continuidad esencial de la doctrina marxista. •

Ofrecemos este tema de meditación a los Araquistain, Arsenio Jimeno, y demás teóricos de la social-democracia española, partidarios de la tesis según la cual el leninismo es una « deformación del marxismo ».

No se trata aquí, sin embargo, de analizar en todos sus detalles el contenido teórico del leninismo, desarrollo creador del pensamiento de Marx para la etapa histórica actual del imperialismo y del paso al socialismo en escala mundial (2). Más modestamente, lo que interesa es subrayar algunos de sus rasgos filosóficos esenciales : aquéllos que precisamente lo sitúan en la tradición auténtica del marxismo.

(1) Jean Yves Calvez, « La pensée de Karl Marx », Editions du Seuil, Paris, 1956.

(2) Hasta ahora, la caracterización más completa de los rasgos específicos del leninismo, desde el punto de vista político-teórico, sigue hallándose en la obra de J. Stalin : « Cuestiones del leninismo ».

La preocupación de Lenin por los problemas filosóficos fué algo permanente; aparte de sus obras estrictamente teóricas, impregna toda su actividad política directa, de propaganda y de organización. Así, por ejemplo, su discurso de 1921, « De nuevo sobre la cuestión de los sindicatos, la situación actual y los errores de los camaradas Trotsky y Bujarin » tiene, para la comprensión del método dialéctico materialista, tanta o más importancia que cualquier manual o tratado filosófico. Así también, en los años 1914-1916, en plena guerra mundial, cuando se planteaba a la organización bolchevique un cúmulo de problemas prácticos, vemos a Lenin durante semanas y meses en una biblioteca de Berna, dedicado al estudio de Hegel y de otros filósofos. Hoy todavía, aquellas notas de lectura y reflexiones de Lenin, recogidas en sus « Cuadernos Filosóficos », tienen para la DIRECCIÓN PRÁCTICA del movimiento revolucionario una importancia enorme. En realidad, lo que caracteriza a Lenin como dirigente incomparable del proletariado es la fusión en toda su actividad de la teoría y de la práctica, de la filosofía y del movimiento revolucionario.

En la obra de Lenin, desde el punto de vista estrictamente filosófico, no es difícil señalar cuáles son las constantes, cuál es la orientación principal: la defensa y el desarrollo del materialismo dialéctico, de la *unidad indisoluble del materialismo y de la dialéctica*.

Después de la derrota de la revolución de 1905, en el período de reflujo consiguiente, toda una serie de intelectuales « marxistas » (en este caso sí que se justifican las comillas), desorientados, impresionados por la riada terrorista y reaccionaria que se produjo en la Rusia de los Zares, pretendieron « poner al día », « modernizar » las teorías de Marx y Engels, liquidando el materialismo. No era ésta una corriente revisionista exclusivamente rusa: se trataba de un fenómeno general entre los intelectuales que actuaban en el seno del movimiento obrero europeo, o próximos a él. A la defensa del materialismo consagró entonces Lenin (en 1908) una de las obras principales del marxismo creador, revolucionario: « Materialismo y Empiriocriticismo » (1). La influencia de esta obra de Lenin fué grande en aquellos momentos de repliegue. Además de constituir una generalización materialista de los descubrimientos más importantes de las ciencias naturales desde la muerte de Engels hasta aquella fecha, contribuyó eficazmente a templar ideológicamente al partido de la clase obrera, al poner al descubierto las raíces sociales, de clase, del revisionismo filosófico de los Bogdanov, Basárov y demás.

« Detrás del escolasticismo gnoseológico del empiriocriticismo no se puede por menos de ver la lucha de los partidos en la filosofía, lucha que expresa, en última instancia, las tendencias y la ideología de las clases enemigas de la sociedad moderna. »

(Lenin, « Materialismo y Empiriocriticismo », pág. 292.)

A pesar de ser una obra polémica, muy determinada por las circunstancias concretas del momento, este libro de Lenin no ha perdido en absoluto actualidad. Quizá sea, por el contrario, más actual que nunca. Porque la lucha contra el materialismo constituye hoy también una de las orientaciones principales del revisionismo y del pensamiento universitario burgués; en ella se centran igualmente las tesis de los ideólogos de la burguesía nacional-liberal que ya no pueden ignorar el marxismo,

(1) V. I. Lenin, « Materialismo y Empiriocriticismo, Notas críticas sobre una filosofía reaccionaria ». Ediciones en Lenguas Extranjeras, Moscú, 1948.

y que se ven obligados, incluso, a intentar « apropiarse » algunos de sus elementos (1). Revisar todos los aspectos de esta cuestión requeriría un trabajo especial y la sola bibliografía llenaría varias páginas (2). Lo esencial ahora es comprender con claridad los objetivos de tan diferentes autores en su asalto al materialismo filosófico, así como el procedimiento táctico seguido por ellos en esa empresa.

En general, de una u otra forma, todos parten de la afirmación dogmática y gratuita de que el materialismo no es consustancial con el pensamiento de Marx. A lo sumo, sería algo introducido en la obra común por Engels, que suele hacer en toda esta historia el papel de « malo ». (En una nota al pie de página del ensayo de Sartre, « Materialismo y Revolución », se califica de « nefasto » el encuentro de Marx y Engels.) Según estos señores, Marx era un « idealista », movido exclusivamente por razones « éticas »; Engels, en cambio, un dogmático, un metafísico, de temple frío y poco corazón. Afirmación grotesca, que sólo puede hacerse desde lo alto de una ignorancia enciclopédica o de una intencionada mala fe. Para apoyar sus sofismas, nuestros autores inventan a continuación el enemigo contra el que van a esgrimir sus armas, sin pena ni gloria: una especie de materialismo completamente metafísico y vulgar, que no tiene nada en común con el marxismo. Esto resulta más fácil que recurrir a los propios textos de Marx y Lenin, aunque no tenga nada que ver con el rigor que cabría esperar de toda empresa filosófica, incluso equivocada. Por último, sólo queda mezclar ese « marxismo purificado », « desmaterializado », con la ideología particular del autor: existencialismo, subjetivismo perspectivista, humanismo personalista, etc. Así, esta nueva versión del « marxismo » resulta aceptable para los ideólogos de la burguesía. Todo abandono de las posiciones del materialismo filosófico, todo revisionismo en esta cuestión, conduce en última instancia a desarmar ideológicamente a las fuerzas más avanzadas y conscientes de la clase obrera; éstas se situarían, de hecho, bajo la dirección ideológica de la burguesía: tal es la conclusión que se desprende del análisis de este problema sobre la base de las enseñanzas leninistas. Esto aparece con toda claridad en un trabajo reciente del social-demócrata francés Gaston Chappaz (3). Según este reformista, habría que abandonar por completo el materialismo, *afin de que toda una serie de economistas y sociólogos burgueses puedan adherirse al socialismo*. Dice textualmente: « El materialismo marxista, que sólo merece esta apelación en el aspecto más insignificante de su obra, ha alejado a Schumpeter (conocido economista liberal austriaco) y deja a muchos otros al margen del socialismo ». Liquidando el materialismo, todos podrían ingresar alegremente en el socialismo. Y el autor añade: « Un poco más tarde, podríamos quizá encontrarnos con el Papa. Porque al fin y al cabo, no hay que olvidar *Rerum Novarum* y *Quadragesimo*

(1) Está claro que esto sólo es una afirmación general, y que en ciertos casos, la honradez subjetiva de tal o cual autor no puede ponerse en duda.

(2) Algunos de los títulos más significativos son: M. Merleau Ponty: « *Les aventures de la dialectique* », Paris, Gallimard; « *Sens et Non-Sens* », Paris, Nagel; J.-P. Sartre, « *Materialismo y Revolución* », Buenos Aires; R. Mondolfo, « *El materialismo histórico en F. Engels* », Raigal, Buenos Aires, 1956; H. Barth, « *Verdad e ideología* », Fondo de Cultura Económica; Maximilien Rubel, « *Carl Marx* », *essai de biographie intellectuelle* », Paris, Marcel Rivière, 1957.

(3) *La Revue Socialiste*, N° 110, octubre 1957.

Anno » (1). Sobre el tipo de « socialismo » que saldría de esta amalgama, no parece necesario insistir.

La defensa consecuente del materialismo filosófico constituye pues, como en tiempos de Lenin, uno de los ejes de la actividad ideológica del marxismo revolucionario. Para los filósofos marxistas, las enseñanzas de Lenin son, a este respecto, decisivas.

IV.

Indisolublemente vinculada a esta defensa del materialismo filosófico, aparece en toda la obra de Lenin la permanente atención prestada a la asimilación y desarrollo de la dialéctica. En 1913 decía lo que sigue, al comentar la publicación de la correspondencia entre Marx y Engels :

«La aplicación de la dialéctica materialista a la economía política, a la historia, a las ciencias naturales, a la filosofía, a la política y a la táctica de la clase obrera : he aquí lo que más interesea a Marx y a Engels. En este terreno se encuentran sus aportaciones más esenciales y más nuevas ; en esto consiste su avance genial en la historia del pensamiento revolucionario. »

En realidad, la misma experiencia práctica del movimiento obrero europeo, dominado en aquel entonces por el reformismo — dogmático y mecanicista — imponía a Lenin la necesidad de profundizar en el estudio y en la aplicación del método dialéctico. No es casual aquel interés apasionado de Lenin por la Lógica de Hegel, en los años de la primera guerra mundial. El hundimiento de la II Internacional ; el fracaso de los grandes partidos reformistas europeos ; el estallido de las contradicciones imperialistas : todo ese conjunto de experiencias que estaba haciendo la humanidad a costa del hambre, de los sufrimientos y de la sangre de millones y millones de obreros y campesinos, abandonados por los partidos social-demócratas que debieran dirigirlos, tenía que ser examinado por los bolcheviques a la luz del marxismo revolucionario, de la dialéctica materialista. La teoría del imperialismo, como última etapa del capitalismo ; la ley del desarrollo desigual del capitalismo y su corolario sobre la posibilidad del triunfo inicial del socialismo en un solo país ; la teoría de la transformación de la revolución democrático-burguesa en revolución socialista y la elaboración científica de las condiciones objetivas y subjetivas de ésta última ; el desarrollo de la teoría y de la práctica del partido de nuevo tipo, bolchevique, como instrumento necesario de la revolución : todas estas aportaciones creadoras de Lenin al marxismo son el fruto de aquel examen, la culminación de una vida consagrada a preparar esa fusión de la filosofía y del proletariado a que Marx aspiraba en su juventud.

También en este terreno tienen una actualidad candente las enseñanzas leninistas, y ello en un doble frente. En primer lugar, las corrientes reformistas en el movimiento obrero (que reflejan la presión de la ideología burguesa) siguen caracterizándose por su contenido metafísico, por su desprecio a la dialéctica materialista. Buen ejemplo de ello, entre cien que podrían citarse, lo tenemos en los folletos titulados « Nuestro Ideario : El Socialismo », en los que Arsenio Jimeno expone la doctrina de la social-democracia española. En sus treinta páginas de apretada tipografía NI SIQUIERA SE MENCIONA UNA VEZ LA PALABRA DIALECTICA. Y no es un olvido casual. Es consecuencia inevitable de la concepción meramente evolutiva del desarrollo social que en esas páginas se expone, y que lleva al autor a formular la peregrina tesis siguiente : « la revolución socialista no es posible más que cuando el capitalismo ha llegado al término de su desarrollo histórico ». O sea, hablando en plata, según

A. Jimeno la revolución socialista sólo es POSIBLE cuando YA NO ES NECESARIA, cuando el capitalismo se ha transformado por sí solo en socialismo. No ha de extrañar, en esas condiciones, que se nos dé como ejemplo « la planificación inteligente » del capitalismo en los Estados Unidos.

En segundo lugar, y dentro ya del campo mismo del marxismo revolucionario, las desviaciones dogmáticas se caracterizan también, desde el punto de vista teórico, por su incomprensión de la esencia dialéctica del pensamiento de Marx y de Lenin. Por ello, para esta lucha en un doble frente, la inspiración filosófica ha de buscarse, como ya se ha dicho varias veces a lo largo de este trabajo, en el mantenimiento de la unidad indisoluble del materialismo y de la dialéctica. En este contexto adquiere gran relieve el recordatorio de dicha condición, tal como se formula en la reciente Declaración de la Conferencia de representantes de los Partidos Comunistas y Obreros de los países socialistas, celebrada en Moscú con motivo del 40 aniversario de la Revolución de Octubre. Dice así : « La base teórica del marxismo-leninismo es el materialismo dialéctico. Esta concepción del mundo refleja la ley general del desarrollo de la naturaleza, de la sociedad y del pensamiento humano y es válida para el pasado, el presente y el futuro. Al materialismo dialéctico se oponen la metafísica y el idealismo. Si un partido político marxista no parte de la dialéctica y del materialismo al examinar cualquier cuestión, ello le lleva a la unilateralidad y al subjetivismo, al anquilosamiento del pensamiento, a divorciarse de la práctica, a la pérdida de la capacidad de analizar debidamente las cosas y los fenómenos, a errores revisionistas o dogmáticos y a equivocaciones en política ».

Precisamente porque toda la actividad de Lenin se inspiró en el materialismo dialéctico, es posible y necesario hablar hoy del marxismo-leninismo, como doctrina general de la clase obrera en la época de la revolución socialista en escala mundial. Precisamente por ello ha sido el leninismo, y no cualquier otra corriente ideológica del movimiento obrero, el arma espiritual del proletariado en el período de Octubre, y sigue siéndolo hoy, en el período de edificación de un sistema socialista mundial.

Cuando los cañones del crucero « Aurora » abrieron el fuego contra el Palacio de Invierno, en aquella primera salva se concretizaba la fuerza material del proletariado ruso. Pero, sin el partido de los bolcheviques, inspirado y guiado por la filosofía del marxismo revolucionario, del leninismo, aquella fuerza material no hubiera bastado, se hubiera estrellado frente a la fuerza material, muy superior, del imperialismo internacional. Desde entonces, desde los primeros cañonazos del « Aurora », hasta hoy, hasta los mensajes lanzados al Universo entero por los satélites artificiales de la Unión Soviética, el proletariado y la filosofía, a través de un proceso dialéctico, lleno de dificultades y de triunfos, de repliegues y de avances cualitativos, han ido fundiéndose más y más, enriqueciéndose y transformándose mutuamente. La victoria del proletariado, como dijo Marx, es « la reconquista completa del hombre ». A ello estamos asistiendo.

lista mundial.

SOBRE EL REALISMO SOCIALISTA

por Adolfo Sánchez Vazquez.

TRAYECTORIA DEL ARTE SOVIETICO

Desde hace cuarenta años la humanidad vive bajo el signo del acontecimiento que más decisivamente ha influido en su destino: la Revolución Socialista de Octubre. Con la abolición de la explotación del hombre por el hombre comienza a edificarse una nueva sociedad — la sociedad socialista —, que abre la vía al pleno desenvolvimiento de la personalidad humana. El ser humano, arrancado a sí mismo, enajenado en su esencia, mutilado una y otra vez bajo las sucesivas formas de explotación, conoce, con la Revolución de Octubre, un tipo de relaciones jamás vivido. Comienza, como dice Engels, el paso de la prehistoria a la verdadera historia humana.

El dominio del arte, es, ante todo, lo humano. Todo gran arte es siempre un descubrimiento y enriquecimiento de la realidad humana; tiende a ennoblecer al hombre; en una palabra, a hacerlo más humano. De aquí también que todo gran arte tienda a enriquecer la conciencia del hombre, no a empobrecerla o envenenarla; de aquí, asimismo, que aspire a darle mayor plenitud, no a vaciarla de su caudal más humano. El arte puede ser, por ello, un poderoso medio de transformación, de educación y elevación de la conciencia humana.

La Revolución de Octubre sienta las bases sociales, al instaurar unas relaciones profundamente humanas, para que el arte pueda cumplir su gran misión, entrando en una fase superior de desarrollo. El arte se rejuvenece con la savia de la revolución socialista, no sólo porque recobra su elevada misión de despertar, enriquecer, mover y conmover las conciencias, sino porque encuentra una salida al decadentismo y formalismo que ha ido sucesivamente empobreciéndolo. En efecto, el proceso de descomposición de la burguesía en el período imperialista, no sólo conduce a la pérdida del hombre para el arte, a su sucesiva deshumanización, sino también a un empobrecimiento y limitación cada vez más angustiosos de los medios expresivos, por más que esto se haga paradójicamente en nombre de la « pureza » del arte y del esplendor de la forma. Este proceso que, en nuestros días, culmina en el arte abstracto aparecía ya claramente acusado en los años que preceden a la Revolución de Octubre: Un arte que despreciaba y negaba al hombre, que renunciaba a expresarlo y prefería un lenguaje cifrado que asegurase su aislamiento de la vida, tenía que ser barrido cuando una nueva vida irrumpe tumultuosa, plétórica de fuerza, del brazo de los proletarios y campesinos rusos. El arte tenía que instalarse de nuevo — pero a un nivel más alto — en el centro mismo de la vida, en una nueva tierra de ideas y sentimientos humanos.

El arte se incorpora a la lucha por la edificación de una nueva sociedad, del hombre liberado de la explotación. Y, a partir de entonces, este arte, nacido de la Revolución de Octubre, está al lado de la verdad y de la justicia, al lado del hombre nuevo y del pueblo.

El camino del arte soviético, como el de su pueblo, no ha sido un camino fácil, sino que ha estado sembrado de éxitos y fracasos, de aciertos y errores, de avances y retrocesos. Ha seguido una trayectoria ascendente, pero amasada con los dolores del nacimiento de lo nuevo en los duros años de la guerra civil y de la intervención extranjera, en la silenciosa y heroica epopeya del levantamiento de una poderosa industria casi con las manos vacías y, sobre todo, en los trágicos días de la invasión nazi y del esfuerzo sobrehumano para aplastar a la máquina militar más poderosa que había conocido la historia. El arte y la literatura del pueblo soviético están íntimamente ligados a estos períodos capitales de su historia y reflejan los cambios que se operan en la conciencia del hombre que va naciendo. Pero no es el arte soviético a modo de un frío espejo que registra imposiblemente la realidad, sino expresión y lenguaje de nuevas ideas y nuevos anhelos que, llamando a las conciencias, inspira y tensa el ánimo.

Primero, son los años de la guerra civil. Lo viejo no se resigna a perecer. Apenas calladas las armas, comienza en la ciudad y en el campo una batalla no menos heroica que la librada militarmente contra el enemigo interior y exterior. En estos años que se extienden hasta 1930, tenemos el verbo poético de Maiakovski, las novelas de Serafimovich **El torrente de hierro**, de Fadeev, **La derrota**, de Fedin **Las ciudades y los años**, Gorki **El asunto de los Artamonov** y Klim Sanguin, Alexei Tolstoi **Camino de los tormentos** y Shólojov **El Don apacible**. El cine de estos años asombra al mundo con **El Acorazado Potiomkin** de Eisenstein, **La Madre** de Pudovkin y **Arsenal** de Dovzhenko. Los pintores, como Yaganson, Malutin, Grekov, se esfuerzan por que sus lienzos respondan a los anhelos del hombre soviético, pero sin lograr elevarse a las cumbres que alcanzan la literatura y el cine.

En estos años, temas nuevos suceden a algunos de los temas **eternos** y un nuevo espíritu, una nueva visión del hombre, llega, como un fresco viento joven, al dominio del arte. El héroe es el hombre que ha hecho la revolución o ha luchado por ella que la defiende con las armas en la mano o que pone, a veces con pulso inseguro, los primeros ladrillos de la construcción socialista. Todo es lucha, y el arte nuevo tiene también que abrirse paso contra las supervivencias del decadentismo y del formalismo o contra las consignas demagógicas del Prolet-Kult, que en nombre del sedicente arte proletario, limitaban la libertad de creación artística, ignoraban el carácter específico del arte y empobrecían así su aportación a la edificación de la nueva sociedad socialista. El arte de estos tiempos — y los principios que lo guían, el realismo socialista — como la propia realidad en que hunden sus raíces, lucha por su existencia misma.

En los años 30 comienza una nueva fase para el arte soviético. Son los años de la industrialización y de la colectivización de la agricultura, que aseguran la victoria del socialismo. El héroe del arte en estos tiempos es el hombre que, haciendo frente a todas las dificultades con un esfuerzo titánico e inaudita abnegación, ha construido el socialismo: el obrero y el koljosián. El arte exalta estas hazañas, a la par que intenta penetrar en el nuevo mundo interior del hombre soviético, que se va enriqueciendo cada día en el complejo proceso de creación de la nueva sociedad. Entre las grandes realizaciones artísticas, características de este período, tenemos **Cantos roturados** de Shólojov en la literatura, **Fiesta en el Koljós**, de Serguei Guerásimov en la pintura, y **El obrero y la koljosián** de Vera Mújina en la escultura. La cumbre más alta de la cinematografía de estos años es **Alexandr Nevski** de Eisenstein y en el terreno de la creación musical surgen obras como la **V Sinfonía** de Shostakovich, la cantata **Alexandr Nevski**, el ballet **Romeo y Julieta** de Prokofiev y los conciertos para violín y piano de Jachaturián.

Estos éxitos no se lograron en una atmósfera idílica sino en lucha con las tendencias individualistas, formalistas y naturalistas que se oponían al realismo socialista. Sin embargo, pese a estas resistencias, el realismo socialista se impone necesariamente como el método creador que mejor responde a las necesidades y anhelos

del hombre soviético, del constructor de la nueva sociedad y, asimismo, a las necesidades del desarrollo del arte. Con todo, el arte soviético de este período que ha logrado desembarazarse, en lo esencial, de las tendencias antes apuntadas comienza a sentir el influjo negativo — sobre todo en las artes plásticas y en el cine — del culto a la personalidad.

En 1941, cuando el pueblo soviético estaba saboreando los primeros frutos de su abnegado trabajo creador, se ve sometido a la prueba más terrible de su existencia, la guerra contra el invasor nazi. En esta lucha a muerte, implacable, la figura del hombre soviético se agiganta. Sopla un hálito trágico. Todo se estremece y se pone a prueba en este horizonte de dolor. El mundo interior del hombre soviético se hace más denso, más rico aún. Nunca el arte necesitó ser más digno del hombre, de su sufrimiento, de su angustia y de sus esperanzas. Nunca el hombre necesitó más del arte, de su palabra, de su aliento. Y el arte y la literatura soviéticos estuvieron a la altura de esta enorme responsabilidad, independientemente de que el futuro no sea muy generoso con obras escritas con trazo febril desde la trinchera. Pero, las hay que resistirán vigorosamente la prueba del tiempo como el drama *Invasión* de Leonov, la novela *La Joven Guardia* de Fadeev, poemas como *Esperamos* de Simonov, el cuadro *La madre del guerrillero* de Serguei Guérásimov, los grabados de V. Favorski y la *VII Sinfonía* (de Leningrado) de Shostakovich. En estas obras tomamos el pulso a la tragedia del pueblo soviético, nos sumergimos en su dolor, pero también en su horizonte de esperanza, de fe en el futuro del hombre y de la patria.

Con la postguerra, el pueblo victorioso toma de nuevo las herramientas de trabajo para restañar, en un plazo inaudito, sus tremendas heridas y emprender, desde el nivel recobrado, la construcción del comunismo. Después de haber salido victorioso de la dura prueba de la guerra, el hombre soviético se consagra con todas sus fuerzas al trabajo, seguro de sí mismo, pero más sensible a las contradicciones internas; la lucha de lo nuevo con lo viejo no sólo se manifiesta en las contradicciones antagónicas entre el proletariado y la burguesía, entre el capitalismo y el socialismo, sino en la sociedad socialista misma, en la conciencia de cada hombre.

Se requiere que el arte cale más hondamente en la realidad, una representación del hombre que recoja toda su riqueza espiritual. El hombre trabaja, pero también sufre, lucha, ama, sueña y se equivoca; es decir, se halla unido por mil hilos a los demás hombres y vive la nueva realidad socialista por todos sus poros. Por otra parte, el mundo interior del hombre soviético se hace más rico, más pleno; su horizonte espiritual se amplía, lo personal y lo social se traban cada vez más íntimamente en formas cada vez más profundas. Cuando hierve este rico mundo interior, los viejos moldes, los límites sectarios se hacen más sensibles. El nuevo y complejo contenido vital no tolera los caminos trillados. Novelas como *La Siega* de G. Nicolaieva, *Los Inventores* de Granin o *Las estaciones del año* de Vera Panova arrancan el barniz rosado con que algunos quieren cubrir la realidad soviética, y pretenden mostrar ésta en toda su riqueza. Shostakovich en su *Décima Sinfonía* introduce un elemento trágico que no excluye la fe en la nobleza y elevación del ser humano.

El culto a la personalidad que frena el desarrollo de la sociedad socialista, deja sentir su influencia negativa frenando también esta aspiración del arte y de la literatura a reflejar la vida en toda su plenitud, con su diversidad de matices, con sus dificultades y contradicciones. Con el XX Congreso del P.C.U.S. se crean las condiciones para que el arte soviético, libre de la perniciosa influencia del culto a la personalidad, refleje más profundamente el mundo interior del hombre de la sociedad socialista y eleve más y más el nivel de la creación artística.

El franco espíritu crítico y autocrítico con que los escritores y artistas analizan su trabajo después del XX Congreso, las discusiones que en la prensa, revistas especializadas y organizaciones artísticas culturales se llevan a cabo para corregir los defectos pasados y precisar conceptos fundamentales, y con todo ello, algunas de las obras literarias aparecidas después del XX Congreso, como *El destino de un hombre*

de Shólojov, **El bosque ruso** de Leonov, los esfuerzos que revelan las nuevas películas soviéticas para calar más hondamente en el alma del hombre soviético y presentar la realidad soviética sin los tintes artificiales de otras épocas, las búsquedas tenaces de los jóvenes pintores soviéticos, todo ello justifica nuestras esperanzas en un desenvolvimiento más pleno del arte soviético.

Al hacer un balance de lo alcanzado por el arte y la literatura soviéticos en sus cuarenta años de existencia, vemos que, sin ignorar sus declives y mesetas, sus debilidades y fracasos, no sólo resisten la comparación con el arte y la literatura de otras épocas y del arte burgués de nuestro tiempo, sino que, en aspectos fundamentales para el desarrollo del arte mismo, representan una fase superior.

Visto por sus frutos, se nos presenta en sus mejores realizaciones como una realidad madura. Cuando se escriba la historia del arte y de la literatura de nuestro tiempo habrá que contar, entre los primeros nombres, con los de Prokofiev y Shostakovich, en la música; Eisenstein, Pudovkin y Dovzhenko en el cine; Maïakovski, Esenin, Shipachov y Tvardovski en la poesía; A. Tolstoi, Shólojov, Fadeev, Fedin, Leonov, Pausiovski, Kataev y Panova en la novela; Serguei Guerásimov, Sarian, Konenkov y Favorski en las artes plásticas. Ciertamente, en unas ramas artísticas el desarrollo es más granado que en otras. La literatura y la música marchan a la cabeza; el cine muestra ascensos y declives muy pronunciados; la pintura marcha evidentemente a la zaga.

Pero los nombres citados y tantos otros que podrían agregarse demuestran la realidad madura del arte soviético. Es verdad que las grandes obras se alzan como la cúspide de una pirámide de realizaciones inferiores, pero éste es y ha sido siempre el destino del arte. La obra maestra es una feliz conjunción de factores subjetivos y objetivos que no pueden darse cada día.

Por ello, rebajar el valor del arte soviético porque no crea en serie gigantes del arte universal o porque también produce obras de mérito artístico débil, como suelen hacer desde el día mismo de su nacimiento los críticos burgueses, sólo puede servir móviles ideológicos muy concretos contra la sociedad socialista de que se nutre ese arte. Y este fin sirven también hoy los que apoyándose en los errores denunciados antes que nadie por los soviéticos mismos pretenden negar la realidad del arte nacido de la Revolución de Octubre, haciendo violencia a esta realidad. Estos errores y deformaciones fueron denunciados, no para volver al arte viejo de la burguesía, sino para elevar aun más el arte soviético, para alcanzar cumbres aún más grandiosas, no para regresar al callejón sin salida en que se encontraba el arte ruso antes de la Revolución de Octubre.

El arte soviético ha confirmado con sus frutos y con el nuevo tipo de relaciones establecidas entre el artista y el público que sólo la sociedad socialista puede dar al artista lo que la sociedad burguesa le niega. La tesis de Marx de que el capitalismo es hostil al arte aparece vivamente ejemplarizada en el trágico destino de Van Gogh. El artista no puede sentirse solidario de una realidad que aplasta lo que hay de más noble en el ser humano. Rota la unidad entre el artista y la realidad burguesa, sólo le queda el camino de la evasión o de la crítica de esa realidad, que, llevada consecuentemente como crítica de esas relaciones sociales, conduce a un arte de contenido ideológico socialista.

El arte soviético es la expresión de la unidad restablecida entre el artista y la sociedad, lo que eleva aún más su responsabilidad. El artista o el escritor soviético responde de su creación. El destino de sus personajes se vive por el pueblo. Ehrenburg cuenta que recibe miles de cartas de sus lectores o que se le interroga a veces en la calle, en la escuela o en la fábrica por sus obras. ¿Qué novelista español no se enorgullecería hoy, si pudiera decir lo mismo? El artista soviético no descansa irresponsablemente cuando ha echado un personaje al mundo. Pero, ¿qué verdadero artista no se sentiría jubiloso, al ver cómo su obra une sus ideas y sentimientos por miles de hilos a los demás?

Y en esto estriba la superioridad del arte soviético sobre el arte de la sociedad burguesa. La Revolución de Octubre ha arrancado al artista del aislamiento, de la soledad forzosa, de la rebelión estéril en el plano de la conciencia para vincularlo al pueblo y dar a su creación un contenido más elevado. El arte deja con ella de ser un quehacer solitario, para convertirse en voz y conciencia de todo el pueblo. Cuarenta años de vida del arte soviético demuestran que la sociedad socialista favorece su desarrollo y eleva, como hasta entonces no se había conocido, su misión y su responsabilidad. Y en esto, que constituye el más alto valor de la experiencia creadora de cuarenta años, reside su superioridad sobre el arte de la sociedad burguesa.

EL REALISMO SOCIALISTA, PRINCIPIO CREADOR DEL ARTE SOVIETICO

El artista soviético se orienta en su creación por el método del realismo socialista. Pero el concepto de éste se ha prestado a no pocas confusiones entre los propios artistas y críticos soviéticos, así como, fuera de las fronteras de la U.R.S.S., entre artistas y escritores progresistas. Dejamos a un lado, por supuesto, la deformada visión del realismo socialista que difunden desde hace muchos años los ideólogos burgueses más reaccionarios y cuyos objetivos de clase son evidentes: integrar sus tergiversaciones en el plan de calumnias y falsedades contra la U.R.S.S.

Volviendo pues, a las falsas interpretaciones del realismo socialista, honestamente defendidas incluso en la Unión Soviética, nos encontramos, en primer lugar, con una concepción esteticista que reduce el realismo socialista a un conjunto de reglas y procedimientos formales. El realismo socialista, de este modo, es asimilado a una escuela o estilo artístico entre otros, negando de hecho la influencia determinante que el nuevo contenido ideológico, socialista, ejerce en la estructura interna de este método artístico. Se olvida que la concepción marxista-leninista funda en el artista un nuevo modo de percibir la realidad, de situarse ante los hombres y las cosas, y que, justamente esta concepción, lleva al artista a un realismo de nuevo tipo. Los rasgos peculiares de este realismo, su estructura interna tienen por fundamento, en última instancia, este nuevo contenido ideológico. Lo que llamamos concepción esteticista del realismo socialista conduce a ignorar o rebajar el papel que el contenido ideológico desempeña en él y se traduce, en la actividad creadora, en obras impregnadas de elementos extraños, cuando no contrapuestos, al marxismo-leninismo.

Esta concepción esteticista, llevada a sus últimas consecuencias, abre un abismo entre el arte y la concepción del mundo. Al concebir el realismo socialista de esta manera se parte en la práctica de la tesis gratuita de que puede haber un arte « puro » que no se nutra de una determinada visión del mundo. Se parte, a su vez, de una supuesta intrascendencia del arte, olvidando que incluso la obra más escapista, en cuanto contribuye a apartar la mirada de la realidad o a crear un vacío en la conciencia, no deja nunca de ser tendenciosa, es decir, de influir en la conciencia de los hombres. Y para llegar a esta afirmación no es necesario ser marxista, ya que sobran los testimonios en favor de esta tesis desde el viejo Platón hasta Sartre en nuestros días. El realismo socialista lejos de ser un método puramente artístico es el método que permite al artista comprender que el arte se eleva tanto más cuanto más firmemente llama a la conciencia de los hombres.

El realismo socialista se ha visto sujeto también a una interpretación estrecha, vulgar, que lo reduce a la concepción del mundo o a un mero método político. Esto significa ignorar el carácter específico del arte, como forma particular de la conciencia social, que consiste en reflejar la realidad de un modo concreto y sensible. El arte, en cuanto forma de la conciencia social, tiene caracteres comunes con otras expresiones de dicha conciencia, como son la filosofía, la moral, la política, etc., pero tiene, a su

vez, caracteres específicos que lo hacen irreductible a cualquiera de ellas. Sin embargo, en esta falsa concepción del realismo socialista el arte se identifica con la concepción marxista-leninista y, en un sentido más angosto aún, con la política. La significación de la ideología del marxista-leninismo para el artista es evidente en el proceso de creación. Ella le permite instalarse en la tumultuosa corriente vital, captando más profundamente el sentido de su movimiento. Pero la idea por sí sola no salva a la obra de arte, si no ha recibido la correspondiente encarnación artística a través de la palabra, del color, del sonido, etc. Esta falsa concepción del realismo socialista conduce en la práctica a un arte declamatorio, anecdótico, ilustrativo, carente de expresividad y de calidad artística. Pero la fuente de estos esperpentos estéticos no hay que buscarla en la idea misma, en este caso en el contenido ideológico socialista, sino en la incapacidad del artista para lograr su trasvase estético, ya sea por falta de vibración emocional, ya sea por sus débiles nexos con la vida misma, por su insuficiente conocimiento de la realidad o por carecer del talento necesario para encarnar **artísticamente** el contenido ideológico de que se trate.

El realismo socialista, por tanto, no se determina pura y exclusivamente por un repertorio de formas o sólo por su contenido ideológico. No es el viejo realismo con un nuevo contenido, ni tampoco la idea expresada, encarnada en cualquier forma. Y ello es así porque el arte del realismo socialista no es sólo expresión sino también comunicación. Ahora bien, un arte que no es un fin en sí mismo sino instrumento de elevación, de humanización tiene que buscar formas que aseguren la circulación de las ideas y sentimientos por el mayor número de conciencias. Por eso, al realismo socialista le es extraña la prédica del minoritarismo como un valor positivo, y propugna, por el contrario, una ampliación sucesiva de su lenguaje hasta convertirse en voz y conciencia verdaderamente populares. Hace algunos años no escaseaban los artistas que se enorgullecían de la muralla que los separaba del pueblo. Pero hoy, en nuestra patria, la realidad deja una huella tan profunda que la poesía ha dado un vuelco radical, derribando las viejas murallas que aseguraban su alcance minoritario y empujándose, en este último decenio, en una profunda clarificación del lenguaje poético y en un acercamiento cada vez mayor al corazón sangrante de España y de sus hombres.

Para salir al paso de las falsas concepciones del realismo socialista trataremos de definirlo teniendo presente, por supuesto, las limitaciones que entraña toda definición. Podemos decir que el realismo socialista es :

- a) un modo de abordar la realidad, de acceder a ella ;
- b) desde un determinado ángulo o concepción del mundo- el marxismo leninismo, la ideología socialista ;
- c) en una forma peculiar, irreductible a otras ; es decir, la forma concreta-sensible, artística.

Esta definición no predetermina el tema de la creación. Los temas pueden ser tan diversos como la vida misma — el amor, el trabajo, el dolor, la naturaleza, las hazañas de toda índole y también los fracasos, las contradicciones, etc., etc. Tampoco prejuzga el modo particular de expresión artística, el lenguaje, el estilo, sobre el cual pesa definitivamente la personalidad individual creadora. El realismo socialista, en consecuencia, no limita el campo temático ni los medios expresivos. El artista, que vive siempre en una situación peculiar concreta, en la que se entrecruzan lo personal y lo social, escoge el tema y los medios expresivos que considera necesarios para revelar un trozo de realidad, desde las posiciones ideológicas que ha abrazado. Esta variedad de estilos y medios expresivos se manifiesta dentro de una visión general del mundo y sin excluir ciertos principios y categorías estéticas comunes en el arte que corresponden a dicha visión general, marxista-leninista.

El realismo socialista es un modo de abordar la realidad que fué enunciado en el Primer Congreso de Escritores Soviéticos, celebrado en 1934 como « la representación verídica, histórico-concreta de la realidad en su desarrollo revolucionario ».

Es decir, el artista no se encuentra con una realidad inmóvil, petrificada, sino en movimiento. Y no se queda en la superficie de las cosas — en una visión naturalista — sino que clava su mirada en la esencia misma de la realidad. Ello implica un determinado modo de seleccionar y generalizar, es decir, una cierta actitud ideológica ante la realidad. De aquí el carácter tendencioso de la obra de arte, no como algo impuesto desde fuera de ella, sino como un modo de ser necesario de la obra de arte realista. El realismo es incompatible, por ello, con el subjetivismo, por ser una representación verídica, y con el frío objetivismo naturalista, ya que el artista no nos ofrece una realidad « objetiva » de la que esté ausente, sino una realidad interpretada, afirmada o negada por su conciencia. Los grandes realistas del siglo pasado son profundamente tendenciosos. Nuestro Galdós se apone al oscurantismo, a la trivialidad, a la mentira y al convencionalismo de la sociedad española de su tiempo. El reflejo de esta realidad social lleva implícita una crítica de la relaciones humanas vigentes. Sin embargo, como la realidad es movimiento, a medida que estas relaciones se transforman y entran en acción nuevas fuerzas sociales, las concepciones ideológicas de este realismo limitan más y más las posibilidades de abarcar el amplio y profundo movimiento de la realidad social. Dostoievski, Turguenev, Gogol y Tolstoi habían trazado un vasto cuadro de la Rusia del siglo XIX y logrado poner de relieve la degradación y humillación a que se ve sujeta la personalidad humana en la sociedad burguesa. Pero, a comienzos del siglo, irrumpe en la vida social rusa una nueva fuerza — el proletariado —, y el movimiento de la realidad social sigue nuevos rumbos. El obrero revolucionario, que lucha organizada y conscientemente, ya no es el « humillado » y « ofendido » de Dostoievski, que no acierta a ver una ventana de luz. El realismo crítico ruso sequia negando las relaciones inhumanas, pero ya no vela la realidad con la misma amplitud y profundidad. En 1905, en Rusia, no se podía dar razón del movimiento de la realidad, sin ver las nuevas fuerzas sociales que se habían instalado en ella. La tendencia ideológica del realismo crítico ruso comenzaba a limitar la visión de la realidad. Sólo una nueva tendencia — la que incluyera en su visión las nuevas fuerzas que habían irrumpido en el movimiento social — podía asegurar la elevación del viejo realismo a una fase superior. Sólo la ideología socialista podía permitir al artista pasar a este nuevo realismo. Y es así como se inicia con Gorki este viraje radical en el desarrollo del realismo.

Así, pues, el contenido ideológico socialista del realismo se halla determinado por la necesidad de captar la realidad en toda su plenitud y profundidad, con todos sus contradicciones y en su movimiento; es decir, en su desarrollo revolucionario. Este contenido ideológico no hay que entenderlo como una subjetivización de la realidad, sino como la adopción de la posición ideológica que permite captar más plena, más verdaderamente, la objetividad de lo real. De esta toma de posición depende la posibilidad misma de que la realidad se encarne plenamente en la obra artística, pero, de otro lado, siendo el arte un medio de elevación y de transformación de la conciencia humana, de esta toma de posición depende también que contribuya a ennoblecer o rebajar esa conciencia. Esto implica, en consecuencia, el principio del espíritu de partido, proclamado por Lenin en 1905, en su conocido artículo sobre **La organización del partido y la literatura de partido**, encaminado a defender la misión social, transformadora, de un arte de contenido ideológico socialista frente a las tendencias puristas, individualistas burguesas. El espíritu de partido no significa para el artista el sometimiento externo a normas o decretos, o el crear por encargo. Es su toma de posición consciente de la tendencia que imprime la ideología socialista y el reconocimiento de que su creación artística, por alta que esté, no es un fin en sí mismo, pura gratuidad o irresponsabilidad, sino algo situado en una constelación de valores humanos, sociales, que encarna en esta fase histórica el proletariado. La obra de arte se integra así en un esfuerzo transformador, revolucionario, del que el Partido representa su conciencia más alta. El Partido no impone al artista temas, formas, reglas, directrices o preceptos, pero vela por que la obra de arte no se quede al margen o a la zaga del esfuerzo renovador, combativo; vela por que la ideología

burguesa no corrompa la alta misión que está llamado a cumplir el artista, que por su concepción marxista-leninista ha asumido tan alta misión y responsabilidad.

¿Significa esto que el realismo socialista es incompatible con otros métodos de creación? El realismo socialista tuvo que coexistir con otros métodos artísticos en la Unión Soviética, en los años que siguieron a la Revolución de Octubre, hasta que se convirtió en el método de creación, por excelencia, del arte soviético. Y en la China actual, Lu Ting Yi, al proclamar como política en el arte la orientación de « que florezcan cien flores », señala que el « realismo socialista es el método creador más fecundo, pero no es el único método ». — ¿Contradice esto cuanto hemos venido diciendo? A nuestro juicio, no. Todo método artístico entraña una determinada concepción ideológica, que tiene por fundamento, a su vez, una determinada base social. El realismo crítico tiene su fundamento en la sociedad burguesa; expresa la protesta, la crítica de fuerzas sociales sin salirse del marco de las relaciones burguesas fundamentales. El realismo socialista responde a los intereses del proletariado, ya sea en la Unión Soviética, en los países de democracia popular o capitalistas. La necesidad de que el realismo socialista en China no sea el único método, como sucedía también en la Unión Soviética en los primeros años de la edificación del socialismo, está determinado por la amplitud misma de las contradicciones, por el hecho de que en China existen hoy fuerzas sociales burguesas y pequeñoburguesas con una concepción ideológica distinta e incluso opuesta a la del proletariado. Y en los países capitalistas nos encontramos con obras como las de Faulkner, Hemingway, Tomás Mann, Remarque, la novela social latinoamericana, el cine neorrealista italiano, que, sin expresar un contenido socialista están dotados de altos valores sociales y estéticos. Y lo mismo puede decirse en España de la poesía y de la novela que se sitúan en una actitud crítica hacia las relaciones sociales dominantes, a la par que exaltan valores humanos nacionales, lo que contribuye a la alta misión de enriquecer la conciencia española de nuestros días.

El problema de la diversidad de métodos creadores, inspirados por diferentes concepciones ideológicas, tiene que verse en función de la base social existente en cada caso.

Sin embargo, para el artista que se ha situado plenamente en las posiciones del marxismo-leninismo, dondequiera que esté, no puede haber una diversidad de métodos en su labor creadora, por la simple razón de que su conciencia no puede moverse entre diversos contenidos ideológicos. Para él, sólo cabe un arte impregnado de un contenido ideológico socialista, es decir, el arte vinculado a su particular concepción del mundo, el realismo socialista, un realismo nuevo, fecundado por la ideología socialista. Ahora bien, este situarse en las posiciones del marxismo-leninismo suele ser el resultado de todo un proceso, en el curso del cual pueden darse en la actividad creadora de un mismo artista fenómenos contradictorios, ya que la identificación política, e incluso filosófica, con el marxismo-leninismo no conduce automáticamente, sino a lo largo de una lucha consciente, a la creación de acuerdo con las posiciones estéticas que de aquél se derivan.

EL REALISMO SOCIALISTA ENTRE DOS FUEGOS

El realismo socialista se impuso como camino creador del arte soviético en la lucha con otros métodos que reflejaban concepciones extrañas o antagónicas a la ideología socialista, y dejaban sentir, en el terreno ideológico, la presión de la vieja, de la burguesía en la conciencia socialista. Con todo, una vez que se convirtió en el método orientador del arte soviético, después de los años 30, la aplicación de sus principios no estuvo exenta de dificultades y de interpretaciones deformadas, extrañas a su verdadera esencia. Estas deformaciones se hacen más palpables en el arte soviético a medida que se extienden en la actividad del Partido los males denunciados en el XX Congreso del Partido Comunista de la U.R.S.S. Las deformaciones citadas, si bien no llegaron a impedir que el arte soviético siguiera su proceso ascendente,

constituyeron en muchos casos un sensible freno a su desarrollo, sobre todo en los años en que floreció más ampliamente el culto a la personalidad. Estas deformaciones afectaron a los tres aspectos fundamentales del método : a) la necesidad de captar plena y profundamente la realidad ; b) al espíritu de partido, y c) al lenguaje artístico mismo.

La visión verídica y profunda de la realidad, que postula el realismo socialista, se veía sustituida en muchos casos por una visión falsa, idealista y superficial de ella. En obras como *La caída de Berlín* en el cine o *El abedul blanco* de Bubennov en la novela se desdibujaba el grandioso esfuerzo del pueblo soviético para destacar el de un solo hombre. En la pintura menudeaban las obras enfáticas, declamatorias, de las que estaban ausentes los hombres sencillos, los héroes de cada día, los abnegados defensores y constructores del socialismo. La realidad humana se recortaba para mostrar un aspecto esencial de ella — el trabajo — desvinculado de otros, ocultando así toda la riqueza espiritual que la nueva sociedad había dado al hombre soviético. Se entendía como típico, como héroe positivo, el hombre que allana todos los obstáculos y no conoce el sufrimiento, el desasosiego, es decir, las dificultades y sinsabores que lleva aparejado la dura lucha entre lo viejo y lo nuevo.

El socialismo acaba con las contradicciones antagónicas sociales, pero no suprime todas las contradicciones, ya que éstas, como decía el viejo Hegel son la raíz de toda vida, de todo movimiento. La lucha por la creación de una nueva sociedad es imposible sin nuevas contradicciones. Sin embargo, estos conflictos y contradicciones estaban ausentes de muchas obras.

La reacción contra el individualismo burgués, que disocia lo individual y lo social llevaba en algunos casos a una nueva disociación, al diverciar la esencia social de los rasgos individuales en que se encarna. En vez de personajes vivos, plenos de individualidad y, por ello, de aliento social, se creaban esquemas en vez de tipos. El ser humano dejaba de ser una totalidad indivisible, un ser que lucha, trabaja, ama, sufre y se alegra, con lo cual se empequeñecía la talla espiritual del hombre de la sociedad socialista.

El culto a la personalidad se reflejaba en la concepción misma del origen del realismo socialista, que era presentado como una creación subjetiva y particular de un solo hombre, sin considerar que sus orígenes se remontan a un período anterior a la Revolución de Octubre y que su formulación teórica posterior había sido el fruto de un trabajo colectivo de los dirigentes del Partido y personalidades del arte y de la literatura, tomando en cuenta la experiencia artística aportada a partir de Gorki y Maiakovski.

El espíritu de partido era concebido en una forma administrativa, orgánica, ajena a su verdadera esencia. Lenin siempre se opuso a la intromisión brutal en la creación artística e insistió, una y otra vez, en la necesidad de asegurar el máximo de libertad e iniciativa en el terreno del arte. Como dice Lunacharsky, nunca trató de convertir sus gustos personales en criterio estético. Hay que señalar que la norma de la intromisión en la actividad creadora del artista, que Lenin nunca practicó, nada tenía que ver con la necesidad de que el Partido vele siempre, en todas las formas de la ideología, por la pureza del contenido ideológico y contra las influencias nocivas en este terreno. Lenin siempre mantuvo una actitud irreconciliable, dondequiera que se manifestase, contra la penetración de la ideología burguesa.

Surgieron también torcidas interpretaciones sobre el papel de la innovación formal frente a lo que marcaba en este sentido el luminoso ejemplo de la poesía de Maiakovski. Los legítimos anhelos de enriquecer cada vez más las formas de expresión, se calificaba, a veces, de formalismo. Y sin embargo, el realismo socialista no puede ser un límite a la innovación formal. Ni siquiera los clásicos pueden considerarse como modelos inaccesibles. Y esta necesidad de enriquecer los medios de expresión no obedece a imperativo puramente estéticos, sino que se hace indispensable para poder expresar la riqueza del nuevo contenido.

Estos graves males que aquejaron al arte soviético reflejaban, en el terreno del arte y la literatura, las concepciones extrañas al marxismo-leninismo, combatidas audazmente en el XX Congreso, que, desde entonces, se vienen superando con decisión. No correspondían a la esencia misma del realismo socialista, como lo demuestra el hecho de que, pese al sectarismo, al dogmatismo y al subjetivismo, que impregnó a muchas obras, pudieron crearse otras, como las que hemos citado en la primera parte de nuestro trabajo, que eran grandes en la medida en que sus autores aplicaban con elevado talento creador los principios del realismo socialista.

Sin embargo, en el camino emprendido para acabar con los males y obstáculos que frenaban el desarrollo del arte soviético y volver así a una justa interpretación del realismo socialista, es decir, en la lucha por establecer sus principios han surgido interpretaciones no menos perniciosas, aunque las defiendan honestamente artistas, escritores y críticos que en muchos casos no hacen más que repetir viejas afirmaciones de la propaganda reaccionaria.

Estas falsas interpretaciones ven precisamente en lo extraño al realismo socialista su orientación esencial. Ven sólo lo negativo, las obras de calidad inferior, a la par que pasan por alto las grandes realizaciones, o situando éstas, cuando se reconoce su mérito, en una especie de « paraíso perdido », en los años anteriores a 1930, en que según ellos no imperaba el realismo socialista. La leyenda del « paraíso perdido » ha sido inventada hace ya algunos años por la burguesía para desvalorizar todo el arte soviético. Pero este argumento no resiste la prueba de los hechos, pues ¿ cómo se puede ignorar las grandes creaciones de Shólojov, Fedin, Leonov, Shostakovich, Prokofiev y tantos otros después de esos años? Y, por otra parte, las obras de Maiakovski, Babel, Serafimovich, Eisenstein que hoy exaltan por formar parte de ese « paraíso perdido », ¿ pueden concebirse al margen del profundo contenido ideológico socialista que las hizo posible? Si son grandes, ¿ no lo son justamente por ser ejemplares aplicaciones del realismo socialista y no de sus deformaciones posteriores?

Se quiere presentar el arte soviético como si todo él fuera exclusivamente la visión rosada y superficial de la película **Los cosacos del Kuban**. Pero ¿ no fueron escritas después del 30 las páginas más trágicas de Shólojov? ¿ Puede decirse que Fedin, Leonov o Fadeev esquivan las contradicciones internas en sus novelas? ¿ No sopla un aliento profundamente trágico en las sinfonías VII y X de Shostakovich? Y durante los años de la guerra ¿ no llevaron Leonov en **Invasión** y Korneichuk en **El frente** la amarga y dolorosa verdad de los días angustiosos de las primeras y terribles derrotas?

La visión rosada de la realidad soviética no reflejaba la verdadera realidad. Pero, no basta sustituir el rosa por el negro, como hacen Kirsanov en su poema **Siete días de la semana** o Dúdintsev en **No solo de pan vive el hombre**, para calar profundamente en la realidad soviética y restablecer la verdad. La contradicción que antes desaparecía al relucir sólo lo positivo, desaparece asimismo cuando sólo se muestra lo negativo. Y ella, porque tampoco se nos presenta la verdadera realidad, de la que nunca desaparecen los dos polos de la contradicción.

Las categorías estéticas — lo trágico, lo cómico, lo satírico, etc. — no son categorías inmutables, eternas. La realidad soviética no puede excluir lo trágico ni lo satírico porque están en la vida misma. Pero, no hay sólo lo trágico como situación cerrada, como choque contra fuerzas inexorables bajo la forma del destino — Dios o la sociedad —, contra el que se rebela impotente el hombre. Exista asimismo lo trágico como situación abierta al futuro, la « tragedia optimista » de que hablan justamente los soviéticos. Así han concebido lo trágico Shólojov, Vishnevski o Shostakovich. En algunas de las obras aparecidas en la Unión Soviética — y de la que es claro ejemplo la novela de Dúdintsev — las categorías estéticas tradicionales se interpretan de manera idealista, sin ver el nuevo y profundo contenido que la vida misma les ha dado. Incluso personajes típicos gogolianos — el revisor o Akaki Aklévich

— se trasladan mecánicamente, como esquemas, a una realidad en la que no existen las relaciones sociales que los hicieron posibles. Del mismo modo, ciertos buceos psicológicos del individualismo burgués se trasplantan a personajes de una sociedad en la que individuo y sociedad se hallan trabados en una forma absolutamente distinta. Ahora bien, la nueva realidad, el nuevo mundo espiritual, humano, surgido de ella no puede ser captado con las categorías y con los tipos del arte o de la literatura de la sociedad burguesa. Por ello, es justa la crítica que se ha hecho en la Unión Soviética a las obras de este género, ya que reflejan la presión de la ideología burguesa en la conciencia del artista y del escritor, que no sabe orientarse entre las contradicciones y dificultades que lleva aparejada la construcción de la nuevo.

Ya hemos dicho anteriormente que la justa concepción del principio del espíritu de partido no tiene nada que ver con las medidas de tipo orgánico o administrativo que coartan la libertad de creación. Esta libertad de creación asegura la libertad en la elección del tema, de los medios de expresión, es decir, asegura el pleno desarrollo de la libertad creadora. Sobre esa base pueden desenvolver su talento creador artistas tan diversos como Shostakovich y Jachaturián, Fedin y Ehrenburg. Tomemos simplemente el ejemplo de tres poetas. ¿Habrán algo más distinto que el verbo encendido, innovador de Maiakovski, el acento épico tradicional de Tvardovski y el tono lírico, intimista, de Schipachov? Y, sin embargo, nadie puede dudar que son poetas de la era socialista. Pero, esta libertad de creación que testimonia la diversidad de sus obras, no es una libertad abstracta, en el vacío, sino enraizada en el suelo fértil de una necesidad histórico-social. La obra de arte es una creación individual, pero tiene un contenido ideológico, del que dimana su sentido social. En la sociedad socialista la obra de arte se integra en el vasto esfuerzo de elevación del hombre. Y de ahí que el Partido no pueda permanecer indiferente, ya que la conciencia humana es, en definitiva, un campo de batalla en el que luchan la ideología socialista y la ideología burguesa. El espíritu de partido que tiende a asegurar que la obra de arte esté impregnada del contenido ideológico socialista, es un principio fundamental del realismo socialista. Su rebajamiento o negación desemboca en el liberalismo burgués en el terreno de la creación artística. Llevados de una falsa interpretación de la libertad de creación, han surgido algunas voces propugnando una política de puertas abiertas a todo **ismo** y a cualquier contenido ideológico. Pero vaciar el arte de contenido ideológico socialista es cargarlo, quierase o no, de un contenido burgués. Para un artista que se ha acogido a las posiciones ideológicas marxistas dondequiera que esté, no es posible aceptar los métodos antirrealistas que corresponden a una concepción ideológica y a una base social opuesta. Este no tiene nada que ver con que artistas, que no han abrazado las posiciones marxistas-leninistas, puedan crear, en condiciones concretas dadas como las existentes en nuestro país, obras de un alto valor humano, nacional y social por vías distintas a las del realismo socialista. Pero, la negación del espíritu de partido por un artista que dice hallarse en las posiciones del marxismo-leninismo, significa el deslizamiento a la tantas veces desacreditada posición del « arte por el arte », es decir, a las posiciones ideológicas de la burguesía.

La lucha contra las deformaciones sectarias de los principios del realismo socialista no puede llevar a una revisión o negación de ellos. Ni en la sociedad socialista, ni en la sociedad capitalista, donde cada vez son más vigorosas las fuerzas artísticas que orientan su creación por dichos principios, han cambiado las condiciones históricas y sociales que llevaron a postular este método. Es decir, las condiciones que llevaron a postular que el arte se libere del contenido ideológico burgués y abrace el nuevo contenido socialista; que sirva el noble fin de ennoblecer la existencia humana y de ayudar a construir un mundo mejor.

De esta lucha entre dos fuegos a que se ha visto sujeto el realismo socialista, éste saldrá fortalecido y sus principios afirmados. Y los primeros frutos de la justa aplicación de sus principios, después del XX Congreso, frente a las deformaciones

sectarias, dogmáticas de un lado, y las tendencias nihilistas y revisionistas de otro, así lo hacen esperar. La lucha contra las falsas interpretaciones del realismo socialista, — han de elevar el arte soviético a un grado más alto de conciencia ideológica y a un nivel artístico superior.

REALISMO ESPAÑOL Y REALISMO SOCIALISTA

El realismo socialista entraña una visión de la realidad fecundada por la ideología socialista. En ello reside su universalidad, que tiene su raíz última en el destino universal del proletariado, ya que la condición de su sufrimiento y explotación y la razón de ser de su lucha contra un sistema universal de opresión — el capitalismo — no conoce fronteras nacionales. Pero, el proletariado como clase universal se particulariza en cuanto forma parte de comunidades nacionales distintas, y de ahí la necesidad de dar al problema universal de su sufrimiento y explotación una verdadera solución nacional. El proletariado encarna, por ello, la fusión de lo universal y de lo particular, de la nacional. En el realismo socialista se expresa esta dialéctica de lo universal y de lo particular. El realismo socialista, con su contenido ideológico universal, sólo existe en la medida que se aferra a lo particular, a lo concreto, a lo nacional.

Los detractores burgueses del realismo socialista — y algunos sedicentes marxistas que les hacen eco — tratan de presentar el realismo socialista como un fenómeno específicamente soviético, como una orientación estética subjetiva impuesta por ciertas necesidades de la política soviética y que sólo mecánicamente se pueden trasponer a otros países. En este argumento se basan las corrientes revisionistas que han propuesto romper con el realismo socialista. Pero romper con él es romper, ante todo, con el contenido ideológico que entraña; es pasarse al campo de la ideología burguesa. Aunque sea el arte soviético el que ofrezca una experiencia más variada y aleccionadora en la aplicación de sus principios — y como hemos visto en distintos sentidos, — las creaciones de numerosos artistas no sólo en los países de democracia popular sino en la propia sociedad capitalista demuestran la universalidad del método. La obra de Aragón y Eluard en Francia, de Bertold Brecht y Anna Seghers en Alemania, de Guttuso en Italia, de Neruda en Chile, de Jorge Amado en Brasil, de Diego Rivera y Siqueiros, Chávez Morado y los grabadores del « Taller de Gráfica Popular » en México, etc., muestran la fecunda influencia de la ideología socialista en la creación artística en diferentes países. Y entre nosotros hay una línea de creación que va desde Alberti, antes de la guerra, pasando por la gran poesía combativa de Miguel Hernández hasta llegar a sazonados frutos en la poesía también y en la novela y la pintura en el destierro y en la España misma martirizada, en la obra de algunos de sus mejores poetas actuales y jóvenes pintores.

¿Qué significa crear hoy, en nuestro país, aplicando los principios del realismo socialista? Significa que la universalidad de su contenido adopte una forma concreta, particular, sumergiéndose en el manantial de la realidad española y de sus vivas tradiciones nacionales artísticas. Hacer realismo socialista en nuestra España hoy, es hacer un realismo profundamente español; significa penetrar en la entraña misma de la realidad española, ver ésta en su movimiento, con sus contradicciones, con todo su dramatismo y su esperanza. Y es convertirse en conciencia de ella, registrar todas las heridas que en el cuerpo de España se abren cada día, pero registrarlas cargándose de futuro, pues sólo así puede verse el movimiento mismo de esa realidad. Este movimiento puede captarse en toda su plenitud y profundidad desde las posiciones del marxismo-leninismo, es decir, desde las posiciones ideológicas más profunda y consecuentemente vinculadas al movimiento mismo de lo real.

Este realismo socialista atado a la realidad española ha de insertarse, a su vez, para mejor calar en ella, en una tradición nacional, en un modo peculiar, a través del tiempo, de mirarla, de tratarla. Los estilos, las individualidades creadoras

poderosas como Cervantes, Lope, Quevedo, Velázquez, Goya, Galdós, Solana, Machado son momentos discontinuos en el seno de una veta nacional que no se interrumpe a través del tiempo. Crear es insertarse, con una nueva aportación, en esa viva corriente nacional. Y ciertas corrientes extrañas en nuestro país pueden volverse fecundas, — como la pintura flamenca — o estériles — como el neoclasicismo — si no concuerdan con esta corriente nacional. Ahora bien, esta corriente, desde el **Poema del Cid** hasta nuestros poetas y pintores más representativos de los últimos tiempos, es ante todo realista. Y este realismo se manifiesta no sólo en su despegue de lo maravilloso, en su desdén por la « inmensa minoría », por la constancia de ciertos valores morales, y por la vinculación al pueblo y la economía y accesibilidad de los medios expresivos, sino incluso por el aliento humano y real que pone en lo religioso. Decir realismo es decir humanismo. Por encima de la diversidad de expresiones concretas, el realismo aparece como una constante, aunque haya de ceder transitoriamente el puesto a posiciones antirrealistas. A veces un solo hombre ha cargado con todo el peso de esta realidad, como Goya, que expresa lo español como una explosión sobre un desierto de medianías y de desnacionalización.

Aplicar los principios del realismo socialista, el realismo más consecuente y profundo, más fiel a la realidad misma, es por ello ser fiel a la constante más viva del arte español.

Y esta constante reaparece siempre que la realidad se planta ante nosotros con un ademán imperioso.

Así, cuando la realidad española se ha hecho más profunda, cuando toda la luz de España se ha concentrado en el vértice real de su tragedia, el arte y la literatura españolas han recobrado su verdadero peso humano, insertándose en esta tradición realista. Y sólo así el arte se ha puesto a la altura de ese sentido profundamente humano, moral, responsable, trascendente, que ha constituido su verdadera naturaleza a lo largo de los siglos. En la medida en que el arte de estos años ha reconquistado la realidad, se ha reconquistado a sí mismo y se ha reconquistado, sobre todo, como el arte digno de su tradición y de los españoles que luchan, viven y mueren por esos valores humanos, nacionales y morales que siempre ha enaltecido el arte español.

Por ello, la batalla del realismo en España en nuestros días tiene una significación que desborda con mucho su marco estético.

El franquismo fue impotente para crear un arte, una poesía o una novela de altos vuelos que reflejara su realidad. Pero la verdadera realidad española exigía una violencia desmesurada para poder ser encajada en el marco de la realidad oficial. Hay que decir, para honra del arte y de la literatura españolas, que este arte seudorealista, que debiera haber exaltado la realidad del crimen, de la mentira y de la traición no pudo crearse en España. Y pronto el franquismo buscó o toleró otras vías tendientes a apartar la mirada del artista, el corazón del poeta de la sangrante entraña de la realidad española. Primero, fue el « garcilasismo » que intentó suspender a la poesía española en el cielo ideal, intemporal, de las formas « puras », lejos de la terrible realidad del tiempo concreto del hombre español que muere y lucha, en aquellos años terribles. Sin embargo, los poetas españoles no se dejan instalar, en su mayoría, con sus voces más hondas, en ese cielo intemporal; se asientan en la tierra y comienzan una dolorosa reconquista de la realidad que va desde el acento desesperado y desesperanzador de los primeros años de nuestra postguerra hasta ese redoble de conciencia, en que el poeta denuncia abiertamente la trágica realidad y une su palabra encendida a la de los españoles que luchan por transformarla.

El fracaso de la aventura poética y política garcilasista es coronado hoy por la victoria de esa poesía realista y por ello profundamente española en la que destacan las obras de Blas de Otero, Gabriel Celaya, Eugenio de Nora y otros.

La conquista de la realidad en la novela ha sido menos segura, pero no por ello ha dejado de mostrar su raigambre realista. También aquí hubo que abrirse paso

a través de un intento de mellar una verdadera visión de la realidad. El garcilasismo representaba una evasión de lo real pasando de lo temporal a lo intemporal; el « tremendismo » parecía instalarse en la realidad misma, en el tiempo concreto de España; pero iba a la realidad para traicionarla mejor, para rebajar lo único que podía transformarla: el hombre. Y la novela, al liberarse del **tremendismo**, se liberaba del negro cristal que se interponía entre la conciencia del novelista y la verdadera realidad. Algunas de las últimas novelas que niegan esta realidad española oficial, aun carecen de esa visión que sólo puede alcanzarse superando sus propias limitaciones ideológicas, como lo hace hoy un sector importante de la poesía, pero este realismo crítico, en esta situación concreta, tiene un sentido afirmativo frente a la entraña anonadante, corruptora del tremendismo.

De aquí la necesidad de valorar la aportación española, moral y humana de novelistas como Sánchez Ferlosio, Fernández Santos, Goytisolo y otros.

Pero el realismo tiene que librar una batalla en el terreno de la pintura contra su enemigo, al parecer mejor armado, como el abstraccionismo que presenta dudosas credenciales desde otros países. Después de compartir con el academismo burgués el espaldarazo oficial del régimen, el abstraccionismo pretende dominar la vida pictórica española de nuestros días. Pero el arte abstracto, con el señuelo de la libertad creadora absoluta y de la innovación radical, no hace más que servir, como en todos los países capitalistas donde se difunde, el anhelo de vaciar la conciencia humana, de descargarla de los valores, de alejarla radicalmente de la realidad y de imbuir en ella la más desenfadada gratitud e irresponsabilidad. El abstraccionismo es, por ello, la negación más radical de la tradición artística española, justamente por ser la negación más profunda de la corriente que ha traducido en términos artísticos los valores más constantes de la nación española. No en balde el régimen más antinacional, más negador de los valores humanos y morales de España, lo protege, tolera y alienta.

Sin embargo, el abstraccionismo encuentra dura resistencia, sobre todo en un grupo de pintores que encabeza la generación, fiel al realismo español sin renegar de cuanto hay de valioso en la expresión de la pintura universal. La visión de los jóvenes pintores como García Ortega no es una visión amable — no podía serlo — de la realidad española. Como el realismo de Quevedo, Solana, a Valle-Inclán, la realidad se quiebra a veces, con acentos grotescos, caricaturizantes, pero ella no hace más que resaltar aspectos esenciales de esta realidad.

Debemos apoyar todas esas manifestaciones realistas, sin renunciar nunca a una crítica sana, justa, de principios. Y, al mismo tiempo, esforzarnos por que el realismo de nuestros días se vaya elevando a un nivel de conciencia superior, que sólo puede darlo, en última instancia, el realismo socialista. El paso de un sector de los artistas y escritores españoles a estas posiciones se halla determinado por las necesidades mismas del arte, es decir, de reflejar más verídica, más profundamente, la realidad. Está determinado, ante todo, por la necesidad de superar las limitaciones ideológicas que impiden captar todo el movimiento de la realidad, con el peso específico decisivo que hoy aporta a él la lucha de todo nuestro pueblo, con su avanzada, el proletariado.

LA CIENCIA, LA TÉCNICA Y EL SOCIALISMO

Por M. BASKIN

El desarrollo del pensamiento científico y técnico, está indeleblemente vinculado a la historia de la sociedad. Las ciencias naturales, que constituyen el fundamento teórico de la técnica, se desarrollan bajo la inmediata influencia de la producción social. Las ciencias sociales reflejan la existencia social, son la expresión de los anhelos y aspiraciones de las clases y los grupos sociales en lucha, ayudan a estas clases a orientarse en el ambiente que les rodea, a determinar las tareas prácticas en la esfera de la economía y de la política.

En su época Marx demostró en *El Capital* por qué, en la antigua sociedad esclavista, la técnica de producción se desarrollaba con relativa lentitud. Con la misma lentitud se desarrollaban también las ciencias naturales. No obstante, en general, el mundo esclavista dió un gran paso adelante en comparación con la época primitiva. La producción esclavista se basaba en el trabajo forzado de los esclavos, privados de todo derecho, que no estaban interesados en los resultados de su trabajo y que, frecuentemente, manifestaban su descontento deteriorando los instrumentos de trabajo. Por esta razón los esclavistas ponían en sus manos instrumentos rudos y primitivos, difíciles de estropear. En lugar de introducir nuevos perfeccionamientos técnicos, los esclavistas recurrían a la ya de por sí increíble explotación de los esclavos, y por medio de guerras injustas, de conquista, sometían a explotación nuevas y nuevas tribus y pueblos. Por ello, con el método de producción esclavista muchos inventos y descubrimientos científicos quedaban sin aplicación y apenas se aprovechaban para la economía.

Con el establecimiento de las relaciones feudales, las fuerzas productivas alcanzaron un nivel más elevado. Surgieron nuevas ramas de producción. En el siglo XIV comenzó a utilizarse la noria. En la primera mitad del siglo XV aparecieron los primeros hornos de fundición. En la agricultura empezó a extenderse el arado de hierro. Los campesinos siervos, así como los artesanos, tenían más interés que los esclavos en el desarrollo de las fuerzas productivas. No obstante, tampoco el régimen feudal ofrecía a la técnica posibilidades de rápido progreso. El rendimiento del trabajo de los campesinos siervos era demasiado pequeño porque el yugo feudal les impedía aplicar métodos más racionales en el laboreo de la tierra. En las

ciudades, las limitaciones gremiales de todo género reducían artificialmente el rendimiento del trabajo de los artesanos.

En el periodo del nacimiento del capitalismo tuvo lugar un enorme desarrollo de las fuerzas materiales productivas de la sociedad. Se efectuó el paso de la producción manufacturera, basada en la técnica manual, a la industria moderna basada en el empleo de las máquinas. Esto fue una gran revolución técnica que liberó el proceso de producción de los estrechos marcos en que lo retenía la limitación de los órganos humanos. En el proceso de producción se introdujo el empleo de nuevas fuentes de energía: el vapor, el gas, la electricidad. En 1765-1767 fueron inventadas y aplicadas a la producción las máquinas de hilar. En 1785 se inventó la máquina tejedora mecánica. En 1784, en Inglaterra se inventaba la máquina de vapor. Con el empleo de la máquina de vapor en el transporte aparecen los vapores y, después, los ferrocarriles. Surgió una nueva rama industrial: la construcción de maquinaria. En los años 80 del siglo XIX se inventó la turbina de vapor, empezaron a propagarse los motores de combustión interna. Finalmente, en las postrimerías del siglo XIX se inició el empleo de la electricidad en la producción. Las nuevas necesidades de la producción despertaron un singular interés hacia las ciencias naturales, hacia la mecánica, la física, la química, la astronomía y las matemáticas. Como señalaba Marx, ya en el siglo XVII el empleo de las máquinas « dio a los matemáticos de aquel tiempo puntos de apoyo prácticos y estímulos para la creación de la mecánica contemporánea » (1) La aparición de gigantes de las ciencias naturales tales como Ampere, Faraday, Lavoisier, Dalton, Helmholtz, Joule, Mendeléev, Lobachevski, Hertz, Darwin y otros, estuvo indisolublemente vinculada a las necesidades de la industria y de la agricultura.

Tuvo lugar un proceso de democratización de los conocimientos científicos. Mientras que en la Edad Media eran principalmente los representantes de las clases privilegiadas quienes podían ocuparse del estudio de los problemas teóricos de las ciencias naturales, con el capitalismo se revelan muchas figuras del trabajo intelectual salidas del seno del pueblo. Ya en el siglo XVI, el famoso sabio español Luis Vives (1492-1540) demostró de manera convincente que no sólo los representantes de la nobleza y del clero, sino también los campesinos y los artesanos, se hallaban en condiciones de comprender la naturaleza de las cosas. Con el capitalismo, los campesinos y los obreros empezaron a participar más activamente en la vida cultural. El capitalismo necesitaba, y continúa necesitando, obreros calificados capaces de manejar las complejas máquinas que ha creado.

Sin embargo, también en las condiciones del capitalismo, como en las de cualquier otro régimen de explotación, surgen inevitablemente obstáculos para el incremento constante de las fuerzas productivas, para el progreso de la ciencia y de la técnica debido a que los capitalistas emplean las máquinas y todo género de inventos técnicos, no con el fin de aliviar la labor de los trabajadores, sino para intensificar su explotación. Respecto al sistema científico de organización del trabajo del norteamericano Taylor, decía Lenin: « La última palabra del capitalismo en este terreno — el sistema Taylor — al igual que todos los progresos del capitalismo, reúne en sí toda la refinada ferocidad de la explotación burguesa y muchas valiosísimas conquistas científicas... » (2). Así pues, los perfeccionamientos técnicos

(1) C. Marx. « EL CAPITAL », T. I, año 1955, page 356, Edición rusa.

(2) V. I. Lenin. Obras completas, T. 27, pág. 229. Edición rusa.

bajo el capitalismo significan al mismo tiempo un perfeccionamiento en la explotación de los obreros.

Pensando, no en aliviar el trabajo de los obreros sino en la obtención de ganancias, en su enriquecimiento personal, los capitalistas renuncian al empleo de las máquinas o lo limitan, allí donde el salario es particularmente bajo; ello explica que exista aun el trabajo manual de escaso rendimiento en ciertas ramas de la industria capitalista. Por lo que atañe a la agricultura, en las condiciones del capitalismo continúan empleándose por doquier métodos antidiluvianos. Además ¿con qué recursos pueden comprar las pequeñas haciendas campesinas los modernos tractores y las máquinas cosechadoras combinadas? En la época del imperialismo, al que no en vano calificó Lenin de capitalismo en descomposición y agonizante, el desarrollo de la técnica y del pensamiento técnico tropieza con crecientes dificultades.

Cierto que la tendencia general a la descomposición que caracteriza al capitalismo no excluye, de ningún modo, el progreso técnico y el incremento de la producción en determinados periodos, en ciertas ramas de la industria capitalista, en ciertos países; sin embargo, bajo el imperialismo aumentan sin cesar las contradicciones entre las fuerzas productivas y las relaciones de producción capitalistas, entre los intereses del progreso social y los ávidos intereses particulares de los monopolios capitalistas. En la época del imperialismo, el crecimiento de la industria se produce frecuentemente sólo a costa de la militarización de la economía y de la carrera de armamentos, lo que conduce a una agravación mayor de las contradicciones del sistema capitalista. La carrera armamentista no cura al capitalismo, sino que profundiza su mal. La técnica militar avanza con rapidez, pero no progresa, o progresa muy lentamente, la técnica en las empresas industriales que trabajan para el consumo popular.

El crecimiento parcial de la producción en los países capitalistas contemporáneos y, por consiguiente, cierto progreso técnico, no conduce a la ampliación del mercado interior, sino, por el contrario, a una reducción relativa del mismo. Aquí se encierra el germen de nuevas crisis económicas y de nuevas conmociones en los países capitalistas. No en vano, hace ya más de cien años, Marx y Engels comparaban con devastadoras epidemias las crisis económicas que tienen lugar periódicamente en la sociedad capitalista, las cuales hacen retroceder muy atrás a las fuerzas productivas y la técnica del capitalismo. En la sociedad capitalista las crisis económicas causan graves pérdidas a las fuerzas productivas, a toda la vida de la sociedad. Expongamos aunque sólo sea algunos datos ilustrativos:

En los Estados Unidos, el más rico país capitalista, durante la crisis de 1907-1908 la producción de la industria de elaboración decayó en un 16,4 %; durante la de 1920-1921 en un 23 % y en la de 1929-1933, en un 47,1 %. Los economistas burgueses de los Estados Unidos declararon el año 1955 que se estaba en el periodo de máximo auge de la industria norteamericana, mientras que, según datos estadísticos oficiales, en los Estados Unidos se contaban unos tres millones de obreros en paro forzoso y más de nueve millones parcialmente sin trabajo. Nunca antes, incluso en periodos de crisis, el mundo capitalista ha conocido un paro semejante. Hoy día, en los Estados Unidos se habla formalmente del periodo de « florecimiento » de la industria; sin embargo, jamás fué tan bajo el aprovechamiento del potencial de producción de las más importantes empresas. En los Estados Unidos han alcanzado extraordinario volumen las reservas de mercancías que no encuentran demanda. Todo ello crea perspectivas desfavorables en extremo para el progreso del pensamiento científico y técnico.

Todavía peor es el estado de cosas en la producción agrícola en Estados Unidos. Incluso los más furibundos apologistas del « modo de vida ameri-

cano» se ven forzados a reconocer la ruina permanente de los granjeros norteamericanos.

¿Y cuál es la situación en los países coloniales y dependientes? Bajo la bandera de «ayuda» a los países subdesarrollados, los monopolios norteamericanos refuerzan en esos países la opresión colonial, obstaculizan el fomento de su economía nacional, les atan con las pesadas cadenas de la dependencia económica y política, los esclavizan espiritualmente.

Hablando de las condiciones que frenan el desarrollo de la ciencia y la técnica en los países del capitalismo, es preciso fijar la atención en una circunstancia más: el monopolio de las clases pudientes sobre todo lo relacionado con la instrucción pública. El capitalismo ofrece a los trabajadores posibilidades algo mayores para el crecimiento de sus fuerzas espirituales y de sus capacidades que, pongamos por caso, el feudalismo; mas una cosa son las posibilidades y otra el llevarlas a la práctica. Bajo el capitalismo, la gran mayoría del pueblo no puede alcanzar las cumbres del saber. El derecho formal a obtener instrucción no coincide con el derecho real. En fin de cuentas, con el capitalismo sólo una minoría privilegiada puede enviar sus hijos a los establecimientos de enseñanza superior. Al mismo tiempo, la tragedia de los hombres de ciencia y de técnica bajo el capitalismo estriba en que, aunque no lo deseen, se ven obligados a vender su talento y capacidad a los monopolistas. En el capitalismo la ciencia está separada de los trabajadores, la teoría aislada de la práctica. ¡Y cuántos magníficos inventos técnicos son ocultadas por los monopolistas si les conviene que no se sepa nada de ellos!

La anarquía propia de la producción capitalista impide la planificación de la labor científica en escala nacional. Muchos inventos técnicos se mantienen en secreto por todos los medios. Los científicos trabajan aislados, con frecuencia por su propia cuenta y riesgo. Por esa razón, hace ya tiempo que los hombres avanzados de la cultura dirigen sus miradas hacia el socialismo, en el que con justo motivo columbran el comienzo de una nueva era para el progreso del saber humano. Los representantes del socialismo utópico entonaron himnos al régimen que convirtiera la ciencia y la técnica, de instrumentos de explotación del hombre por el hombre, en instrumentos para la conquista de la naturaleza, para su dominio en interés de la humanidad; el socialismo científico ha demostrado por vez primera que para el florecimiento de la ciencia es imprescindible el régimen socialista.

Precisamente un régimen así se ha creado en la U.R.S.S. como consecuencia de la Revolución Socialista de Octubre del año 1917. Un régimen así edifican ya muchos pueblos de Europa y Asia que instauraron en sus países el sistema de democracia popular. Esta experiencia confirma que el régimen socialista crea con infalibilidad histórica las premisas necesarias para el impetuoso desarrollo de las fuerzas productivas. La producción socialista está basada en la propiedad social sobre los medios e instrumentos de producción y se desarrolla, de manera planificada, en interés de toda la sociedad. Por ello, el crecimiento de la producción socialista no tropieza con los obstáculos con que la propiedad privada condiciona el desarrollo de los medios de producción. Con el socialismo no se producen crisis de superproducción, desaparece el paro forzoso. En virtud de ello, la producción socialista avanza constantemente y con ella progresa la ciencia.

«La primera fuerza productiva de toda la humanidad — escribió Lenin — es el obrero, el trabajador» (1). Por eso en el socialismo el progreso de las fuerzas productivas, el progreso de la ciencia y la técnica, está condicio-

(1) V. I. Lenin. Obras completas, T. 29, pag 334. Edición rusa.

nado por el hecho de que en el país socialista los intereses de los trabajadores se valoran por encima de todo, y el crecimiento de las fuerzas productivas contribuye al mejoramiento de la vida y del género de existencia de las masas populares y no al enriquecimiento de los capitalistas y terratenientes.

Bajo el capitalismo, las máquinas modernas se emplean en la producción, únicamente cuando permiten a los capitalistas acrecentar sus ganancias. Con el socialismo, las máquinas se aplican siempre que ello contribuya al crecimiento del bienestar del pueblo, a aliviar el trabajo de los obreros y campesinos. Por eso, en el socialismo la esfera de utilización de las máquinas se amplía hasta el máximo a diferencia de lo que ocurre en el capitalismo. La liquidación de la propiedad privada de los medios de producción elimina en el socialismo el monopolio de los propietarios privados sobre los inventos técnicos. En consecuencia, en el socialismo, el progreso se convierte en patrimonio de todo el pueblo, las masas trabajadoras, por primera vez en la historia de la humanidad, trabajan, no para los explotadores, sino para sí mismas, para la sociedad; por ello están interesadas en que su trabajo sea organizado racionalmente, conforme a las normas y exigencias del pensamiento científico-técnico avanzado.

El año 1918, en el III Congreso de los Soviets de Rusia, Lenin formuló las condiciones del desarrollo de la ciencia y de la técnica en el socialismo, las razones decisivas de que la lucha diaria por el progreso científico y técnico debiera convertirse en la causa de todas las gentes sencillas, la grandiosa tarea que se presentaba ante el pueblo entero en el país que había emprendido la nueva senda. « Antes — decía Lenin — toda la inteligencia humana, el genio, creaban con el sólo fin de ofrecer a unos todos los bienes de la técnica, de la cultura, y privar a otros de lo más indispensable: la instrucción y el progreso. En cambio, ahora, las maravillas de la técnica, las conquistas de la cultura pasan a ser patrimonio de todo el pueblo y, a partir de hoy, jamás la inteligencia y el genio humanos se convertirán en instrumentos de opresión, en medios de explotación. Sabiéndolo ¿no merece la pena trabajar, no merece la pena entregar todas las energías en nombre de esa excelsa tarea histórica? Y los trabajadores son los llamados a realizar ese titánico trabajo histórico pues en ellos reposan las grandiosas fuerzas de la revolución, del renacimiento y la renovación ». (1)

Ese mismo año, en su trabajo « *Acerca del «izquierdismo» infantil y de la pequeña burguesía,* » Lenin ridiculizó y criticó agudamente a aquellos que menospreciaban la importancia de la técnica y de la ciencia en la sociedad socialista. Señalaba con toda claridad que sin una técnica avanzada, basada en la última palabra de la ciencia moderna, no se podía ni hablar siquiera de socialismo. Como jefe del Gobierno soviético Lenin trazó en 1918 un plan especial de trabajos científico-técnicos para la joven República soviética. En ese plan se encomendaba a la Academia de Ciencias el estudio y la investigación sistemáticos de las fuerzas productivas naturales de Rusia, con vistas a la elaboración del programa de fomento económico del Estado socialista y a la radical reorganización de la industria. Se planteó una tarea irrealizable de manera completa en los países del capitalismo: el emplazamiento racional de la industria desde el punto de vista de su proximidad a las fuentes de materia prima y de reducir al mínimum las pérdidas de trabajo al pasar de la elaboración de la materia prima a la obtención del producto acabado. Lenin recomendaba a los órganos de Poder prestar especial atención a la electrificación de la industria y del transporte y al empleo de la energía

(1) V. I. Lenin. *Obras completas*. T. 26, pag. 436-437. Edición rusa.

eléctrica en la agricultura. Planteó en toda su amplitud el problema de la ligazón de la teoría y la práctica, de la investigación científica y la aplicación de sus resultados en la economía nacional.

En el discurso pronunciado en el VI Congreso Extraordinario de los Soviets de toda Rusia, en noviembre de 1918, Lenin señaló en particular la importancia de la ciencia y de la técnica en la agricultura del País Soviético. Sin el socialismo, las masas campesinas jamás hubieran podido lograr éxitos decisivos en ese terreno. Dirigiéndose en marzo de 1919 a los obreros agrícolas de la provincia de Petrogrado, les decía que, en adelante, las conquistas de la ciencia y la técnica, los perfeccionamientos y conocimientos debían ponerse al servicio de las masas trabajadoras. Los trabajadores agrícolas debían considerarse dueños de todo y aprender a dirigir ellos mismos la técnica agraria, lograr su rápido avance.

Las ideas leninistas acerca del desarrollo de la ciencia y la técnica en el socialismo no eran una invención artificial del genio; se basaban en un estudio profundo de las leyes que rigen el desarrollo económico de la sociedad. La base objetiva para el rápido ritmo de desarrollo de la ciencia en el socialismo está constituida por los ritmos extraordinariamente rápidos con que se produce el ascenso y el perfeccionamiento de la economía socialista.

En los países capitalistas semejantes ritmos de desarrollo de la economía nacional inevitablemente habrían originado la pauperización de las masas trabajadoras, puesto que en la sociedad explotadora el aumento de la producción se verifica, por regla general mediante la reducción del salario real de los pobres. En la U.R.S.S., como país socialista, el crecimiento de la economía nacional va acompañado de una constante elevación del bienestar material de los obreros, campesinos e intelectuales.

Las conquistas de la economía socialista soviética se han realizado, a su vez, sobre la base de una organización más racional del trabajo, del empleo en la industria y la agricultura de nuevos y novísimos medios técnicos.

Las notables conquistas de los científicos soviéticos en la esfera de las matemáticas, la mecánica, la física, la química, y la electrónica han permitido resolver con éxito los problemas más complejos referentes al desarrollo de la energética, a la construcción de maquinaria, a la metalurgia, la radio-técnica, la automática y telemecánica, etc.

Los constructores de maquinaria agrícola soviética sabían que no trabajaban en balde para algunas haciendas aisladas, sino para toda la masa campesina; eso daba a su actividad singular importancia y les estimulaba en el trabajo.

A principios de 1957, la agricultura de la U.R.S.S. disponía de 1.577.000 tractores, 385.000 máquinas cosechadoras combinadas de cereales, 631.000 camiones y millones de diversas máquinas agrícolas. En los países capitalistas, la producción de semejante cantidad de tractores y de máquinas agrícolas habría conducido a la correspondiente crisis de superproducción, ya que el mercado agrícola no hubiera podido consumir medios técnicos tan potentes.

Juntamente con las condiciones económicas objetivas, imprescindibles para el florecimiento científico-técnico, el sistema socialista crea las necesarias premisas subjetivas, y a tal fin prepara los cuadros indispensables. (1)

Pero además, con el socialismo se ocupan en trabajos científicos y técnicos no sólo las personas que han cursado estudios en los centros de

(1) *Sobre el número de especialistas con instrucción media y superior ver la Documentación (datos sobre la cultura y la ciencia soviéticas) que se incluye en este mismo número de « N. I. ».*

enseñanza media y superior. Una gran masa de trabajadores eleva su calificación e instrucción sin interrumpir el trabajo. Para ello, en las empresas, lo mismo que en las aldeas, se organizan toda clase de escuelas y de cursos por correspondencia. Actualmente todas las formas de enseñanza abarcan en la U.R.S.S. a más de 50 millones de personas.

La grandiosa fuerza del socialismo, como primera etapa del comunismo, se explica por el hecho de que todos, incluso los obreros más sencillos del país socialista, llevan a cabo una lucha activa por la constante mejora del equipo técnico de la industria y la agricultura. No por casualidad Lenin decía que : « El comunismo representa una productividad más elevada del trabajo (en relación al capitalismo), obtenida voluntariamente por obreros conscientes y unidos, que cuentan con una técnica moderna a su servicio. » (1)

El carácter de *masas*, enteramente popular, de la lucha de los soviéticos por el progreso técnico lo atestigua el siguiente hecho : más de 40 millones de ciudadanos de la U.R.S.S. tomaron parte en las reuniones dedicadas a discutir la cuestión del perfeccionamiento de los métodos de dirección de la industria y la construcción.

En casi todas las empresas soviéticas, sovjoses, koljoses hay innovadores de la producción que formulan proposiciones de métodos racionales cuya aplicación hace avanzar la técnica y la ciencia. Así, en los astilleros del Báltico, en Leningrado, más de 900 obreros han elaborado en 1957 complejos planes para elevar el rendimiento de trabajo en cada operación. Se presentaron propuestas para efectuar 1.800 perfeccionamientos técnicos. Como resultado, los constructores navales podrán elevar el rendimiento del trabajo, sin grandes gastos suplementarios en un 12-15 por ciento.

¡ Quién no conoce en Leningrado al tornero Kasarev, al fundidor de la fábrica *Krasni Viborzhets*, Liaguin, al fresador Borodulin, de la Fábrica de Metales, al tornero de la fábrica *Elektrosila*, Pershin, y a muchos otros cuyas propuestas de innovaciones técnicas, al ser aplicadas, han enriquecido no solo la industria de Leningrado, sino la de toda la U.R.S.S. !

Personas como estas existen no sólo en Leningrado, sino en cada ciudad soviética, grande o pequeña. En una de las fábricas electromecánicas de Moscú, de cada 4-5 obreros y empleados, uno presenta proposiciones racionalizadoras de importancia. Tan solo durante 1956, en virtud de haberse aplicado con éxito las propuestas de simples obreros, se consiguió producir más de 700 motores eléctricos además de las previsiones, sin que la dirección de la fábrica tuviera que aportar metal o mano de obra suplementario. Por esto no es sorprendente que el régimen social y el sistema de producción socialistas conduzcan a un progreso técnico imposible de lograr en los países donde los instrumentos y medios de producción están en manos de un reducido número de monopolistas.

Incluso personalidades de la burguesía que han visitado países socialistas se ven precisadas a reconocer que, con el socialismo, se crea en las personas un nuevo concepto del trabajo, una nueva actitud hacia la ciencia y la técnica, una nueva ideología. Habib Malik, conocida personalidad política del Líbano, declaró en una ocasión : « Cualquiera persona, por muy débil, pobre e ignorante que sea, se hace incomparablemente más fuerte, más rica y más sabia si tiene una idea por la que es capaz de morir y, por consiguiente, capaz de vivir. Esta idea la da el comunismo ». (2)

(1) V. I. Lenin, *Obras Completas*, T. 29, pag. 394, Edición rusa.

(2) *Revista « COMUNIST »*, N.º 6, abril 1957, pag. 10.

En la U.R.S.S. y en los demás países del campo socialista, los trabajadores se educan en la idea de la lucha por el florecimiento de la industria y la agricultura, ya que este coincide con la elevación de la vida de los ciudadanos, puesto que en el socialismo han desaparecido las diferencias antagónicas entre los intereses personales y los intereses colectivos, entre los intereses de la parte y los del todo.

• La vieja sociedad estaba basada en el principio siguiente : o saqueas a tu prójimo, o te saquea él ; o trabajas para otro, u otro trabaja para tí ; o eres esclavista, o tú mismo eres esclavo. Es lógico que los hombres educados en semejante sociedad, asimilen, por así decirlo, con la leche materna, la psicología, la costumbre, la idea de que no hay mas que amo o esclavo, o pequeño propietario, pequeño empleado, pequeño funcionario, intelectual, en una palabra, hombres que se ocupan exclusivamente de tener lo suyo sin pensar en los demás.

Si yo exploto mi parcela de tierra, poco me importa lo demás ; si alguien tiene hambre, tanto mejor, venderé mas caro el trigo. Si tengo mi puestecito de médico, de ingeniero, de maestro o empleado, ¿qué me importan los demás ? Si me arrastro ante los poderosos, es posible que conserve mi puesto y que a lo mejor pueda hacer carrera y llegar a burgués » (1).

Con el socialismo, la ideología del obrero, del campesino, del empleado y del intelectual, cambia radicalmente. Cada trabajador piensa en el bien de su empresa, de su institución, de su país, en el bien de los demás. Bajo el socialismo se han establecido nuevas relaciones de producción, de solidaridad de camaradas, de hombres libres de la explotación ; impera una psicología mas progresiva basada en los principios del colectivismo, lo que, a su vez, ha ejercido influencia en el carácter de la actividad científica.

La ciencia, en el socialismo, se ha puesto por completo al servicio del pueblo. Los científicos soviéticos son también de nuevo tipo. Consideran su actividad no desde el punto de vista de las ventajas personales que pueda proporcionarles, sino, ante todo, desde el punto de vista de los intereses del pueblo, del Estado. Al mismo tiempo, la actitud de los científicos soviéticos hacia el trabajo no tiene nada de común con la renuncia ascética a los intereses personales. En la sociedad socialista, el científico sabe que su actividad se aprecia altamente. El principio socialista de pago según el trabajo hace que la labor de los científicos esté muy bien retribuida.

Crecen de año en año las asignaciones para las necesidades de la ciencia soviética. Los descubrimientos mas relevantes de los científicos son galardonados con un premio especial : el Premio Lenin. Muchos investigadores soviéticos han recibido el titulo de Heroe del Trabajo Socialista, el mas elevado de la U.R.S.S. Por esto, en el país del socialismo, los hombres de ciencia no tienen que pensar en « el pan nuestro de cada día ». El Estado soviético se preocupa de que tengan a su disposición laboratorios y toda clase de aparatos necesarios para sus experimentos científicos. En esas circunstancias no tiene nada de extraño que los hombres de ciencia, bajo el socialismo, realicen un trabajo creador con mucho más éxito que en las condiciones del capitalismo.

Ya en los primeros años de existencia del Poder soviético, Lenin propuso el histórico plan de electrificación de la economía de la U.R.S.S. A muchos, en aquel tiempo, este plan les parecía utópico, ya que por entonces la U.R.S.S. no se había restablecido de las graves consecuencias de la guerra civil y de la desorganización económica. Lenin señalaba que la victoria definitiva del socialismo sólo estaria garantizada cuando el País soviético

(1) V. I. Lenin. *Obras completas*, T. 31. Pag. 269. Edición rusa.

hubiera sido electrificado, cuando la industria, la agricultura y el transporte se asentaran sobre una potente base técnica. El plan leninista de electrificación planteó la tarea de construir gran número de centrales eléctricas dotadas de las instalaciones más modernas.

Algunos científicos-electrotécnicos, acostumbrados a vivir y trabajar en condiciones burguesas, afirmaban que se necesitarían cientos de años para llevar a efecto las directivas de los dirigentes del Gobierno soviético; pero la mayoría aplastante de los representantes de la ciencia soviética se entregaron con entusiasmo a las tareas trazadas por su Gobierno socialista.

La capacidad de anticipación de un Wells no le impidió declarar que el plan leninista de electrificación era una quimera irrealizable.

Y ¿qué resultó? En el más corto plazo histórico el plan de electrificación fue superado en varias veces. Ya en el año 1950 la U.R.S.S. se puso a la cabeza de Europa en la producción de energía eléctrica. Las centrales eléctricas soviéticas han planeado para el año en curso producir más de 210.000 millones de kilovatios — hora de energía, es decir, 105 veces más que en el año 1913 y 422 veces más que en el año 1920.

En el país donde ha triunfado el socialismo ha aumentado en mil veces la producción de turbinas y generadores, y su potencia por unidad se ha elevado de 10.000—25.000 kilovatios a 100.000—150.000 e incluso 200.000 kilovatios.

En 1956 la U.R.S.S. produjo bastante más energía eléctrica que Inglaterra, Francia y Suecia tomadas en conjunto.

La electrificación en la U.R.S.S. es obra de los científicos e ingenieros soviéticos que trabajan unidos a los millones de obreros soviéticos. Después de esto ¿puede uno asombrarse del florimiento de la física soviética?

La sociedad socialista está profundamente interesada en el trabajo pacífico para el bien de los hombres y es francamente hostil a toda suerte de aventuras militares. Por ello, el pueblo soviético dedica una atención especial a la utilización de la energía atómica para fines pacíficos y también aquí el pensamiento técnico-científico ha obtenido en la U.R.S.S. éxitos grandiosos. La central eléctrica atómica construida en la U.R.S.S. con una potencia efectiva de 5.000 kilovatios proporciona energía a la industria y la agricultura desde el verano de 1954. En la actualidad se construyen nuevas centrales atómicas más perfeccionadas y con una potencia bastante mayor. Las grandes centrales eléctricas atómicas se construyen con reactores, donde en calidad de propulsor térmico y como sustituto de los electrones, se utiliza agua corriente a presión. La potencia de una de las centrales eléctricas que se están construyendo alcanza 420.000 kilovatios y se efectúan trabajos para la construcción de centrales eléctricas atómicas con una potencia efectiva hasta de 800.000 kilovatios.

Es característico que en el transcurso de casi tres años de trabajo de la primera central eléctrica atómica construida en la U.R.S.S., no se haya producido ninguna avería en dicha central; esto demuestra la calidad de su concepción y realización.

Pronto se terminará la construcción del primer rompehielos soviético con motor atómico, con una potencia de 44.000 HP y 16.000 toneladas de desplazamiento. Este rompehielos podrá navegar durante un año sin hacer aprovisionamiento de combustible.

En la U.R.S.S. ocupan un importante lugar las máquinas calculadoras electrónicas. Una de estas máquinas creada por la técnica soviética, es la más rápida de toda Europa.

Los nombres de ciencia soviéticos utilizan ampliamente las llamadas vibraciones ultrasónicas. Han sido creados defectoscopios ultrasónicos especiales que con una precisión sin precedentes comprueban la calidad de la

producción industrial. Con ayuda de los ultrasonicos, los científicos e ingenieros de la U.R.S.S. miden el espesor de las piezas.

El lanzamiento, por primera vez en el mundo, de un cohete balístico intercontinental de varios pisos, de largo alcance, que vuela a alturas hasta ahora no logradas y que puede ser enviado con toda precisión a cualquier punto del globo terrestre, fué una nueva demostración sensacional del progreso de la técnica soviética.

Apenas repuesta la humanidad de su asombro por esta hazaña, el pueblo soviético realizó su nueva proeza de trascendencia mundial: la creación del primer satélite artificial de la Tierra, seguida, poco después del lanzamiento del segundo satélite, de seis veces más peso, con instrumentos más perfeccionados y habitado por un ser vivo.

Con motivo del triunfo mundial de los científicos y técnicos soviéticos, el presidente del Comité Nacional Americano para la realización del Año Geofísico Internacional, doctor Josez Kaplan, dijo: « Estoy maravillado por lo que ellos han conseguido realizar en los plazos tan cortos de que disponían, y que no superaban en nada a los plazos de que nosotros disponíamos. Me parece que esto es un magnífico éxito. »

El profesor de radioastronomía de la Universidad de Manchester, doctor Lovell, declaró que el lanzamiento del satélite de la Tierra por la Unión Soviética, constituye « un magnífico éxito y testimonia el elevado nivel del progreso técnico, alcanzado en este país ». El profesor Lovell se vió precisado a reconocer que los científicos soviéticos han dejado bastante atrás a los científicos de Gran Bretaña y Estados Unidos de América.

Es bien sabido que todo efecto tiene su causa; las realizaciones de los científicos soviéticos también las tienen. Estas se encierran en la superioridad del socialismo con respecto al capitalismo. Sólo las relaciones socialistas de producción dan a los hombres de ciencia la posibilidad de realizar su trabajo de creación libres de impedimentos, sabiendo que el resultado de su labor será puesto inmediatamente en práctica en interés de toda la humanidad, y no de un puñado insignificante de privilegiados.

Sólo en el socialismo se crean todas las condiciones de organización necesarias para el desarrollo de la ciencia. En el transcurso de 40 años de existencia del Poder soviético, la Academia de Ciencias de la U.R.S.S. aumentó el número de sus colaboradores científicos en más de 100 veces. El presupuesto de la Academia de Ciencias aumentó casi en mil veces, y la publicación de obras científicas alcanzó en 1956 a 29.000 pliegos originales, contra los 627 pliegos publicados por la Academia en el año 1917.

Es de señalar de modo especial el crecimiento de las ciencias agronómicas en la U.R.S.S. En la época en que predominaban las pequeñas economías campesinas no se podía ni pensar en introducir en la producción agrícola verdaderos métodos científicos. Gracias a la formación de las grandes economías socialistas se ha creado la base necesaria en el campo para que los conocimientos agronómicos, no solo se desarrollen, sino que se apliquen en la práctica. La ciencia agronómica soviética se desarrolla bajo la célebre divisa de Michurin: « Nosotros no podemos esperar los favores de la naturaleza. Nuestra tarea consiste en arrebatarlos ». (1) Michurin, que adquirió fama de gran transformador de la naturaleza, demostró en sus trabajos que « con la intervención del hombre es posible obligar a cada forma animal o vegetal a cambiar mas deprisa y, además, en el sentido deseado por el hombre. Para el hombre se abre un vasto campo, el mas provechoso para su actividad » (2).

(1) I. V. Michurin. *Obras completas*, T. I, 1948, pag. 605. Edición rusa.

(2) I. V. Michurin. *Obras completas*. T. I, II edición, pag. 158, Ed. rusa.

Los científicos soviéticos, basándose en el desarrollo creador de los conocimientos agronómicos, ayudaron a los koljosianos a crear gran cantidad de nuevas clases y formas de plantas de cultivo, así como gran cantidad de animales de razas valiosas. Gracias a las medidas agrotécnicas llevadas a la práctica en la U.R.S.S. aumentó rápidamente tanto la cosecha de trigo de otoño como la de trigo de primavera, y lo mismo las cosechas de centeno, avena, cebada, guisantes, lentejas y otros muchos cultivos apreciados.

La ciencia soviética ha demostrado en la práctica que la teoría reaccionaria sobre la disminución de la fertilidad de la tierra carece de fundamento. En el país donde triunfa del socialismo puede asegurarse el aumento de la fertilidad de la tierra.

El hombre es lo máspreciado en la sociedad soviética. Por ello, en la U.R.S.S., se ha desarrollado especialmente la medicina, es decir, la ciencia que se ocupa de prevenir y curar las enfermedades. El método capitalista de producción, indicó Marx « en grado incomparablemente mayor que cualquier otro sistema de producción, agota a las personas; el trabajo vivo desgasta no sólo el cuerpo y la sangre, sino los nervios y el cerebro » (1).

El sistema socialista de producción, al liberar a la sociedad de la anarquía en la producción, de las crisis y del paro obrero, crea las premisas objetivas y subjetivas para mejorar el estado de salud de la población. En la U.R.S.S. en forma planificada, se lleva a cabo la protección del terreno, de las aguas y del aire de los lugares poblados; la prevención del desarrollo y propagación de enfermedades contagiosas; la organización, sobre principios científico-higiénicos, de la alimentación de la población; la lucha contra la tuberculosis, el alcoholismo, etc., proporcionando además a la población, gratuitamente, asistencia médica calificada.

En la Rusia de antes de la Revolución había 15 facultades de medicina de las que salían menos de 1.500 médicos al año. Cuando la Alemania hitleriana atacó a la Unión Soviética, es decir, en el año 1941, en la U.R.S.S. existían ya 72 institutos de medicina a los que asistían 115.000 estudiantes. En el período de postguerra se observa un nuevo incremento de las instituciones de enseñanza médica superior y media.

En la U.R.S.S. se ha creado una Academia especial de Ciencias Médicas que reúne a los mejores especialistas de la medicina, y que facilita los indispensables laboratorios, clínicas y hospitales para la realización de toda clase de investigaciones en el terreno de los conocimientos médicos. Los trabajos de científicos soviéticos tales como Burdenko, que ha elaborado los problemas de cura quirúrgica de las enfermedades del cerebro; como Filatov, que ha descubierto nuevos métodos de curar la ceguera de las personas, y otros muchos, hace tiempo que han sido reconocidos por la ciencia mundial.

Los éxitos de la ciencia soviética abren una nueva era en la historia de la civilización de la humanidad. Atestiguan que el socialismo conduce, como una necesidad histórica, al triunfo del verdadero conocimiento y convierte a la ciencia, de arma de esclavización de las masas populares en arma de su liberación, en el arma del dominio de los hombres libres sobre las fuerzas de la naturaleza, en el arma del verdadero progreso, del verdadero humanismo.

(1) C. Marx. « EL CAPITAL ». T. 3, 1951, pag. 93-94. Edición rusa.

EL SEGUNDO SATÉLITE ARTIFICIAL SOVIÉTICO DE LA TIERRA

Insertamos a continuación un artículo publicado en PRAV-DA del 13 de noviembre pasado. Pese a la fecha de su aparición, no ha perdido actualidad. En él se examinan aspectos científicos esenciales de los resultados obtenidos con el lanzamiento del segundo satélite soviético.

Al publicar este artículo, pensamos dar respuesta y satisfacción al deseo — que nos han hecho llegar varios lectores — de que nuestra revista contribuya a dar a conocer las recientes realizaciones de la ciencia soviética que tanta impresión han causado en la opinión pública española, y particularmente en los medios científicos e intelectuales.

Como ya ha informado la prensa, el 3 de noviembre de 1957, de acuerdo con el plan de trabajos científicos del Año Geofísico Internacional, se efectuó en la Unión Soviética el lanzamiento del segundo satélite artificial de la Tierra, que constituye un nuevo y notable éxito de la ciencia soviética. El intenso y fructífero trabajo de grandes equipos de científicos, ingenieros, peritos y obreros ha permitido crear y lanzar hasta su órbita el satélite, cuyo peso útil es de 508 kilos 300 gramos, o sea, seis veces mayor que el del primer satélite. Además, el segundo satélite fué elevado a una órbita cuya distancia de la Tierra es considerablemente mayor que la del primero.

El segundo satélite artificial fué equipado con diferentes aparatos científicos que permiten realizar un amplio programa de investigaciones. Lleva instalados aparatos para el estudio de los rayos cósmicos, de los rayos ultravioleta y otras radiaciones solares, una cámara herméticamente cerrada con un animal experimental (un perro), aparatos radiotelemétricos que transmiten a la Tierra los resultados de las mediciones, emisoras de radio y la reserva necesaria de energía eléctrica.

LA ÓRBITA DEL SATÉLITE Y SU EVOLUCIÓN

El envío del segundo satélite a su órbita se llevó a cabo por medio de un cohete compuesto. Durante el vuelo a la órbita, el cohete se elevó varios centenares de kilómetros sobre la superficie de la Tierra. Al alcanzar la fase final del vuelo, su último piso se movía paralelamente a la superficie de la Tierra a una velocidad de más de 8.000 metros por segundo, convirtiéndose en satélite de nuestro planeta. En el momento

de la entrada en la órbita se agotaron las reservas de combustible que contenían los depósitos del cohete, y su motor quedó desconectado. La marcha del satélite ha continuado merced a la energía cinética adquirida durante el incremento de velocidad del cohete.

La velocidad alcanzada por el último piso del cohete era superior a la necesaria para el movimiento del satélite en una órbita circular a una altura permanente que correspondiera al punto de entrada en la órbita. Por ello, el satélite no vuela en una órbita circular, sino elíptica, cuyo punto más alejado de la Tierra se halla a unos 1.700 kilómetros, distancia que casi duplica la mayor altura alcanzada al ser lanzado el primer satélite. Por cuanto la longitud del eje mayor de la órbita del segundo satélite es superior a la del primero, el período de su rotación alrededor de la Tierra ha resultado también mayor y con una duración de 103,7 minutos al principio del vuelo.

Como consecuencia del aumento del período de rotación, el segundo satélite realiza durante veinticuatro horas casi 14 vueltas completas a la Tierra, mientras que el primero efectuaba casi 15 en el período inicial de su rotación. La desviación de cada sucesiva vuelta elíptica en longitud, como resultado de la rotación de la Tierra, es, durante 24 horas, un 1/15 mayor para el segundo satélite que para el primero. En la misma proporción ha aumentado también la distancia sobre la superficie de la Tierra entre los recorridos de las dos órbitas elípticas vecinas.

La resistencia de la atmósfera terrestre provoca la disminución de la velocidad del satélite y hace cambiar las dimensiones y la forma de su órbita. Como en las grandes alturas la atmósfera está extraordinariamente enrarecida, la fuerza retardatriz que actúa sobre el satélite no es grande. Por lo tanto, el cambio de los parámetros de la órbita se produce muy lentamente. Debido a que la densidad de la atmósfera disminuye más rápidamente cuanto mayor es la altura, la pérdida de velocidad se produce fundamentalmente en la zona de perigeo, es decir, en la zona inmediata al punto de menor distancia de la superficie de la Tierra. En el punto de apogeo, o sea en el más distante, el satélite se encuentra en el espacio cósmico, fuera de los límites de la atmósfera terrestre, que según los cálculos teóricos se eleva a unos 1.000 kilómetros sobre la superficie de la Tierra.

La disminución de la velocidad del satélite no depende sólo de la densidad de la atmósfera, sino también de la forma del satélite y de la correlación entre su peso y la superficie de sección (la llamada recarga transversal). Cuanto mayor sea la recarga transversal menor será la pérdida de velocidad.

Los dos satélites, lanzados inicialmente a una misma órbita, pero cuya pérdida de velocidad es distinta, se moverán de modo diferente en el transcurso de cierto tiempo, ya que sus órbitas cambiarán al variar la velocidad. La disminución de la órbita se produce principalmente al reducirse la altura del apogeo.

El primer satélite y su cohete conductor se movieron al principio en una misma órbita aproximadamente, y el período de su rotación, cuya diferencia era insignificante, equivalía a unos 98,6 minutos. Actualmente, debido a que el grado de pérdida de la velocidad del primer satélite es menor que el del cohete conductor, sus órbitas se diferencian esencialmente. La altura del apogeo del cohete impulsor es menor que la del satélite en más de 100 kilómetros. Según datos del 10 de noviembre, el período de rotación del cohete conductor fué menor en 74 segundos aproximadamente que el del primer satélite.

La duración de la vida del satélite depende de la magnitud de la disminución de su velocidad. Es claro que cuanto mayor sea el período de rotación y menor la pérdida de velocidad tanto más prolongada será la existencia del satélite. Los cálculos verificados, a base de los datos obtenidos de las observaciones del primer satélite y del cohete impulsor, permiten suponer que el plazo de existencia del satélite debe ser de unos tres meses, a partir del momento del lanzamiento. Lo cual quiere decir que el primer satélite permanecerá en su órbita hasta fines de 1957. La vida del cohete impulsor es más breve que la del primer satélite. Por lo tanto se espera que el cohete impulsor arda antes que el satélite. El gran período de rotación del segundo satélite y la escasa significación de su pérdida de velocidad, menor que para el primer satélite, permiten afirmar que la permanencia del segundo satélite en su órbita rebasará considerablemente la del primer satélite.

El estudio, que se está realizando, de los resultados de las mediciones de las trayectorias permitirá determinar plenamente la evolución de los parámetros de las órbitas de los satélites y obtener importantes informaciones sobre la distribución de la densidad de las capas superiores de la atmósfera. En el futuro se podrán hacer pronósticos seguros sobre el tiempo que vivirán los satélites de la Tierra.

LAS OBSERVACIONES DE LOS SATELITES ARTIFICIALES DE LA TIERRA

En las observaciones ópticas del movimiento de los dos primeros satélites de la Tierra y del cohete conductor del primero, participan sistemáticamente 66 estaciones especiales de observación óptica, todos los observatorios astronómicos de la Unión Soviética y cerca de 30 observatorios extranjeros. Actualmente se está organizando una red de estaciones de observación óptica en los países de democracia popular. Aumenta de día en día el número de observatorios astronómicos extranjeros que participan en las observaciones sistemáticas de los satélites artificiales. La gran brillantez del cohete conductor y del segundo satélite ha permitido incorporar a las observaciones visuales los puntos aerológicos del servicio hidrométrico que poseen teodolitos adecuados.

Como resultado de las observaciones ópticas se ha comprobado que el cohete conductor cambia de brillo, lo que está relacionado con los cambios de su orientación en el espacio. El período más breve del cambio de brillo registrado visualmente es de unos 20 segundos.

A la par de las observaciones visuales se realizan observaciones fotográficas del cohete impulsor y del segundo satélite. Las fotografías obtenidas en el observatorio de Pulkovo, en el observatorio astrofísico de la Academia de Ciencias de la República Socialista Soviética de Kazajia, en el observatorio de la Universidad de Jarkov y en otras instituciones astronómicas de la Unión Soviética, así como las fotografías obtenidas en el observatorio « Montaña de Púrpura », de la República popular China, en el observatorio de Edimburgo, en Gran Bretaña, en el observatorio Dansink de Irlanda, en el observatorio de Potsdam, en la República Democrática Alemana, y en otros, permiten determinar con precisión las órbitas de los satélites y del cohete conductor.

Las observaciones por radio de los satélites artificiales proporcionan un material muy amplio. Estas observaciones se han verificado en puntos enclavados en diferentes latitudes y longitudes geográficas por las estaciones de radiolocalización goniométrica, los clubs de la DOSAAF (sociedades

voluntarias de cooperación con el ejército, la aviación y la marina de guerra), diversos centros docentes superiores y miles de aficionados a la radio. Las informaciones recibidas son tan amplias que hasta ahora sólo se ha realizado un somero estudio previo de ellas.

Revisten extraordinaria importancia las mediciones de la intensidad de los campos de onda recibidos del satélite por medio de las señales de radio. Estas mediciones se han realizado mediante grabaciones automáticas ininterrumpidas y mediciones parciales en momentos fijos. Los resultados de las mediciones de la intensidad de los campos de onda por las señales de radio permiten calcular la absorción de las radio-ondas en la ionosfera, incluidas sus zonas extendidas por encima del punto máximo de ionización de la capa ionosférica fundamental F2, inaccesibles a las mediciones corrientes que se efectúan desde la superficie de la Tierra. Estas mediciones permiten también formar juicio sobre las posibles vías de difusión de las radio-ondas en la ionosfera.

Los resultados de la recepción de las señales de radio del satélite y la medición de sus niveles muestran que estas señales por ondas de 15 metros se han recogido a grandes distancias, muy superiores a la distancia de la visión directa. Estas distancias alcanzan 10.000, 12.000 y hasta 15.000 kilómetros, y en algunos casos aún más.

Ofrece singular interés la circunstancia de que el satélite, en su movimiento por la órbita elíptica, ocupe distinta situación con respecto al punto máximo fundamental de concentración electrónica en la atmósfera terrestre. Al elaborar los materiales de las observaciones de radio se ha tenido en cuenta si el satélite se encontraba en los momentos respectivos más arriba o más abajo de la altura real del punto máximo de concentración electrónica de la capa F2, obtenida sobre la base de las características de alta tensión de la ionosfera recogidas por las estaciones ionosféricas. Si en el hemisferio Sur el satélite vuela por encima de la capa de la ionosfera, en el hemisferio Norte se encuentra en algunos momentos por encima del punto máximo de ionización de esta capa; en otros, por debajo de él y, en ciertos momentos, cerca de este punto máximo. Estas condiciones crean una gran variedad en las vías de difusión de las ondas cortas a grandes distancias. Una de estas vías es la repercusión de las radio-ondas desde la superficie de la Tierra, que se han elevado a través de todo el espesor de la ionosfera, con la subsiguiente repercusión desde la ionosfera en aquellas de sus zonas donde las frecuencias críticas tienen grados bastante grandes. En otros casos, las radio-ondas, que caen desde arriba sobre cierto ángulo de la ionosfera, experimentan en ella una considerable refracción y, en consecuencia, penetran en zonas que se extienden fuera de los límites de la visualidad geométrica directa.

La situación del satélite en la proximidad de las zonas de máxima ionización de la atmósfera crea condiciones particularmente favorables para la difusión de las radio-ondas mediante los guías de ondas ionosféricas. Como prueban las observaciones, en algunos casos las radio-ondas llegaron al punto de recepción, no por el trayecto más corto, sino desviándose del globo terráqueo por el arco, más largo del círculo máximo. En otros, se observó el fenómeno de vuelta a la tierra del eco de las señales de radio. En algunos casos, los grados de la medida de la intensidad de los campos de onda han resultado mayores que los calculados por la ley de proporcionalidad inversa del primer grado de recorrido, lo que muestra también que en la ionosfera existen canales conductores de ondas.

Son interesantes los resultados obtenidos de la observación del efecto de Doppler mediante la grabación en cinta magnética de los cambios del tono de las vibraciones entre la frecuencia de las radio-ondas irradiadas por el

satélite y la frecuencia de las vibraciones del heterodino local. Se ha recibido un enorme número de estas grabaciones, y ahora se estudian sus resultados.

Es indudable que la elaboración definitiva de la gran cantidad de materiales obtenidos de las observaciones por radio de los satélites artificiales de la Tierra proporcionará valiosísimos datos acerca de las peculiaridades de la ionización de las zonas superiores de la ionosfera, así como de la absorción de las radio-ondas y del carácter de su difusión en ella.

ESTRUCTURA DEL SEGUNDO SATÉLITE

Como ya se ha dicho, el segundo satélite artificial soviético de la Tierra, a diferencia del primer satélite, es el último piso del cohete, en el que se hallan todos los aparatos científicos y de medición. La instalación de los aparatos ha simplificado esencialmente la tarea de determinar las coordenadas del satélite mediante aparatos de observación óptica, ya que, como lo demuestra la experiencia del primer satélite, las observaciones del cohete conductor han sido mucho más fáciles que las del propio satélite. El brillo del cohete conductor supera el del primer satélite en varias magnitudes estelares. El peso total de los aparatos, del animal experimental y de las reservas de energía en el segundo satélite artificial asciende a 508 kilos 300 gramos.

En la parte anterior del último piso del cohete hay instalados, en un recinto especial, un aparato para examinar las radiaciones del sol en las zonas de rayos ultravioleta y Roentgen del espectro, un depósito esférico con los transmisores de radio y otros aparatos y una cámara con el animal experimental, un perro. Los aparatos para el estudio de los rayos cósmicos se hallan en el cuerpo del cohete. Un cono protector especial defendía a los aparatos y depósitos contra los efectos aerodinámicos y térmicos que tienen lugar durante el vuelo del cohete por las capas densas de la atmósfera. Después del paso del último piso del cohete a la órbita, el cono protector se desprendió.

Los transmisores de radio, introducidos en un depósito esférico, han funcionado en frecuencias de 40.002 y 20.005 megaherzios. Sus reservas de energía eléctrica, el sistema de regulación térmica y los elementos vibratorios que registran los cambios de temperatura y otros parámetros también están instalados en este depósito. Por su construcción, este depósito esférico es semejante al primer satélite soviético de la Tierra.

Las señales del transmisor de radio, que funciona en frecuencias de 20.005 megaherzios (con longitud de onda de 15 metros), eran semejantes a las señales de los mensajes telegráficos. Su duración, como la duración de las pausas entre ellas, tenía un promedio de casi 0.3 segundos. Con el cambio de algunos parámetros en el interior del depósito esférico (la temperatura, la presión), la duración de estos mensajes y las pausas entre ellos cambiaban dentro de determinados límites.

El transmisor de radio en frecuencias de 4.002 megaherzios (con longitud de onda de 7.5 metros) ha funcionado en régimen de constante radiación. La instalación de los dos transmisores de radio en las frecuencias indicadas ha asegurado la realización de las investigaciones de la difusión de las radio-ondas, irradiadas desde el satélite, y la medición de los parámetros de su órbita. Además, se ha asegurado la recepción de señales desde el satélite en cualquier estado de la ionosfera. La elección de la longitud de las ondas y la suficiente potencia de los transmisores de radio han permitido verificar la observación por radio del satélite — a la par de

las estaciones especiales — al más amplio número de aficionados a la radio.

La cabina herméticamente cerrada, en la que se halla el animal experimental (el perro) es cilíndrica. A fin de crear las condiciones necesarias para la existencia normal del animal, se la proveyó de reservas de alimentos y se instaló en ella un sistema de aire condicionado integrado por un aparato de regeneración y un sistema de regulación térmica. Por añadidura, en la cabina se instalaron aparatos para registrar el pulso, la respiración y la presión arterial, aparatos para hacer electrocardiogramas y elementos vibratorios para medir diversos parámetros que determinan las condiciones de la cabina (la temperatura y la presión).

La cabina del animal, lo mismo que el depósito esférico, han sido hechos con aleaciones de aluminio. Su superficie ha sido pulida y sometida a una elaboración especial para darle el grado necesario de coeficiente de irradiación y de absorción de la radiación solar. El sistema de regulación térmica establecido en el depósito esférico y en la cabina del animal ha mantenido en ellos la temperatura en los límites previstos, transmitiendo calor a la envoltura a expensas de la circulación forzada de gas.

Además de los aparatos indicados, en el cuerpo del último piso del cohete fueron instalados aparatos radiotelemétricos de medición, aparatos para la medición de la temperatura y reservas de energía eléctrica que aseguran el funcionamiento de los aparatos científicos de medición. La temperatura de la superficie exterior y del interior de la cabina del animal, así como la temperatura de algunos aparatos y elementos de la construcción se han determinado con ayuda de los aparatos registradores de temperatura instalados en ellos. Los aparatos radiotelemétricos han permitido transmitir a la Tierra los datos de todas las mediciones efectuadas en el satélite. Su conexión para transmitir los datos de las mediciones se ha realizado periódicamente según un programa especial.

El programa de investigaciones científicas relativo a la realización de las mediciones en el segundo satélite artificial fué calculado para siete días. Actualmente, este programa se ha cumplido. Los transmisores de radio del satélite y los aparatos radiotelemétricos que lleva a bordo han dejado de funcionar. Las sucesivas observaciones del movimiento del segundo satélite artificial, encaminadas a estudiar las características de las capas superiores de la atmósfera y pronosticar su movimiento, se verifican con ayuda de medios ópticos y de radio-localización.

MEDICIONES CIENTIFICAS EN EL SATÉLITE ARTIFICIAL DE LA TIERRA

El satélite artificial de la Tierra ha permitido a los hombres de ciencia realizar por primera vez experimentos en las capas superiores de la atmósfera, que antes no eran posibles.

LA IRRADIACIÓN DE ONDAS CORTAS DEL SOL

La investigación de la irradiación de ondas cortas y ultravioleta del Sol reviste un interés científico y práctico primordial para la física, la astrofísica y la geofísica. Como lo prueban las investigaciones realizadas en los últimos años, el Sol, además de la luz visible, emite radiaciones que se extienden en una amplia zona de longitud de ondas, empezando por los rayos Roentgen con una longitud de onda de unos cuantos cienmillonésimos de centímetro y terminando con las radio-ondas de varios metros de longitud. La emisión de las ondas cortas del espectro solar (radiación dis-

tanciada ultravioleta y Roentgen) está ligada con procesos físicos que se producen en las capas exteriores poco estudiadas de la atmósfera del Sol (la cromosfera y la corona) y ejercen excepcional influencia sobre la atmósfera de la Tierra. La radiación fundamental de la cromosfera del Sol está concentrada en la línea espectral del hidrógeno con una longitud de onda de 1.215 Angstroms (un Angstrom equivale a un cienmillonésimo de centímetro), situada en la zona ultravioleta anterior del espectro, y la radiación de la corona, en la zona de rayos Roentgen suaves (de 3 a 100 angstromos). Lo corona, constituida por una materia muy enrarecida, tiene una temperatura próxima al millón de grados, con la particularidad de que en ella hay, según parece, zonas de temperatura todavía más elevada. En medida considerable, la naturaleza de la corona continúa siendo hasta hoy un enigma.

La energía global de la radiación de ondas cortas del Sol es relativamente pequeña (decenas de miles de veces menor que la energía radiada por el Sol en luz visible). Sin embargo, precisamente esta radiación influye de modo extraordinario sobre la atmósfera terrestre. Esto se explica porque la radiación de ondas cortas posee una actividad extraordinariamente elevada y es capaz de ionizar las moléculas del aire, provocando la formación de la ionosfera (las capas superiores intensamente ionizadas de la atmósfera). Según se sostiene hoy, la capa inferior de la ionosfera, que se extiende a una altura de 70 a 90 kilómetros (capa D), ha sido formada mediante la ionización de las moléculas del aire por la radiación de la raya espectral de hidrógeno, que emite la cromosfera, y la capa siguiente, de 90 a 100 kilómetros de altura (capa E), mediante la radiación de los rayos Roentgen de la corona.

El estado de las capas superiores del Sol y de la ionosfera no es invariable, sino que cambia constantemente. Se ha comprobado la existencia de un estrecho vínculo entre la actividad del Sol (la aparición de las llamaradas de la cromosfera) y la absorción de las radio-ondas en la ionosfera, que originan la interrupción de las comunicaciones por radio. Esto hace suponer que existe una ligazón directa entre las variaciones de la intensidad de las radiaciones de ondas del Sol y los procesos en la ionosfera.

La atmósfera terrestre absorbe plenamente la radiación ultravioleta del Sol y sólo abre a la zona más próxima de radiación ultravioleta, contigua al extremo violeta del espectro visible. Esta actividad absorbente de la atmósfera terrestre preserva a los organismos vivos de las radiaciones de ondas cortas del Sol, funestas para ellos. Al mismo tiempo, la absorción hace imposible investigar esta radiación desde la Tierra. La absorción por las moléculas del aire es tan grande que para observar esta radiación de ondas cortas se precisa salir enteramente de los límites de la atmósfera terrestre, instalando aparatos en el satélite artificial de la Tierra. Aunque el empleo de cohetes de gran alcance ha proporcionado valiosos resultados, solamente la utilización del satélite hace posible realizar mediciones sistemáticas durante prolongados lapsos de tiempo, necesarios para estudiar las variaciones de la intensidad de la radiación de ondas cortas y rayos ultravioleta.

Como receptores de la radiación servirán tres aparatos multiplicadores fotoelectrónicos especiales colocados uno respecto a otro bajo un ángulo de 120 grados. Cada fotomultiplicador está cubierto por varios filtros de finas placas metálicas y orgánicas y por materiales ópticos especiales. Ello permite separar diferentes diapasones en la zona de rayos Roentgen del espectro del Sol y en la raya del hidrógeno de la lejana zona ultravioleta. Las señales eléctricas del fotomultiplicador, que fué orientado

hacia el Sol, se reforzaron con radio-esquemas y fueron transmitidas a la Tierra mediante el sistema telemétrico.

Debido a que el satélite ha cambiado continuamente su orientación respecto al Sol y también a que una parte del tiempo se encontraba en la parte de su órbita no iluminada por el Sol, a fin de economizar las reservas de energía, las cadenas eléctricas de los aparatos se conectaban únicamente cuando el Sol caía en el campo visual de uno de los tres receptores de luz. Esta conexión se verificaba mediante foto-resistencias iluminadas por el Sol y, a la vez, con los fotomultiplicadores y el sistema de automáticos. Al mismo tiempo que observan la radiación del Sol desde el satélite, efectúan observaciones todas las estaciones de tierra de « servicio del Sol » que realizan trabajos según el programa del Año Geofísico Internacional. Realizan estas observaciones tanto los observatorios astrofísicos, como los dedicados al estudio de la ionosfera y de las radiorradiaciones del Sol. La confrontación de todas estas observaciones permitirá sacar las primeras conclusiones acerca del nexo de la radiación ultravioleta y Roentgen del Sol con los procesos que se efectúan en la cromosfera y en la corona del Sol y con el estado de la ionosfera de la Tierra. Estos datos servirán de base par sucesivas y sistemáticas investigaciones.

ESTUDIO DE LOS RAYOS CÓSMICOS

En los espacios siderales, los núcleos atómicos son desintegrados por diversos elementos y adquieren una potentísima energía. Surgidos de este modo, los rayos cósmicos permiten investigar el cosmos a grandes distancias de la Tierra e incluso del sistema solar. En el camino, desde el lugar donde nacen hasta la Tierra, los rayos cósmicos experimentan la influencia del medio por el que pasan. Como resultado de toda una serie de procesos, cambian la composición y la intensidad de esta radiación. El número de partículas de los rayos cósmicos aumenta cuando en el Sol se producen intensos procesos explosivos y se crean condiciones para acelerar los núcleos atómicos hasta grandes energías. De este modo surge un torrente complementario de rayos cósmicos creado en el Sol.

El Sol es también fuente de radiación corpuscular. En los torrentes de radiaciones corpusculares existen campos magnéticos y eléctricos intensivos que actúan sobre los rayos cósmicos, y mediante éstos se pueden estudiar dichos torrentes a grandes distancias de la Tierra.

Al atravesar el campo magnético de la Tierra, las partículas de los rayos cósmicos se desvían mucho en este campo. Sólo las partículas que poseen una gran energía pueden alcanzar sin obstáculo cualquier punto de nuestro planeta. Cuanto menor es la energía de las partículas tanto menores proporciones tienen las zonas de la Tierra accesibles a estas partículas. Las partículas de las pequeñas energías sólo alcanzan las zonas del Artico y del Antártico. Por lo tanto, la Tierra está como rodeada por una barrera energética. La altura de esta barrera, que tiene su punto máximo en el Ecuador, disminuye al crecer la latitud geomagnética. Las zonas ecuatoriales únicamente las pueden alcanzar los protones cósmicos, que poseen una energía de más de 14.000 millones de electronvoltios. Las zonas meridionales de la Unión Soviética son accesibles a las partículas con energía superior a 7.000 millones de electronvoltios. Finalmente, todas las partículas con energía superior a 1.500 millones de electronvoltios pueden alcanzar la

zona de Moscú. La medición de los rayos cósmicos en las diferentes latitudes permite conocer cuantas partículas y qué energías existen precisamente en la composición de los rayos cósmicos. La dependencia del número de partículas de la radiación cósmica respecto a la latitud, al llamado efecto latitudinal, determina la distribución de las partículas por energías, es decir, el espectro energético de los rayos cósmicos.

A consecuencia de una serie de procesos que tienen lugar en el espacio sideral con los rayos cósmicos, cambia el número y la composición de éstos. En ciertos casos, como, por ejemplo, al aparecer partículas en el Sol, existe fundamento para suponer que sólo aumenta el número de partículas que poseen poca energía, mientras que permanece inalterable el de partículas de elevada energía. En contraposición con ella, la medición del campo magnético de la Tierra y la acción sobre los rayos cósmicos de los torrentes corpusculares que emite el Sol no sólo cambia el número de partículas de escasa energía, sino también el de las que poseen una energía elevada.

Para esclarecer la naturaleza de los cambios que tienen lugar con los rayos cósmicos, es necesario no sólo establecer el hecho del aumento o disminución de la intensidad de los rayos cósmicos, sino determinar como ha cambiado el número de partículas de las diferentes energías. Desplazándose a una velocidad de 8 kilómetros por segundo, el satélite pasa de una latitud a otra en un plazo muy corto. Por tanto, mediante las mediciones de los rayos cósmicos en el satélite, se puede determinar el efecto latitudinal de esta radiación y, de este modo, la distribución de las partículas de esta radiación según las energías. Es particularmente esencial que éstas mediciones se verifiquen gran número de veces. Por ello, con ayuda del satélite se puede observar, no sólo el cambio de intensidad de la radiación cósmica, sino también los cambios de su composición.

Las partículas que integran la composición de la radiación cósmica se registran en el satélite por medio de contadores de partículas cargadas. Al pasar a través del contador la partícula cargada de electricidad se produce una chispa que da impulso al esquema radiotécnico en los triodos de semiconductores, cuya función consiste en contar las partículas de los rayos cósmicos y dar una señal cuando ha sido contado determinado número de partículas. Después de transmitir por radio la señal de que se ha contado determinado número de partículas, vuelve a efectuarse el registro de partículas de la radiación cósmica; y después que se ha contado el mismo número de partículas se da una nueva señal. Dividiendo el número de partículas registradas por el tiempo en que han sido contadas, se puede obtener el número de partículas que han pasado por segundo a través del contador, o la intensidad de los rayos cósmicos.

En el satélite hay instalados dos aparatos idénticos para registrar partículas cargadas. Los ejes de los contadores de ambos aparatos están colocados en dirección perpendicular recíproca.

El estudio previo de los datos relacionados con los rayos cósmicos transmitidos desde el satélite ha mostrado que ambos aparatos han funcionado normalmente. Ha quedado netamente comprobada la dependencia del número de partículas de la radiación cósmica respecto a la latitud geomagnética. El estudio del gran número de mediciones del espectro energético de las partículas cósmicas primarias ofrece la posibilidad de investigar con tiempo los cambios de este espectro y confrontarlos con los de los procesos ocurridos durante ese tiempo en el espacio sideral que nos rodea.

ESTUDIO DE LOS FENÓMENOS BIOLÓGICOS EN LAS CONDICIONES DEL VUELO CÓSMICO

Al objeto de estudiar diversos problemas medicobiológicos, en el satélite se instalaron : una cabina especial con un animal experimental (la perrita « Laika »), aparatos de medición para investigar las funciones biológicas del animal y aparatos para la regeneración del aire, la alimentación del animal y la expulsión de los excrementos. Cuando se construyeron las instalaciones se tuvo en cuenta la necesidad de observar la más rigurosa economía en el volumen y el peso de los aparatos y su consumo mínimo de energía eléctrica.

Funcionando durante un prolongado periodo, los aparatos registran, mediante el sistema radiotelemétrico, el pulso y la respiración del animal, las proporciones de su presión arterial y de la potencia biológica del corazón, la temperatura, la presión del aire en la cabina, etc.

Para la regeneración del aire en la cabina y el mantenimiento del estado gaseoso necesario, se han utilizado combinaciones químicas de elevado efecto que segregaban el oxígeno necesario para la respiración del animal y absorbían el ácido carbónico y el remanente de vapor de agua. La cantidad de las substancias que producían las reacciones químicas estaba regulada automáticamente. Debido a la falta de la convección del aire en las condiciones de ingravidez, en la cabina del animal se creó un sistema de ventilación forzada. El mantenimiento de la temperatura del aire en la cabina, en determinados límites, se conseguía por medio de un sistema termorregulador. A fin de asegurar alimentos y agua al animal durante el vuelo, en el depósito había un dispositivo para alimentarle.

La perrita « Laika » siguió un entrenamiento previo. El animal se habituó paulatinamente a una prolongada permanencia en una cabina herméticamente cerrada de reducido volumen, y llevando ropa especial, a los dispositivos aplicados a distintas partes de su cuerpo para registrar las funciones fisiológicas, etc. Se entrenó al animal a acostumbrarse a la acción de las aceleraciones. En los laboratorios se determinó su resistencia a la acción de la vibración y de otros factores. Después de un prolongado entrenamiento soportó tranquilamente la permanencia en una cabina herméticamente cerrada durante varias semanas, lo que garantizaba la posibilidad de realizar las investigaciones científicas necesarias.

El estudio de los fenómenos biológicos en el caso de vuelo de un organismo vivo en el espacio cósmico ha sido posible gracias a las amplias investigaciones previas de animales en vuelos breves de cohetes, hasta una altura de 100 a 200 kilómetros, que se han venido realizando en la U.R.S.S. durante varios años.

A diferencia de las anteriores investigaciones, el vuelo del animal en el satélite permite estudiar una larga acción de la ingravidez. Hasta ahora, la influencia de la ingravidez podía estudiarse en aviones durante algunos segundos, y con el lanzamiento vertical de cohetes, en el curso de unos minutos. El vuelo en el satélite permite investigar el estado del organismo del animal en las condiciones de ingravidez durante varios días.

Los datos experimentales obtenidos al cumplir el programa de investigaciones médico-biológicas se estudian ahora minuciosamente. Ya se puede decir que el animal experimental ha resistido bien la prolongada

acción de las grandes aceleraciones durante el tránsito del satélite hasta su órbita y el sucesivo estado de ingravidez, que ha durado varios días. Los datos obtenidos muestran que el estado del animal en el curso de todo el experimento fué satisfactorio.

No cabe duda de que las investigaciones realizadas constituirán una valiosa contribución a la tarea de organizar los próximos vuelos interplanetarios y servirán de base para la preparación de medios que garanticen la seguridad del vuelo del hombre al espacio cósmico.



El lanzamiento, en la Unión Soviética, de los dos primeros satélites artificiales de la Tierra representa una considerable aportación al estudio de las capas superiores de la atmósfera, y amplía las fronteras del conocimiento por el Hombre del Universo que le rodea. Al mismo tiempo, es un testimonio del alto nivel científico y técnico de nuestro país y permite prever el tiempo en que todo el espacio cercano al Sol será investigado directamente por el Hombre.

TREBOL DE OCTUBRE

por Juan Rejano

I.

LA ESTRELLA INSURGENTE

Almena del valor, joven navío,
 copa de lumbre alzada en la espesura,
 torre, espada, nivel, arboladura,
 desde la noche asciendes como un río.

Desde el alba descienes, áureo estío,
 arpa de espuma escrita en la criatura.
 El destello del héroe te inaugura,
 esparcida diadema, sueño mío.

Tal naciste : tal eres para el hombre,
 torrencial cabellera, ánfora henchida,
 hermana del relámpago y la hoja.

Nombro al diamante : esculpo tu pronombre,
 ribera en el dolor amanecida,
 morada incommovible, estrella roja.

II.

EL HOMBRE SE LLAMA LENIN

Cual un astro amoroso permaneces,
 la ciudad de la aurora en ti descansa
 y tu sangre está en pie como una lanza :
 como un rosal, como un disparo, creces.

Entre los niños fluyes, te estableces
 en la niebla del pobre, se te alcanza
 al norte del taller de la esperanza,
 al sur de los arados amaneces.

La cumbre te define, el mar, el viento,
 dialéctica centella, exacto aroma :
 la eternidad cambiante es tu elemento.

Un mundo virgen por tu frente asoma.
 (Lo escribo, como un nuevo testamento,
 en la lengua del nardo y la paloma.)

III.

EL PRIMER FRUTO

Busco en la noche, Octubre, aquella hora
 en que, al borde sediento de la herida,
 el árbol rojo de la nueva vida
 cubrió la tierra, modeló su aurora.

Mi mano extendiendo hasta encontrar la flora
 en que tu claridad fué establecida.
 Devuelve el tiempo lo que el tiempo olvida
 y el corazón anónimo atesora.

Allí me pongo a numerar mis sueños
 — errantes linfas, pájaros isleños —
 y en todos hallo el aura de tu estrella.

Con la violencia enfrente, creo y amo.
 Tu primer fruto fué la paz : por ella
 sé siempre dónde estoy, cómo me llamo.

LA CULTURA ESPAÑOLA

EN LA U. R. S. S.

El estudio de la Historia de España en la U.R.S.S.

España, con su historia multiseccular, brillante y original, es un tema que siempre ha interesado a los historiadores soviéticos.

El interés por la historia de España creció sensiblemente a partir del año 1930, cuando el pueblo español, después de derribar la monarquía de los Borbones en abril de 1931, entró en una importante etapa de su revolución democrático-burguesa. Desde 1931 a 1939, el mundo entero siguió con ardiente interés la heroica lucha de las fuerzas democráticas españolas.

El sentimiento de sincera simpatía que en la Unión Soviética inspiraba la revolución española de la tercera década de este siglo, se reflejó, naturalmente, en las obras de los historiadores soviéticos. En aquellos años vieron la luz obras tan interesantes como la monografía de I. Trainin, *La España contemporánea y sus problemas nacionales y coloniales*, Moscú, 1933; *La cuestión agraria en España*, Moscú, 1934, de V. Minlos; *España en la revolución*, Moscú, 1936, del académico E. Varga; *España en la Edad Media*, Sotsekguis, 1937, de N. Kudriávsev, y otras muchas.

Los acontecimientos revolucionarios que se desarrollaban en España suscitaban la admiración y el entusiasmo de la juventud soviética y, ante todo, de los escolares que llenaban las aulas de los centros superiores de enseñanza. A ello se debe que la mayoría de los historiadores dedicados al estudio de la historia de España sean, en la actualidad, personas que hace veinte años se apresuraban, con apasionamiento juvenil, a recoger todas las noticias que llegaban de la Península Ibérica envuelta en las llamas de la guerra. Actualmente, es considerable el número de historiadores que, en la U.R.S.S., se dedican al estudio de la historia de España. Las Universidades de Moscú y Leningrado y el Instituto de la Historia, anejo a la Academia de Ciencias de la U.R.S.S., son los principales centros en que se forman dichos especialistas. En Moscú hay cerca de veinte historiadores dedicados al estudio de la historia de nuestro país. Algunos de ellos son españoles que llegaron a la U.R.S.S. siendo niños, cuando ardía la guerra civil en España, y que han cursado estudios en los centros de enseñanza superior de la Unión Soviética.

El académico Iván Maíski, que en 1948 comenzó a dar en la Universidad de Moscú un curso de conferencias sobre Historia de España, ha contribuido, en gran manera, a formar ese grupo de jóvenes especialistas. Todos los que han optado por dedicarse al estudio de la historia de España se han agrupado, desde entonces, en torno a I. Maíski.

En la actualidad, I. Maíski se dedica de lleno a la historia de España de los siglos XIX y XX. En breve será publicada su monografía *La España de 1808 a 1917*, que es, en realidad, el primer ensayo de una exposición de la historia de España de ese periodo, desde posiciones marxistas. Para su obra, I. Maíski se ha documentado utilizando los abundantes materiales que se conservan en las bibliotecas soviéticas. No cabe duda que dicha monografía no sólo despertará gran interés en la U.R.S.S., sino también en otros países.

El estudio de la historia de España en la U.R.S.S. abarca los más diversos periodos, desde los tiempos más antiguos hasta nuestros días. Así, por ejemplo, las estudiantes de postgraduado del Instituto de Historia, I. Pichúguina y E. Litávrina, se dedican actualmente al estudio de la historia medieval española. Las tesis de I. Pichúguina tratarán del campesinado de Castilla en los siglos XIII y XIV; E. Litávrina se dedica al estudio de la España de fines del siglo XVI y comienzos del XVII.

Están dedicados al estudio de problemas muy actuales de la historia de España del siglo XIX, V. Uribes y A. González. Uribes estudia la ley de desamortización de mediados del siglo pasado, de extraordinaria importancia para llegar a comprender el problema agrario, uno de los más candentes de la historia española, y que, hasta hoy día, sigue pendiente de resolución. Tienen considerable interés los trabajos de A. González sobre el *Nacimiento del anarquismo español y su papel en la revolución de 1868 a 1873*.

La monografía de E. Rapp Lantarón sobre el papel de la social-democracia española en el periodo de 1917 a 1923, años en que cobra importancia en España el movimiento revolucionario burgués, está directamente relacionada con el movimiento obrero español. Cronológicamente están ligadas a este tema las tesis de J. Galán *La España de los años 1917 a 1931*, en vías de publicación. Dicho estudio, escrito en forma de ensayo histórico, contribuye a explicar la implantación y caída de la dictadura monárquico-militar de Primo de Rivera, como, asimismo, el derrumbamiento de la monarquía, en abril de 1931.

S. Pozharskaya dedica sus tesis a los dos primeros años de la segunda República española, en particular a la actuación política de la dirección del Partido Socialista Obrero Español durante esos años.

Ofrece especial interés para los historiadores soviéticos la gloriosa guerra nacional revolucionaria del pueblo español de 1936 a 1939. A ese periodo, tan interesante y tan poco estudiado de la historia de España, está dedicado el mayor número de trabajos. En 1946, A. Grajov defendió su tesis: *La situación internacional y la intervención fascista italo-germana en España*. En 1952, D. Pritsker, ahora profesor de Historia de España de la Universidad de Leningrado, presenta su tesis: *La guerra de liberación del pueblo español (1936-1939) y la política agresiva de los Estados imperialistas*. En 1951, I. N. Slobodaniuk defiende la suya titulada: *Los imperialistas americanos cómplices de la intervención fascista en España*. Al año siguiente, el autor de estas notas defiende en el Instituto de Historia su tesis: *El Frente Popular en España, en los años de 1936 a 1939*. En el mismo Instituto, K. Mandanik se está preparando para defender la suya dedicada a la lucha del Partido Comunista español por la unidad política de la clase obrera, durante

la guerra nacional revolucionaria de 1936 a 1939. Dos trabajos están dedicados al periodo de la dictadura franquista: la tesis de A. Beliavski *Algunos problemas de la expansión de los Estados Unidos de Norteamérica en los países de la Península Ibérica* y la de O. Artúrov: *La política de España durante la segunda guerra mundial (1939-1945)*.

Los historiadores soviéticos dedican, pues, su atención, principalmente a la nueva y novísima historia de España. Casi todas las monografías publicadas estos últimos años sobre la historia de España, como asimismo los trabajos que se hallan en vías de publicación, están consagrados sobre todo a los siglos XIX y XX. Los historiadores soviéticos especializados en historia de España se enfrentan a una tarea muy compleja como es la de enfocar desde un punto de vista marxista los problemas cruciales de la historia de España. A tal efecto, y con objeto de coordinar todos los esfuerzos, este verano ha sido creado en el Instituto de Historia, anejo a la Academia de Ciencias de la U.R.S.S., un grupo que encabeza I. Maiski dedicado especialmente al estudio de la historia de España. En la primera reunión celebrada por el grupo con el fin de organizar el trabajo, se ha elaborado un amplio plan de informes y artículos científicos, a realizar en un próximo futuro. Se proyecta publicar una colección especial de artículos, dedicados a la historia de España, que tratarán, entre otros, de problemas de tal importancia como son: significación de la Reconquista para el desarrollo histórico de la Península Ibérica, principales causas de la decadencia de España, desarrollo y peculiaridades del capitalismo español, etapas fundamentales del movimiento obrero español y otros.

José GARCÍA.

PAGINAS DE LA HISTORIA DE LAS RELACIONES ENTRE RUSIA Y ESPAÑA A COMIENZOS DEL SIGLO XIX

Hemos recibido, destinados a este número de « NUESTRAS IDEAS » dos trabajos, uno del académico soviético I. Maiski (antiguo Embajador de la U.R.S.S. en Londres), otro de Josefina Lopez, licenciada en Historia de la Universidad de Moscú, que estudian las relaciones entre Rusia y España en el periodo de las guerras contra Napoleón, y las relaciones entre los movimientos liberales ruso y español en la época 1820-1825. Por considerar que ambos artículos se complementan, los publicamos a continuación : en primer término el de Maiski, y seguidamente el de Josefina Lopez.

Dos veces se entrelazaron a comienzos del siglo XIX los caminos históricos de Rusia y España.

La primera vez fué en los años 1808-1812. Era una época tempestuosa en la vida de Europa. Regía los destinos de Francia Napoleón, que tenía metidos en un puño a la mayoría de los Estados del continente europeo. Después de concertar un tratado de paz y alianza con Rusia, el emperador francés concentró toda su atención en la lucha contra Gran Bretaña, su última enemiga. Como no estaba en condiciones de transportar sus tropas a través del canal de la Mancha, Napoleón intentó poner de rodillas a Gran Bretaña mediante el bloqueo continental. Al objeto de llevar a cabo su proyecto, decidió, en 1808, ocupar la Península Ibérica, en la que no veía una segura cumplidora del bloqueo. Napoleón, astutamente, hizo ir a Francia a todos los miembros de la dinastía de los Borbones, que reinaban entonces en España, y ocupó Madrid, instalando en el trono español a su hermano mayor, José. Una gran parte de la aristocracia española se sometió humildemente al nuevo monarca, y el emperador francés creyó que ya estaba todo hecho y que España sería desde entonces un vasallo tan dócil como lo eran muchos Estados europeos. Mas Napoleón se equivocó de medio a medio, al no contar con el amo de la casa : en el país estalló la revolución.

« Gracias a Napoleón — escribió Carlos Marx —, el país se libró del rey, de la familia real y del Gobierno de Su Majestad. Fueron rotas las cadenas que impedían al pueblo español poner de manifiesto su innata energía » (C. Marx y F. Engels. Obras completas. Tomo X, pág. 725, edición rusa).

Todo el territorio de España se vió cubierto por una red de Juntas revolucionarias que hacían la guerra a los sojuzgadores extranjeros y realizaban simultáneamente en el país las transformaciones que dictaban las necesidades del desarrollo histórico.

El verano de 1808, la Junta de Sevilla desempeñaba el papel de Junta Central (ya que Madrid se encontraba ocupado por los franceses) y, en calidad de tal, mantenía relaciones con las potencias extranjeras.

En los archivos del Ministerio de Negocios Extranjeros zarista he logrado encontrar el mensaje que esta Junta dirigió al emperador ruso Alejandro I. En el mensaje se pide encarecidamente a Alejandro I que preste ayuda a España, subrayándose que la defensa de España interesa directamente a Rusia debido a los esfuerzos de Napoleón por romper la « política de equilibrio » en Europa. Este mensaje de la Junta de Sevilla no tuvo resultados prácticos inmediatos. En primer lugar, Alejandro I odiaba la revolución, y en segundo lugar, estaba ligado con Napoleón por los tratados de 1807.

La situación cambió bruscamente cuatro años más tarde, después del rompimiento que se produjo entre Rusia y Francia y de que Napoleón, al frente de un ejército de 600.000 hombres, cruzara la frontera de Rusia. Comenzó la gran lucha del ejército y del pueblo rusos contra los conquistadores franceses. Entonces, España y Rusia tenían un enemigo común : Napoleón. En semejantes circunstancias, Alejandro I tuvo que reprimir su odio a la revolución y el 20 de julio de 1812, en la pequeña ciudad rusa de Velikie Luki, se firmó entre España y Rusia lo que hoy llamaríamos un pacto de ayuda mutua.

Tenía singular importancia el artículo 3 del tratado, en el que el Gobierno de Rusia reconocía oficialmente a las Cortes, órgano del poder revolucionario, y la Constitución revolucionaria, que desempeñó tan notable papel en la historia de España y de toda una serie de países. En aquella situación, esta circunstancia fortaleció considerablemente a la revolución española y alivió al pueblo español en su lucha para expulsar del país a las tropas napoleónicas.

La segunda vez que se encontraron los caminos históricos de Rusia y España fué en la década del 20 del siglo XIX. A comienzos del siglo XIX, los hombres avanzados de Rusia, particularmente los militares, constituyeron organizaciones secretas para luchar contra la autocracia zarista y conseguir la abolición de la servidumbre. La primera de estas organizaciones, la **Alianza de Salvación**, surgió en 1816. Se proponía conseguir sus objetivos creando en el país una « opinión pública revolucionaria ». Sin embargo, todos sus esfuerzos en esta dirección no reportaron ningún resultado sensible, y en 1820 se produjo una crisis en la Alianza motivada por problemas tácticos. Los miembros de la Alianza rechazaban, por un lado, el método de la revolución de Palacio, y, por otro, temían el desencadenamiento de la revolución popular de las masas. No en vano, según expresó V. I. Lenin, « eran revolucionarios de la nobleza ».

La respuesta a la pregunta de qué camino seguir llegó inesperadamente de España, donde el 1 de enero de 1820 estalló en Cádiz una sublevación militar encabezada por Riego y Quiroga. Los partícipes en ella eran principalmente oficiales del ejército español a los que se enviaba a aplastar el movimiento libertador en las colonias americanas de España. La base de la sublevación fué la isla de León, situada cerca de Cádiz. En la Isla de León inició Riego su famosa marcha por el Sur de España a fin de levantar al pueblo contra Fernando VII. El movimiento se extendió rápidamente por todo el país. El rey, asustado, tuvo que jurar la Constitución de 1812. El impetuoso desarrollo de la revolución durante los tres años siguientes prometía al pueblo que se vería libre de las principales supervivencias feudales. Sin embargo, la intervención armada de la **Santa Alianza** en 1813 asestó un golpe mortal a la revolución y restauró el poder absoluto de Fernando VII.

Los acontecimientos de España causaron profunda impresión a los militares revolucionarios de Rusia. En ellos encontraron la respuesta a la interrogante que les atormentaba : ¿ Por dónde marchar ? Desde entonces, la « sublevación militar » pasó a ser el método táctico fundamental de estos revolucionarios, que más tarde pasaron a la historia con el nombre de los **decembristas**.

Diversos hechos acreditan la influencia que ejerció la revolución española de 1820 en el movimiento de los decembristas. Por ejemplo, Pestel, jefe ideológico de los decembristas declaró ante el Tribunal : « Lo sucedido en Nápoles, en España y Portugal ejerció una gran influencia en mí. »

El 24 de marzo de 1820, el destacado decembrista Nikolái Turquenev escribía en su diario : « Ayer se recibió la noticia de que el rey español ha proclamado la Constitución de las Cortes. ¡ Llor a ti, glorioso ejército español ! ¡ Gloria al pueblo español ! ¡ España muestra por segunda vez lo que significa el espíritu popular, lo que significa el amor a la patria ! »

En sus recuerdos, el decembrista Beliaev escribe : « La revolución de España, encabezada por Riego, ha despertado el júbilo de entusiastas tan fervorosos como nosotros y otros más. »

El filósofo P. Chaadaev, destacado decembrista, escribía a finales de 1820 a un amigo, refiriéndose a los acontecimientos de España : « La revolución ha sido realizada en ocho meses y, por cierto, sin que se derramara ni una gota de sangre, sin matanzas, sin destrucciones, sin asomo de violencia, en una palabra, sin nada que pudiera manchar algo tan hermoso. ¿ Qué me dice usted de ésto ? Lo ocurrido sirve de incontestable argumento a favor de la revolución. Y en todo esto hay algo más cercano que se refiere a nosotros... »

Los nombres de Riego y Quiroga gozaban de enorme popularidad entre los decembristas y sus amigos. El nombre de Riego se recuerda en las poesías del conocido poeta decembrista Rileiev.

Pushkin, el gran poeta de Rusia, en su mensaje a Puschin, uno de los decembristas más significados, le llama « nuestro futuro Quiroga ».

El testimonio más importante de la influencia de la segunda revolución española sobre los decembristas, es que su acción decisiva del 14 de diciembre de 1825 en la Plaza del Senado de Petersburgo revistió carácter de sublevación militar.

A comienzos del siglo XIX las ideas de los revolucionarios españoles inspiraron a los revolucionarios de Rusia. Un siglo después, las ideas de los revolucionarios rusos, de los bolcheviques, habían de inspirar a los revolucionarios proletarios en España.

Así es el camino que sigue la historia.

I. MAISKI.



Corría el año 1806, Napoleón, tras la total victoria obtenida contra los prusianos el 14 de octubre en Jena, comenzó a manifestar impaciencia por realizar sus planes expansionistas en la Península Ibérica. Pero había « algo » que le impedía iniciar la invasión. Ese « algo » era Rusia.

Tras la firma de los tratados de Tilsit (julio de 1807), con los que Napoleón impuso a Rusia una alianza efímera para neutralizarla temporalmente, el Emperador de los franceses se creyó con las manos libres. No obstante, le preocupaba la actitud que tomaría Rusia ante la invasión de España. Por ello, cuando el 5 de febrero de 1808 sostuvo una larga conversación con el embajador de Rusia, Conde de Tolstoi, Napoleón tuvo especial cuidado en ocultar sus planes respecto a España e intentó hacer creer al representante ruso que « si enviaba tropas a la Península Ibérica, lo hacía para defenderse contra posibles desembarcos ingleses ». (1)

(1) Revsin - « Riego - p. 96, edic. rusa, Moscú, 1939.

Pero como la entrada en España de los 20.000 primeros soldados franceses, mandados por el general Junot, y el movimiento de fuerzas napoleónicas en dirección a los principales puntos estratégicos de la península molestase visiblemente a Rusia, Napoleón se vió obligado a escribir a Alejandro I una carta desde Bayona, fechada el 8 de julio de 1808, en la que daba la siguiente explicación de sus actos : « España será más independiente que hasta aquí. Yo restableceré sus fuerzas marítimas. En España todos, excepto los frailes y agentes de la Inquisición, aprueban los cambios ». (1)

Como Rusia no aceptase las explicaciones de Napoleón, éste organizó una entrevista con el Cuerpo Diplomático en París en la que Carlos IV declaró, dirigiéndose al representante ruso Sr. Stroganoff, que la abdicación de la corona española en favor del Emperador de Francia « era el acto que con más agrado había hecho en su vida ».

Rusia no identificó las palabras de este venal monarca con la actitud de España. Después del 2 de Mayo en Madrid estaba claro para todo el mundo que los invasores habían tropezado en España con la firme decisión del pueblo de defender la independencia patria. Los gobernantes y militares rusos preveían que Napoleón quería terminar con España para iniciar la invasión de Rusia. Estos dos países — extremo Sur y extremo Norte del Continente — se alzaban en su camino por dominar Europa y desarrollar sus planes de dominación mundial.

El Gobierno ruso puso rumbo a una política de alianza con España frente a la agresión napoleónica. Las primeras negociaciones diplomáticas entre Rusia y España — rigurosamente secretas, ya que Rusia no había roto los convenios formales con Napoleón — se iniciaron en diciembre de 1810, en San Peterburgo. La Regencia española estaba representada por Don Francisco de Cea Bermúdez.

Napoleón que sospechaba de la existencia de estas conversaciones intentó cortarlas mediante el chantaje y la amenaza directa a Rusia. En 1811, ante el Cuerpo Diplomático acreditado en París, el corso se dirigió al príncipe ruso Kurakin con estas palabras : « Mirad lo que hacéis. El Continente está contra vosotros. No sé si os aplastaré pero chocaremos » (2) Después de estas palabras no había duda de que la agresión a Rusia estaba próxima.

Cea Bermúdez volvió de nuevo a San Peterburgo en octubre de 1811. Se reanudaron las conversaciones entre España y Rusia y unos meses más tarde, en julio de 1812, se firmaba en la ciudad rusa de Vieliki Luki el « Tratado de Amistad Unión y Alianza » para la lucha contra Napoleón. Constaba de los siguientes artículos :

« ARTICULO PRIMERO : Habrá entre S.M. el Rey de España y de las Indias y S.M. el Emperador de todas las Rusias, sus herederos y sucesores y entre sus Monarquías, no sólo amistad, sino también sincera unión y alianza.

ARTICULO SEGUNDO : Las dos altas partes contratantes, en consecuencia de este empeño, se reservan el entenderse sin demora sobre las estipulaciones de esta Alianza, y el concertar entre sí todo lo que puede tener conexión con sus intereses recíprocos, y con la firme intención en que están de hacer una guerra vigorosa al Emperador de los franceses, su

(1) Soloviov S., « El emperador Alejandro I. Política y Diplomacia », San Petersburgo, 1877. Edic. rusa, pág. 171.

(2) Historia de la Diplomacia, T. 1, pág. 372, edic. rusa.

enemigo común, y prometen desde ahora vigilar y concurrir sinceramente a todo lo que pueda ser ventajoso a una o la otra parte.

ARTICULO TERCERO : S. M. el Emperador de todas las Rusias reconoce como legítimas las Cortes generales extraordinarias, reunidas actualmente en Cádiz, como también la Constitución que éstas han decretado y sancionado. (1)

ARTICULO CUARTO : Las relaciones de comercio serán restablecidas desde ahora y favorecidas recíprocamente : las dos altas partes contratantes proveerán los medios de darles todavía más extensión.

ARTICULO QUINTO : el presente tratado será ratificado, y las ratificaciones serán canjeadas en San Petersburgo, en el término de tres meses contados desde el día de la firma o antes, si se pudiere.

En fe de lo cual Nos, los infrascritos, en virtud de nuestros plenos poderes, hemos firmado el presente Tratado, y hemos puesto en él los sellos de nuestras armas. »

Firmado : D. Francisco de Cea Bermúdez. El Conde Nicolás Romanoff.

En el acta se decía que las Cortes sienten « la más viva satisfacción por contar entre sus generosos amigos a Rusia que llevada « del deseo de la verdadera gloria, ha resuelto tomar parte en la noble empresa de liberar el continente europeo de la tiranía con que está empeñado en sojuzgarlo el Emperador de los franceses. » (2)

La ratificación del tratado con España fué dada a conocer al pueblo ruso en un manifiesto en el que se manifestaba la alegría de la Nación rusa por haber « llegado a la alianza con un pueblo tan valeroso y tan amigo del pueblo ruso como el español ».

El tratado firmado entre Rusia y España tuvo una gran importancia militar y política para nuestro país. Importancia militar porque fué uno de los factores que impulsaron las operaciones contra los ejércitos napoleónicos en el verano y otoño de 1812, lo que condujo a la victoria de los Arapiles, a la liberación de Madrid y de toda Andalucía.

Estas victorias de las armas españolas coincidieron con la famosa batalla de Borodino a unos kilómetros de Moscú, en la que Napoleón perdió 58.000 soldados y 74 de sus mejores generales.

El tratado con Rusia tuvo gran importancia política y diplomática, ya que en él por primera vez una gran potencia reconocía a las Cortes de Cádiz y su Constitución.

La experiencia de España en la lucha contra Napoleón era tenida muy en cuenta por militares y diplomáticos rusos cuando se trataba de elaborar la táctica a seguir por Rusia frente a la agresión bonapartista.

En una carta, fechada el 31 de marzo de 1812, el Emperador Alejandro escribía al príncipe Kurakin :

« Hay que prolongar todo lo posible la lucha, rehuir las grandes batallas, limitarse a una guerra de guerrillas como la de España, aniquilar por el hambre a esa inmensa masa de soldados dirigida contra nosotros. » (3)

La misma idea se refleja en una conversación de Alejandro I con el Conde Tolstói cuando éste le preguntó « que pensaba hacer en caso de que

(1) Lo subrayado es mio J. L.

(2) *Actas secretas de las Cortes Generales Extraordinarias*, Madrid, Período 1810-1814. Sesión 4-IX-1812.

(3) Bogdanovich, *Historia del reinado del Emperador Alejandro, I, III*, pág. 179.

Napoleón ocupase Moscú e inverna: en él ». Alejandro I respondió : « Hacer de Rusia una segunda España ». (1)

En 1812 y años posteriores es difícil encontrar una revista rusa que no comente e informe a sus lectores de los acontecimientos de España. Se destacaba en este sentido la publicación más conocida de la época. « SIN OTECHESTVA » (El hijo de la patria). En sus páginas ha quedado escrito un amplio relato de lo que fué el « Juramento de los Españoles en Rusia ». De él es el siguiente pasaje :

« En los cuarteles de Palacio se encuentran desde hace 7 meses, soldados españoles que habían sido obligados por Bonaparte a marchar bajo sus banderas contra Rusia y que, rechazando tan vergonzoso servicio, utilizaron la primera ocasión para liberarse de él mediante la huida. El Emperador, inspirado en su actos por la Alianza con España, ha decidido crear dos batallones mandados por oficiales españoles y concentrarlos para que juren fidelidad a la Constitución Política y a la bandera de su país ». (2)

Así surgieron los batallones españoles « Alejandrinos » en Rusia. La jura de la Constitución de Cádiz y de la bandera española la hicieron cerca de San Petersburgo, a orillas del Neva, el día 2 de Mayo de 1813, fecha elegida para honrar la epopeya de Madrid.

El manifiesto del Gobierno ruso dando a conocer la victoria sobre Napoleón y su total expulsión de Rusia se publicó en España a mediados de enero de 1813. Fué tal la alegría que la noticia causó en el país que las Cortes de Cádiz publicaron un documento dando a conocer el Decreto aprobado en su sesión del 22 de febrero de 1813, en el que se decía :

« Las Cortes ordenan que se cante un Te Deum y se solemnicen en todas las ciudades y pueblos de España con iluminación, salvas de artillería y repique de campanas, los gloriosos triunfos de las armas rusas. » (3)

La derrota de Napoleón en Rusia llenó de pánico a los generales y soldados franceses que ocupaban la Península Ibérica. Napoleón ordenó la concentración en el Este de España de las fuerzas fundamentales que la ocupaban, pensando defender con ellas las fronteras de Francia. De los 400.000 soldados franceses que había antes en España quedaron únicamente 75.000, lo que facilitó extraordinariamente la lucha de nuestro pueblo en la última etapa de la guerra de la Independencia. La guerrilleros españoles redoblaron sus audaces golpes contra el enemigo.

En los primeros días de noviembre de 1813 en España no quedaba ya ni un solo soldado francés. El 7 de noviembre unidades españolas penetraron en el Sur de Francia persiguiendo a los invasores. España había sido totalmente liberada.

« El pueblo español y el pueblo ruso — ha dicho justamente el Partido Comunista de España — escribieron páginas inmortales de gloria y heroísmo en defensa de la independencia patria, en esa lucha común contra el mismo agresor. Si la resistencia española pudo ayudar al pueblo ruso y a todos los pueblos de Europa a prepararse contra la agresión napoleónica, gracias a la lucha gloriosa del pueblo ruso y a la derrota de Napoleón en

(1) V.K. Nadler « El Emperador Alejandro y la idea de la Santa Alianza, Riga, 1887, T. I., pág. 75.

(2) Se trataba de la constitución de 1812. Lo citado se publicó en « SIN OTECHESTVA », Parte 5-6-N.XIX, pág. 301. San Petersburgo, 1813. El número de soldados con que se formaron los batallones « Alejandrinos » era aproximadamente de 2.000.

(3) « Actas secretas de las Cortes Generales Extraordinarias ». Período 1810-1814. Sesión 22-2-1813.

Moscú el pueblo español recobró su independencia patria y arrojó a los invasores franceses fuera de las fronteras de España. » (1)

La guerra de la Independencia en España (1808-1813) y la guerra patria en Rusia (1812) fueron fenómenos paralelos en la historia, no sólo por los objetivos inmediatos de la lucha, sino, también, por las consecuencias posteriores.

Al calor de la guerra de la Independencia se desarrolló en España la primera revolución burguesa, cuya Carta fué la Constitución de Cádiz. « Primera Constitución democrática de España en el crepúsculo del absolutismo, en los albores del liberalismo constitucionalista y democrático. » (2)

También en Rusia, en la guerra contra los invasores napoleónicos, crecieron corrientes democráticas y revolucionarias de los hombres más avanzados de la nobleza y del pueblo que exigían para Rusia profundas reformas económico-sociales y ante todo, la abolición de la servidumbre.

De aquí que en 1814, desaparecido el peligro de la invasión napoleónica y salvada la independencia nacional, en cuya defensa coincidía toda la nación, tanto en Rusia como en España vemos deslindarse los campos de las distintas clases. Aparecieron, por así decirlo, dos Rusias, dos Españas.

A un lado, la Rusia de Alejandro I, inspirador de la Santa Alianza, seguido de toda la reacción. A otro, la Rusia de los decembristas y de cuantos exigían la abolición de la servidumbre y libertades democráticas.

Lo mismo ocurrió en nuestro país. A un lado, la España de Fernando VII y de la Inquisición. A otro, la España de los liberales y constitucionalistas.

La mayoría de los decembristas rusos y liberales españoles pertenecían a la generación nacida a finales del siglo XVIII y comienzos del siglo XIX. Sus concepciones ideológicas se forjaron en la época de la descomposición del sistema feudal y el desarrollo del capitalismo. Era la época en que la Gran Revolución burguesa de Francia del año 1789, al conmover los cimientos del feudalismo en toda Europa había alumbrado en las mentes de los hombres más avanzados de todos los países nuevas ideas liberadoras y progresivas en el orden económico, político y social. Era la época en la que el proletariado aún no podía participar en la arena histórica como una fuerza política independiente, en la que la nobleza avanzada y progresiva levantaba la bandera de la lucha contra la servidumbre y el absolutismo para realizar una serie de profundas reformas burguesas, económicas y sociales, que abrieran el camino al desarrollo del capitalismo.

La guerra patria de 1812 en Rusia fué una verdadera escuela para los decembristas. En ella se formó y se elevó su conciencia política, su ardiente patriotismo, su odio a los tiranos, su amor a los hombres sencillos del pueblo, dispuestos siempre a dar su vida para salvar la patria. « No es posible — decían — que estos hombres sean siervos ». Muchos de los que después fueron destacados decembristas habían participado en la batalla de Borodino y en la toma de París. « Nosotros fuimos — dijo Muravioff-Apostol, antes de morir en la horca — hijos del año 1812. »

El reforzamiento de la reacción zarista en Rusia después de terminada la guerra contra Napoleón y el descontento que esto producía entre la juventud progresiva rusa desembocaron en el levantamiento del 14 de diciembre de 1825 en la Plaza del Senado de San Petersburgo.

(1) Manifiesto del C.C. del P.C. de España a todos los españoles y a la opinión democrática mundial, 20-XII-1950.

(2) Dolores Ibárruri, « Por la República y la Democracia ». N. Bandera N. 7, 1946.

Proceso semejante ocurrió en nuestro país. En la guerra de la Independencia y en las instituciones nacidas a su calor, Cortes de Cádiz, Juntas patrióticas, clubs, etc., se forjó la conciencia de los jefes más preclaros del movimiento liberal. Sus decontento contra el absolutismo de Fernando VII condujo a una serie de levantamientos, resumidos por uno de los decembristas más conocidos — Nicolai Ivanovich Turgueniev — en estas líneas : « España — decía — quiere la libertad. Por ella se han pronunciado Espoz y Mina en Navarra (septiembre de 1814). Porlier en Galicia (septiembre de 1815), Vicente Richart en Madrid (comienzos de 1816). Lacy en Cataluña (abril de 1817). Vidal en Valencia y Quiroga en Cádiz (1818). Riego en Cabezas de San Juan (enero 1820)... »

Las decembristas saludaban con inmensa alegría cada victoria de los constitucionalistas y liberales españoles y sentían en el fondo de su alma cada una de sus derrotas. Nicolai Ivanovich Turgueniev expresaba así el 13 de febrero de 1820, su inquietud por la suerte que podían correr las primeras unidades sublevadas al mando de Riego :

« En España se han insurreccionado varios regimientos. ¿Será posible que de nuevo perezcan? ¿Se mantendrán por mucho tiempo? » (1)

La simpatía hacia la revolución española llegó también a los cuarteles donde los decembristas preparaban su levantamiento. Por la carta del príncipe Vasilkov, jefe de un cuerpo de ejército de la Guardia, se sabe que los soldados del regimiento de Preobrasenski decían que « si no levantaban el castigo a los batallones sancionados, ellos demostrarían que la Revolución española no era nada al lado de lo que ellos estaban dispuestos a hacer ». (2)

Los decembristas no tuvieron miedo a declarar ante sus verdugos que, efectivamente, los acontecimientos de España eran utilizados por ellos para inspirar confianza a sus soldados y a sus partidarios.

« Nosotros — dice un dirigente decembrista, Davidov — poníamos el ejemplo de España para respaldar la razón de nuestros planes. »

Otro decembrista escribía en su diario : « la Revolución Española, con Riego a la cabeza, que ha sabido imponer a Fernando VII la Constitución de 1812, ha llenado de admiración y alegría a entusiastas tan ardientes como nosotros y otros. » (3)

Un detalle interesante que habla de la simpatía que gozaban los liberales españoles en Rusia nos los da a conocer en sus memorias el baron Vladimir Ivanovich Steingel : « Desde el 27 de noviembre, hasta el 14 de diciembre de 1825 (fecha en que comenzó el levantamiento decembrista) estuvieron expuestos en el escaparate de un gran almacén de San Petersburgo los retratos de Riego y Quiroga ¿Acaso esto no indica que lo ocurrido en España y Rusia tenía su origen en un mismo espíritu liberador? »

El mismo día 14 de diciembre, momentos antes de iniciarse el levantamiento militar de los decembristas, el coronel Bulatov exclamó con la espada en alto : « Si vamos a la acción también aquí habrá Riegos : hombres que sobrepasarán el heroísmo de aquellos revolucionarios. » (4)

(1) *Diarios y Cartas de N. I. Turgueniev. T. III, pdg. 223. Petrograo. pdg. 244.*

(2) *Semevski, « Ideas políticas y sociales de los decembristas »,*

(3) *Beliaev. A. P. Recuerdos sobre lo vivido y sentido desde 1803. San Petersburgo. 1882. Pág. 488.*

(4) *Dovnar Sapolski. Memorias de los decembristas. Kiev 1906, pdg. 238.*

En las conversaciones y discusiones, en los artículos escritos por los decembristas, se menciona constantemente a Riego y a los constitucionalistas españoles como ejemplo en la lucha contra el absolutismo. Varios eran los decembristas que tenían por honor compararse con Riego, pero el más cercano al héroe de Cabezas de San Juan era Muraviov-Apostol, uno de los cinco decembristas que murieron en la horca. Sus planes de marcha militar, su ardoroso entusiasmo, su fe en los soldados y hasta su trágico fin, marcan un paralelismo asombroso con Riego, con la diferencia, no obstante, de que Muraviov-Apostol fué más lejos que Riego en sus concepciones políticas. No se detenía en la monarquía constitucional. Consideraba que Rusia debía terminar con el poder de los zares y establecer un régimen republicano.

Podríamos seguir citando palabras de los decembristas que manifestaron su apoyo a la causa liberal y democrática de España.

Es interesante subrayar que la simpatía que los decembristas sentían por Riego y su causa, el apoyo y la solidaridad que les prestaban, no les impedía criticar sus fallos y sus errores. Los decembristas consideraron que Riego y los constitucionalistas de 1820-1823 tuvieron tan trágico fin porque cometieron dos faltas fundamentales : una : « creer en la sinceridad de Fernando VII y dejar en sus manos gran parte del poder ». Otra : « no llegar más allá de la monarquía constitucional ».

Sin embargo, hasta los decembristas más republicanos consideraban que la Constitución de Cádiz era un documento de extraordinaria importancia. Artículos enteros de esta constitución pasaron a formar parte del proyecto de Constitución elaborado por los decembristas de la Sociedad secreta del Norte (San Petersburgo) para instaurarla en Rusia en caso de que triunfase el levantamiento de 1825.

Los decembristas condenaron a Fernando VII cuando éste, por segunda vez, violó su juramento a la Constitución. Condenaron la política exterior de Alejandro I, defendieron a España frente a la intervención de la Santa Alianza. Y cuando supieron la derrota de la Revolución y la muerte de Riego, lo sufrieron como un rudo golpe a su propia causa. De la derrota de la Revolución Española sacaron sus lecciones y experiencias. « En España — decían en sus conversaciones — las cosas han salido mal. Es preciso no repetir los errores. »

¿ Se conoció en España a los decembristas rusos, como éstos conocieron y siguieron paso a paso la actividad, los éxitos y los fallos de los liberales españoles ? Los archivos españoles posiblemente puedan decir algo de esto a los historiadores que se decidan a investigar tema tan importante. En todo caso, algo debió de llegar a España cuando Fernando VII ordenó que se imprimiese rápidamente en español el informe oficial en el que el Zar Nicolas I, después de ahorcar a los dirigentes decembristas Pestel, Vestussv-Riumin, Kajavski, Muraviov-Apostol, y Rileev el 13 de julio de 1826, calumniaba el movimiento y la causa de los revolucionarios rusos.

Fernando VII, tras haber aplastado con la ayuda de la intervención extranjera la revolución de 1820-1823, estaba profundamente interesado en propagar toda clase de calumnias contra el movimiento democrático y progresivo en cualquier país del mundo. Esa era también una forma de seguir luchando contra ese movimiento en nuestro país.

Pero por más que se esforzaron los tiranos, y pesó a los bárbaros asesinatos de los hombres más progresivos en Rusia y en España, no pudieron acabar con las ideas liberadoras del pueblo.

En Rusia, el movimiento liberador lo continuaron Herzen, los demócratas revolucionarios, con Chernichevski y Dobroliuvov, y, más tarde,

el proletariado que bajo la dirección de Lenin creó el Partido de los bolcheviques, el cual en Octubre de 1917 llevó triunfalmente al proletariado a la toma del poder y hoy lo conduce por el camino de la construcción del comunismo.

En España, después de Riego y de los liberales de 1823, su causa la siguieron Torrijos y Mariana Pineda en los años 30; los republicanos de 1873 y, más tarde, la clase obrera que, a fines del siglo XIX, crea sus primeras organizaciones. Pero sólo en 1920 surge el Partido Comunista de España que se apoya en el marxismo-leninismo para guiar al proletariado de nuestro país hacia el socialismo por el único camino posible, el camino abierto por la Revolución de Octubre.

El pueblo soviético, libre y dueño de sus destinos, sigue con fraternal solidaridad la lucha del pueblo español por su libertad. Solidaridad enraizada en la historia por estrechos lazos de amistad.

Josefina LÓPEZ.

El estudio de las artes plásticas Españolas en la U. R. S. S.

Las artes plásticas españolas siempre han llamado la atención de los críticos de arte soviéticos.

Actualmente, en las secciones de Bellas Artes de las universidades y de los institutos de investigaciones científicas de la U. R. S. S. se estudian los problemas relacionados con la teoría y la historia del arte español.

I. Levina, candidato a doctor en bellas artes y conservadora de la sección española del Ermitage de Leningrado, se ha dedicado al estudio del arte español del siglo XVIII y comienzos del XIX. Levina dedica particular atención a la obra de nuestro gran Goya. En 1945 salió de prensa su monografía *Goya*, y en 1950, su libro *Goya y la revolución española de 1820-1823*. Además de esas obras, Levina está preparando un trabajo monumental sobre la obra de Goya, en el que se enfocan desde nuevos puntos de vista los problemas relacionados con las fuentes de la creación de Goya y se muestra la importancia que para sus obras tuvo el ambiente político y social de la España de aquellos tiempos. La autora señala lo revolucionario del arte de Goya y brinda, a ese respecto, una interpretación de algunos de sus trabajos: los grabados y los frescos *En la casa del sordo*. I. Levina utiliza para ese trabajo interesantes documentos y materiales literarios. También está estudiando científicamente la rica colección de cuadros españoles del Ermitage, entre los que descuellan obras de Velázquez, de Zurbarán, de Ribera y de Murillo. Con motivo de la celebración del aniversario del nacimiento de Murillo, Levina ha dictado este año una serie de informes y de conferencias sobre la vida y la obra de este maestro del siglo XVII.

La candidato a doctor en bellas artes T. Znamerovskaia investiga principalmente los problemas del arte español del siglo XVII. En 1955 salió a la luz su libro *La obra de José Ribera y el problema de lo popular en el arte realista español*, en el que se hace un análisis profundo de la obra de Ribera.

La candidato a doctor en bellas artes T. Kaptereva colabora con un grupo de científicos de la Academia de Bellas Artes, que están preparando la edición de una *Historia Universal del Arte*. En ella escribe los artículos dedicados al arte español, a partir del Medioevo, terminando en el siglo XIX.

Kaptereva ha trabajado mucho en el estudio del retrato español. Resultado de sus investigaciones ha sido el libro, recientemente publicado, *Velázquez y el retrato español del siglo XVI*, en el que la autora pone de relieve el carácter de la obra de Velázquez como retratista y analiza su genial habilidad para saber mostrar las virtudes y los defectos de las personas por él retratadas. T. Kaptereva estudia también la España árabe.

La candidato a doctor en bellas artes K. Malitskaia ha dado a la imprenta una monografía sobre Zurbarán. Ahora está escribiendo un trabajo

sobre El Escorial, como monumento del Alto Renacimiento en España. Con ese motivo, Malitskaia se dedica también al problema del surgimiento del Renacimiento en España y al esclarecimiento de las peculiaridades que le distinguen del Renacimiento de otros países. Además, K. Malitskaia traduce trabajos de teóricos del arte español: Palomino, José Martínez, Carucho y otros; les comenta, y colabora en la preparación de los capítulos sobre el arte español para la *Historia Universal del Arte*.

La joven O. Nikitiuk, especialista en bellas artes y empleada del Museo de Artes Plásticas A. Pushkin, de Moscú, ha terminado hace poco un trabajo interesante: *El reflejo de la vida del pueblo en la pintura de Goya*.

El famoso especialista en bellas artes M. Alpatov ha dedicado una serie de sus trabajos a pintura española: *Meninas*, *El retrato de Olivares en el Ermitage de Leningrado* y otros. Los capítulos de su popular obra *Historia General del Arte*, dedicados a las artes plásticas españolas, se distinguen por la sutilidad y originalidad de la interpretación.

S. T.

Obras dramáticas españolas en los teatros soviéticos

Los moscovitas tienen sus espectáculos preferidos, que se vienen representando hace ya muchos años y que suscitan invariablemente el entusiasmo de los espectadores. Uno de esos espectáculos es la obra de Lope de Vega *El perro del hortelano*, estrenada en Moscú hace veinte años. La traducción se debe al conocido poeta Mijail Lozinski. El papel de Diana lo interpreta María Babánova, una de las mejores actrices soviéticas.

Con *El perro del hortelano* compite *El maestro de baile*, de Lope de Vega, que se representa en el Teatro Central del Ejército Soviético. Previamente a los moscovitas aficionados al teatro quién es el actor más encantador de los teatros de Moscú. Responderán que Zeldin en el papel de Aldemaro, quien, además de expresivo, ágil y jovial ejecuta de modo maestro los bailes españoles y cada vez cautiva más y más a los espectadores. La obra se ha representado ya numerosas veces.

En general, Lope de Vega es uno de los huéspedes predilectos de los proscenios de los teatros soviéticos. Hace ya muchos años que en el Teatro de Drama de Moscú se viene representando su *La moza del cántaro*; en el Teatro Mossoviet, *La discreta enamorada*, y en el Teatro de Drama y Comedia, *Los milagros en el desprecio*. Las comedias de Lope de Vega se representan igualmente en muchas otras ciudades. *El perro del hortelano* se da en Ereván en idioma armenio; en Tallin, en estoniano; y en Riga, en letón.

Los soviéticos aman y aprecian a Lope de Vega también como poeta trágico. En el espectáculo de fin de curso, los estudiantes de la Escuela del Teatro Mali representaron *La estrella de Sevilla* (Esta obra se mostró hace varios años en el Teatro de Drama y Comedia). Los jóvenes artistas llevaron al espectador, con calor y sinceridad, el sentido trágico de esta complicada obra.

Al lado de las obras de Lope de Vega, en los teatros soviéticos se dan también obras de otros autores del « siglo de oro ». Del gran Calderón, *La dama duende*,

traducida excelentemente al ruso por la venerable poetisa Tatiana Schépkina-Kupérnik, era años atrás la comedia española más popular en la Unión Soviética. Ahora se está representando en el Teatro Pushkin, de Moscú, y en muchos teatros de provincias. En el repertorio del joven teatro moscovita Stanislavski hace ya ocho años que figura **No hay burlas con el amor**. Este espectáculo ha sido adaptado por el « regisseur » de talento Borís Rovenskij. Este ha abordado la obra de Calderón al estilo del teatro popular : vivo, brillante, optimista. En el Teatro Maiakovski de Moscú, y en el de Comedia de Leningrado, se presentó hace poco la obra de Calderón **Caballero escondido**. De las obras de Tirso de Molina tiene mucho éxito **Marta la piadosa**, que figura en el repertorio del Teatro Ermólova, de Moscú, y en muchos de provincias.

En los prosenios del teatro soviético abundan también obras de Cervantes. Además de la escenificación de **Don Quijote**, realizada en el Teatro Pushkin de Leningrado, y en el Vajtangov de Moscú, debemos mencionar la representación de intermedios de Cervantes, efectuada por uno de los directores de teatro soviéticos más inteligentes, Alexái Diki, en la escena del estudio que él dirige. Después de su muerte, sus alumnos prosiguieron su trabajo. Ahora, dos de estos intermedios — **La cueva de Salamanca** y **El viejo celoso** — se transmiten con frecuencia por Radio Moscú. De otros escritores del « siglo de oro » mencionaremos a Moreto, cuya comedia, **El parecido en la corte**, se representa en el Teatro de los ferroviarios y en algunos teatros de provincias con el título de **Retrato vivo**.

Al teatro soviético le atraen dramaturgos y escritores españoles de tiempos más cercanos. Durante la guerra, muchas compañías teatrales del frente presentaron **El sombrero de tres picos** de Alarcón, adaptación de César Arcanada. En la actualidad, el Teatro Ambulante de Comedia, de Moscú, está ensayando esta misma obra escenificada por Alejandro Casona.

Entre los espectadores soviéticos es muy popular la obra de Angel Guimerá **Tierra Baja**, que se representa en el teatro gitano Romen (en Moscú), en Brest, en Volsk y en la lejana Vorkuntá, en Ulán-Bator y Scherbakov, en Kuznetsk y en Klalpeda.

No es la primera vez que el teatro gitano Romen recurre a la literatura española. En su escena se ha representado escenificada **La gitanilla**, de Cervantes, y **Bodas de sangre** y **La zapatera prodigiosa** de García Lorca.

Una de las obras más populares de la última temporada fué la comedia de Alejandro Casona **Los árboles mueren de pie**. En Leningrado (Teatro de Comedia) ha sido puesta por Nikolái Aklmoy, notable director y artista de teatro. En Moscú ha sido presentada por el Teatro Ambulante de Comedia. Esta obra ha sido representada también muchas veces en provincias.

Las obras dramáticas españolas no se retiran de la escena de los teatros soviéticos.

R. N.

La música española en la musicografía soviética

La colorida música española atraía desde antaño a los compositores rusos. Esta atracción halló su expresión en la obra de Mijail Glinka (oberturas «Noche en Madrid», « Jota aragonesa »), de Alexandr Dargomizhski (ópera « El invitado de piedra »), de Mill Balákirev (« Obertura sobre temas españoles ») y de Nikolái Rimski-Kórsakov (« Capricho español »). El drama de Lope de Vega « Fuenteovejuna » inspiró a los

compositores soviéticos la creación de obras musicales dramáticas como el ballet « Laurencia » de Alexandr Krein y la ópera « Fuenteovejuna » de Reingold Glier, que se representan con mucho éxito en numerosas ciudades de la Unión Soviética.

Los musicólogos soviéticos manifiestan gran interés por la música de España. Acerca de ella se ha escrito una serie de trabajos e investigaciones teóricas, artículos, ensayos, reseñas y notas.

Es interesante el reportaje del viaje de Sergio Prokófiev a España, en el cual el notable compositor soviético resume sus impresiones en torno a la vida musical en dicho país.

En el artículo de Mijáilov « La rítmica en la música popular española » se hace un profundo análisis de las peculiaridades de la música popular española.

El musicólogo Grigori Shneerson ha publicado varios artículos sobre la música española. Entre éstos merece especial atención el que trata de las obras para forte-piano de Manuel de Falla. El autor señala el asombroso remate de la forma en las obras de Falla, penetradas de las vivas entonaciones de la música popular.

En la musicografía soviética ocupan un lugar destacado los trabajos del difunto profesor Konstantín Kuznetsov, doctor en bellas artes. A su pluma se debe el trabajo « Las bases antiguas de la cultura musical española » y el ensayo « De la historia de la música española ». En éste, K. Kuznetsov demuestra la fortísima influencia española sobre la cultura europea de los siglos XVI y XVII. Kuznetsov refuta las afirmaciones de Ribera y de Farmer acerca de la excepcional influencia del arte árabe en la música de España. Al señalar el hecho real del enriquecimiento de la música española por los instrumentos árabes, el investigador soviético subraya que la elevada cultura vocal de los árabes y su música instrumental ejercieron influencia únicamente en el Sur de España. En lo que al norte del país se refiere, maduró a la sazón un arte musical original: la cantiga en el idioma gallego-portugués (siglo XIII) y la creación de los trovadores catalanes (siglos XIII-XIV). K. Kuznetsov establece que en la música española del siglo XVIII desempeñaron un gran papel las tonadillas.

Ofrece considerable interés el artículo del poeta, compositor y conocedor del folklore Serguéi Lvovich Tolstoi « La música popular española ». El autor del artículo se detiene detalladamente en el carácter de la creación vocal en España. Analiza la estructura armónica de la melódica popular, su particularidad rítmica, y también señala ciertas peculiaridades de las canciones de las diferentes regiones de España: la influencia y el estilo árabes del flamenco en Andalucía; el diatonismo, variedad de los metros y el ritmo de las canciones y bailes de Cataluña (el bolero), etc. S. Tolstoi cita una gran bibliografía de colecciones de canciones populares editadas en España.

En la colección de la Academia de Ciencias de la U.R.S.S., que se publicará en breve, se inserta un artículo del musicógrafo I. Rizhkin titulado « Las oberturas españolas de M. Glinka ». En este trabajo se hace un resumen circunstanciado y amplio del desarrollo histórico de la música popular española, de la creación vocal y bailable popular de España desde la antigüedad hasta nuestros días.

Yu. ZOROVA.

Documentación

Datos y cifras sobre la cultura y la ciencia soviéticas

LA INSTRUCCIÓN PÚBLICA EN LA U.R.S.S.

Liquidación del analfabetismo. — Antes de la Gran Revolución Socialista de Octubre, las 3/4 partes de la población de la U.R.S.S. no sabían leer ni escribir. Los habitantes de las nacionalidades de la periferia de la Rusia zarista eran casi en su totalidad analfabetos. De cada 1.000 habitantes sabían leer y escribir : kazajos, 20 ; uzbekos, 16 ; turkmenos, 7, y kirguisos, 6.

El 26 de diciembre de 1919 el Consejo de Comisarios del Pueblo promulgó un decreto por el que se obligaba a todos los ciudadanos de la República de los Soviets de 8 a 50 años de edad a aprender a leer y escribir en ruso o en su idioma natal. En todo el país se organizaron centros para la liquidación del analfabetismo entre la población adulta.

Debido a las medidas adoptadas por el Partido y el Gobierno aumentó gradualmente el número de habitantes de la U.R.S.S. que sabían leer y escribir. Según los censos de población, su porcentaje era el siguiente : en 1897, 24 % ; en 1926, 51 % ; en 1939, 81,2 %. En 1939 sólo eran analfabetos una parte de los ancianos. El número de personas de 9 a 50 años que sabían leer y escribir ascendió al 89,1 %. Antes de la revolución el número de mujeres de 9 a 50 años que sabían leer y escribir era tres veces inferior al de los hombres ; en 1939 esta diferencia casi había desaparecido.

Ya antes de la guerra, el Poder soviético había liquidado casi totalmente la analfabetía que había en este orden entre la ciudad y el campo (en 1897 sabían leer y escribir en las ciudades el 55,6 % y en el campo el 21,7 % ; en 1939 estas cifras son : para las ciudades el 94,2 %, y para el campo el 86,3 %).

Escuelas de primera enseñanza. — En 1930 el Comité Ejecutivo Central y el Consejo de Comisarios del Pueblo de la U.R.S.S. promulgaron una ley estableciendo la enseñanza primaria general obligatoria para todos los ciudadanos soviéticos. En las ciudades se estableció la enseñanza obligatoria de siete grados ; en los pueblos, de cuatro.

En los Planes quinquenales de antes de la guerra el Estado soviético ha construido 37.231 escuelas para 10.940.000 alumnos. El número de escuelas de enseñanza primaria en 1940 era de 199.000 (en 1914 había en Rusia, en el territorio que abarcan las actuales fronteras, 124.000).

En diez años de postguerra (1946-1955) se han construido por cuenta del Estado casi 10.000 escuelas para 3.000.000 de alumnos. Durante este mismo período, los koljoses han levantado por propia iniciativa y a su cargo unas 20.000 escuelas para 2.000.000 de alumnos.

A comienzos del VI Plan quinquenal (1956) había en la U.R.S.S. 213.000 escuelas de enseñanza primaria.

Entre 1956-1960 se proyecta construir en las ciudades y pueblos, por cuenta del Estado, escuelas para unos 4.000.000 de alumnos. También se ha previsto que los koljoses tomen una parte mayor en la construcción y dotación de material de las escuelas rurales. En el primer semestre de 1956, el número de escuelas medias, incluidas las escuelas de la juventud obrera y rural, había aumentado en la U.R.S.S. en 2.200, y de ellas, 1.400 correspondían a localidades rurales.

Ya antes de la guerra, la Unión Soviética había superado a todos los países de Europa por el número de alumnos que asistían a las escuelas primarias, de siete grados y medias. En 1940 el número de alumnos por cada 1.000 habitantes era como sigue: en la U.R.S.S., 182; en Inglaterra, 145, y en Francia, 135.

En España, en 1953, con una población en edad escolar de 3.045.000 niños, el número de alumnos que asistieron a las escuelas primarias del Estado fué de 1.529.000 (no se incluyen en esta cifra los alumnos de la enseñanza privada). Esa cifra equivale aproximadamente a 50 alumnos por cada 1.000 habitantes.

**Número de alumnos en las escuelas de enseñanza primaria de la U.R.S.S.
(incluidas las escuelas de la juventud obrera y rural y de adultos)
(en miles)**

1914-1915	9.656	1940-1941	35.528
1927-1928	11.589	1950-1951	34.752
1932-1933	21.397	1955-1956	30.070 (1)

En los últimos años del IV Plan quinquenal se implantó la enseñanza general obligatoria de siete grados en la ciudad y en el campo. A fines del V Plan quinquenal en las capitales de Repúblicas y en las ciudades enclavadas en estas últimas, en las capitales de región, distritos y en los centros más importantes de la U.R.S.S. se ha pasado de la enseñanza obligatoria de siete grados a la enseñanza general media obligatoria (de diez grados). En el VI Plan quinquenal se determina establecer en lo fundamental la enseñanza general media en las ciudades y localidades rurales.

Con este incremento de la enseñanza media, el número de alumnos de los grados 8° al 10° de las escuelas medias llegó en 1955-1956 a 6.159.000 (en 1950-1951 había 1.836.000). El número de escuelas medias ascendió en el V Plan quinquenal de 19.000 a 34.000. Más del 90 % de los alumnos de las ciudades que terminaron en 1955 sus estudios del 7° grado prosiguieron en 1955-1956 sus estudios en el 8° grado o ingresaron en escuelas técnicas. En la primavera de 1956 terminaron sus estudios, en las escuelas medias, más de 1.400.000 alumnos, es decir, el 17 % más que en 1955.

El número de alumnos de los grados 8°, 9° y 10° aumentó en todo el país durante el V Plan quinquenal en 3,4 veces, y en las localidades rurales en 3,7 veces.

De los 3.000.000 que terminaron sus estudios en la escuela media durante el V Plan quinquenal, ingresaron en los establecimientos de enseñanza superior 1.310.000. La mayoría de los que han finalizado sus estudios se incorpora a la producción en fábricas, obras, minas, koljoses, Estaciones de Máquinas y Tractores y sovjoses, donde adquieren una profesión, bien en cursillos de corta duración, bien mediante la enseñanza individual, etc.

(1) La disminución del número de alumnos, que se manifestó aquí, fué debido a que a partir del curso escolar 1949-50 ingresaron en las escuelas los niños nacidos durante la guerra, cuando la natalidad se redujo considerablemente.

En el V Plan quinquenal se han dado los primeros pasos para la enseñanza politécnica en las escuelas; en los grados 1° a 4° se dan clases de trabajo manual; en los 5°, 6° y 7° se hacen prácticas en parcelas de experimentación y en talleres; los grados 8°, 9° y 10° efectúan prácticas de agricultura, electrotécnica y mecanización de la agricultura. Muchas escuelas tienen talleres para las prácticas.

En 1956 se abrieron en el país los primeros 285 escuelas-internados, en las que ingresaron más de 56.000 niños. Es un nuevo tipo de establecimiento docente, llamado a resolver en un plano más elevado las tareas de enseñanza y educación en sus diversos aspectos, y a formar física y espiritualmente a los jóvenes constructores del comunismo.

En todas las Repúblicas nacionales, regiones autónomas y territorios nacionales se da la enseñanza en el idioma natal. Muchos pueblos de la U.R.S.S. que antes de la revolución carecían de su alfabeto propio, hoy estudian en su idioma natal. 59 idiomas diferentes emplean para su labor docente el conjunto de las escuelas de la U.R.S.S.

Cantidades invertidas para la enseñanza en el presupuesto estatal de la U.R.S.S.

(en millones de rublos)

1936	13.901
1940	22.500
1946	37.750
1951	57.290
1955	68.944
1956	72.600

Las inversiones para instrucción y cultura en 1956 equivalen a más del 12 % de los gastos del presupuesto estatal de la U.R.S.S.

En los Estados Unidos de América se destina a instrucción pública menos del 1 % de los gastos del presupuesto del estado; y esto, cuando según datos oficiales norteamericanos, faltan en el país aproximadamente 200.000 salas de clase. El 20 % de los alumnos estudian en escuelas viejas e inservibles, y 900.000 niños, en locales inadecuados: cobertizos, garajes, etc.

Escuelas nocturnas para la juventud obrera y rural. — Para los jóvenes soviéticos que coordinan el estudio con el trabajo en la producción, existen escuelas nocturnas en las que la enseñanza se da de acuerdo con los programas corrientes de la escuela de enseñanza primaria.

En 1956 había en el país 6.637 escuelas para la juventud obrera, a las que asistían 1.387.000 alumnos (de ellos 800.000 en los cursos 8°, 9° y 10°). Existían también 10.772 escuelas para la juventud rural (incluyendo las clases nocturnas anexas a las escuelas de 7 y 10 grados) con una matrícula de 345.000 alumnos.

Hasta 1955, las escuelas rurales abarcaban únicamente los siete primeros grados. En 1955 en las zonas de roturación de tierras vírgenes se crearon para la juventud rural las primeras escuelas medias nocturnas, así como grados 8°, 9° y 10° en las escuelas de enseñanza general, en las cuales ya en 1955-1956 cursaban más de 23.000 alumnos.

En 1956-1957 el número de alumnos de las escuelas para la juventud obrera y rural aumentó en 125.000 con respecto al año anterior.

Los obreros y empleados que asisten a las escuelas nocturnas tienen durante la temporada de exámenes vacaciones especiales con el salario pagado: 20 días laborables para los que deben sufrir los exámenes del 10° grado, y 15 días para las del 7° grado. Idénticas vacaciones se conceden a las personas que estudian por el sistema libre es decir sin asistir a las clases.

Educación preescolar e instituciones extraescolares. — Los establecimientos preescolares forman parte del sistema de instrucción pública de la U.R.S.S. El tipo fundamental de institución preescolar es el jardín de la infancia. Los jardines de la infancia son organizados por las secciones de instrucción pública, las empresas fabriles, las

instituciones de los Soviets y las organizaciones cooperativas y koljosanas. En 1928, en los jardines de la infancia fueron educados 130.000 niños; en 1940, 1.172.000; en 1955, 1.731.000, sin contar los campamentos infantiles de verano, a los que en 1955 asistieron 565.000 niños de edad preescolar.

En 1955 había en las clases de niños e instituciones educativas estatales para huérfanos más de 380.000 niños.

Para la instrucción extraescolar hay en la U.R.S.S. palacios y casas de pioneros, estaciones de jóvenes técnicos, estaciones de excursionismo y turismo infantil, ferrocarriles infantiles, estaciones de jóvenes naturalistas, etc.

Enseñanza especial superior y media. — En la U.R.S.S. se ha incrementado grandemente la red de establecimientos de enseñanza superior y el número de estudiantes. En 1956, en comparación con 1914, el número de estudiantes (incluyendo los que cursan por correspondencia) había aumentado casi en 15 veces. En la Rusia de antes de la Revolución sólo había centros de enseñanza superior en las 16 ciudades más importantes de la parte central del país; ahora existen en todas las Repúblicas federadas. Mientras que antes de la revolución había en el Oriente del país 4 institutos (1), ahora hay 200.

Sólo en el V Plan quinquenal se han abierto en la U.R.S.S. más de 50 establecimientos de enseñanza superior; de ellos, 25 en las zonas orientales.

Aumento del número de institutos y de estudiantes

Años	Número de institutos (de enseñanza superior)	Número de estudiantes (en miles)
1914-1915	105	127
1927-1928	148	169
1932-1933	832	504
1940-1941	817	812
1950-1951	880	1.247
1955-1956	765*	1.867

[* El número de institutos disminuyó debido a la supresión de los Institutos de formación de maestros para los grados 5° al 7°; en la actualidad los institutos de Pedagogía forman también personal docente para estos grados.]

En la enseñanza superior, la Unión Soviética había ya superado antes de la guerra a los países capitalistas más importantes. En 1928 había en la U.R.S.S. 169.000 estudiantes, mientras que en la Gran Bretaña, Alemania, Francia, Italia y el Japón, tomados en conjunto, había 398.000; en 1937, las cifras son 547.000 y 420.000 respectivamente.

En el V Plan quinquenal, las Repúblicas Soviéticas cuya población era casi totalmente analfabeta antes de la revolución, han superado por el desarrollo de la enseñanza superior a muchos países capitalistas.

Número de estudiantes por cada 10.000 habitantes

En las Repúblicas Soviéticas:	En los países capitalistas:
Tadzhikía 53	Turquía 12
Turkmenia 60	España 20
Kirguisia 64	Suecia 21
Uzbekia 71	Italia 22
Azerbaidzhán 93	Francia 36

(1) Se emplea la palabra « instituto » en el sentido de centro de enseñanza superior, y no de enseñanza media.

En los años del Poder Soviético también ha cambiado radicalmente la composición social de los estudiantes. En 1914, entre los estudiantes de las Universidades rusas sólo el 4,5 % eran hijos de obreros, campesinos e intelectuales; los restantes eran hijos de los representantes de las clases explotadoras. En 1938, en las Universidades, el número de estudiantes de la juventud obrera y campesina constituía el 50,2 %; el de empleados e hijos de empleados, el 47,3 %; el de hijos de artesanos, el 2,5 %. En la actualidad, entre los estudiantes sólo hay hijos de obreros, campesinos e intelectuales trabajadores.

La institución de enseñanza más antigua del país es la Universidad Lomonósov, de Moscú, fundada en 1755. Durante los años del Poder soviético ha otorgado títulos a cerca de 50.000 especialistas. En los 200 años de su existencia han recibido enseñanza superior en sus aulas 90.000 personas. En las Montañas de Lenin se ha construido para la Universidad de Moscú un monumental edificio con 148 aulas, más de 1.000 laboratorios científicos, 5.754 habitaciones para los estudiantes y aspirantes al título de Doctor en Ciencias y 184 viviendas para los profesores. En 12 Facultades de la Universidad de Moscú cursan ahora 22.000 estudiantes (5.500 de ellos por correspondencia). Entre los estudiantes hay representantes de 70 nacionalidades. La Universidad tiene 2.450 profesores y científicos, entre ellos, 30 académicos, 59 miembros correspondientes de la Academia de Ciencias de la U.R.S.S. y 33 miembros de Academias especiales.

El número de Universidades ha aumentado en la U.R.S.S., con respecto al período anterior a la revolución, de 9 a 35. En 1956 se ha inaugurado la Universidad de Yakutia y se ha restaurado la del Extremo Oriente.

Se ha elevado, en particular, el número de estudiantes de los Institutos que forman cuadros para las ramas fundamentales de la economía y de la cultura.

Grupos de Institutos por ramas	Número de estudiantes (en miles)		% en 1955-56 con respecto a 1940-1941
	1940-1941	1955-1956	1940-1941
Industria y Construcción	168,4	550,6	327
Transporte y Comunicaciones	36,2	99,0	273
Agricultura	52,1	195,9	376
Economía y Derecho	36,3	106,7	294
Enseñanza	398,6	741,6	186
Sanidad y Educación Física	109,8	158,8	145
Arte y Cinematografía	10,3	14,4	139

El número de estudiantes de los establecimientos de enseñanza superior de la U.R.S.S. crece sin cesar. En 1928 se matricularon en el primer curso 42.800 personas; en 1940, 263.000; en 1950, 349.000; en 1954, 469.000. En 1955 se matricularon 461.000 personas, y de ellas, 285.000 en las Facultades diurnas, lo que representa la matrícula mayor desde que existen escuelas superiores en la U.R.S.S.

Las comisiones de matrículas de los Institutos admiten en primer lugar a los que han trabajado un minimum de dos años en diferentes ramas de la economía nacional, después de haber terminado sus estudios en la escuela media, (incluso aunque hayan sumado menos puntos que en las promociones de las escuelas medias, pero hayan tenido buenos resultados en las asignaturas más importantes para su futura profesión). El mismo derecho tienen las personas desmovilizadas del Ejército Soviético. Los que han participado en la Gran Guerra Patria son admitidos fuera de concurso.

El Partido Comunista y el Gobierno soviético muestran una gran solicitud por el desarrollo de las instituciones de enseñanza especial media (Escuelas técnicas).

Número de Escuelas técnicas y de alumnos de las mismas
(incluidos los que estudian por correspondencia)

Curso escolar	Número de escuelas técnicas	Alumnos matriculados en Escuelas técnicas (en miles)
1914/15	450	54
1927/28	1.037	189
1933/34	2.861	589
1940/41	3.773	975
1950/51	3.424	1.298
1955/56	3.753	1.960

La matrícula anual en las Escuelas técnicas y otros establecimientos de enseñanza especial media ha pasado de 56.000 en 1928 a 587.000 en 1955.

Hasta 1956, en la U.R.S.S. se pagaba una pequeña suma como derechos de matrícula en los grados superiores de las escuelas medias y en las instituciones de enseñanza especial media y superior.

Con objeto de crear las condiciones más favorables para que sea una realidad en el país la enseñanza media general y para que la juventud obtenga la enseñanza superior, el Consejo de Ministros de la U.R.S.S. anuló desde el 1 de Septiembre de 1956 el pago de los derechos de matrícula. El presupuesto estatal de la U.R.S.S. asigna recursos para el pago de las becas a los estudiantes. Hasta 1956 las becas se concedían exclusivamente a los estudiantes que en los exámenes habían conseguido notas de « notable » y « sobresaliente ». Desde 1956/57 se ha establecido un nuevo criterio para la concesión de las becas a los estudiantes de Institutos y Escuelas técnicas. El papel determinante sigue jugándolo el resultado que han tenido en los exámenes; pero se tiene en cuenta también la situación material de los alumnos. En ciertos casos tienen derecho a percibir beca los estudiantes que tienen notas de « satisfactorio », pero necesitan la ayuda del Estado.

Enseñanza por correspondencia. De los estudiantes que cursan fuera de las horas de trabajo, en los establecimientos de enseñanza especial media y superior, nocturnos y por correspondencia, estudian en Institutos 639.000, es decir 1/3 de todos los estudiantes de la escuela superior soviética. En el IV Plan quinquenal han terminado sus estudios en Institutos, por correspondencia, fuera de las horas de trabajo, 91.000 personas; en el V Plan quinquenal, 247.000.

El Instituto Politécnico por correspondencia de la U.R.S.S. es el mayor establecimiento de enseñanza superior por correspondencia del país. En él cursan cerca de 32.000 obreros, peritos, maestros y empleados. El Instituto tiene consultorios en Gorki, Voronezh, Magnitogorsk, Tashkent, Alma-Ata, Sarátov, Kramatork, Magadán, Irkutsk, Ulán Udé y en otras 26 ciudades. En los 27 años de su existencia (1929-1956), el Instituto ha formado cerca de 4.000 especialistas. En 1956 el Instituto proporcionó a la economía nacional unos 850 ingenieros de distintas especialidades.

El Instituto de Agricultura de la U.R.S.S. de enseñanza por correspondencia tiene hoy 16.000 estudiantes (en 1940 había, en todos los Institutos de Agricultura, 6.400 alumnos por correspondencia).

El Ministerio de Enseñanza Superior de la U.R.S.S. ha abierto durante el V Plan quinquenal unas 100 Facultades e Institutos nocturnos y por correspondencia, entre los cuales, en 1955, el Instituto Politécnico nocturno en Komsomolsk del Amur, el Instituto de Máquinas - Herramientas en Perm, la filial del Instituto nocturno en Kolonmá (región de Moscú). En Irkutsk y Alma-Atá se han abierto nuevas filiales del Instituto por correspondencia de Ingenieros de la Construcción.

Se ha determinado aumentar para 1960 el número de estudiantes de los institutos nocturnos y por correspondencia, aproximadamente a 1.000.000. El número total de matriculados en los institutos y escuelas técnicas nocturnos y por correspondencia será por lo menos duplicado, en 1960, respecto a 1953; y en las especialidades técnicas y agrícolas como mínimo se triplicará.

Para los exámenes de fin de curso, a los estudiantes de los institutos nocturnos se les concede anualmente un permiso de 20 días con salario pagado y para elaborar y defender las tesis un permiso de 4 meses. (Un mes con todo el sueldo y los restantes 3 meses con una beca y vivienda en las residencias, de acuerdo con las normas generales).

A los alumnos de los establecimientos de enseñanza especial superior y media por correspondencia se les concede anualmente para los controles y exámenes un permiso de 30 días con salario pagado.

Los estudiantes de las escuelas nocturnas de enseñanza especial media reciben cada año un permiso especial de 10 días con salario pagado y para los exámenes de Estado (al final de la carrera) un permiso de un mes.

Número de especialistas con instrucción superior y media. Entre 1929 y 1956 los Institutos soviéticos han formado 2.943.000 especialistas en diferentes dominios de la economía y de la cultura (en la Rusia zarista había en total 100.000 personas con enseñanza superior). En las escuelas técnicas, y otros establecimientos de enseñanza especial media, entre 1929 y 1956 recibieron su título 5.000.000 de especialistas.

En el V Plan quinquenal, la promoción de especialistas de todos los Institutos y escuelas técnicas (incluyendo los que cursan fuera de las horas de trabajo) ascendió a 2.681.000, o sea, un promedio anual de 536.000 (en 1914-1915 fué de 15.600).

En 1913, el número de especialistas con instrucción superior y media no llegaba en Rusia a 200.000. En la U.R.S.S., en 1955, había 5.553.000 especialistas, de ellos: con instrucción superior, 2.340.000; con instrucción especial media, 3.213.000, es decir, casi 28 veces más que en 1913.

En el VI Plan quinquenal se formarán aproximadamente 4.000.000 de especialistas con instrucción superior y media, es decir casi tantos como en el IV y el V Planes quinquenales juntos.

El número de especialistas que trabajan directamente en la economía nacional de la U.R.S.S. es: con instrucción superior, 2.183.000; con instrucción especial media, 2.949.000. En la industria hay 1.543.000 ingenieros y peritos (en 1932 había 420.000; en 1940, 932.000). En la agricultura el número total de especialistas (agrónomos, zootécnicos, veterinarios e ingenieros y peritos) es mayor de 400.000, de los cuales 159.000 poseen instrucción superior, y 254.000 instrucción media especial. En el ramo de la construcción hay 215.000 ingenieros y peritos.

En las escuelas de enseñanza general ejercen más de 1.700.000 maestros (en 1940 había 1.237.000; en 1914, 280.000).

Asisten a todos los tipos de enseñanza, incluidos los cursillos de formación y desarrollo profesional, unas 50.000.000 de personas.

INSTITUCIONES DE TIPO CULTURAL Y EDUCATIVO

Instituciones-clubs. El número de instituciones-clubs (clubs obreros, palacios y casas de la cultura, clubs koljosianos y rurales, salas de lectura rurales, etc.) aumentó en la U.R.S.S., en relación con los años prerrevolucionarios, en 532 veces.

En las ciudades y centros industriales de la U.R.S.S. existen 10.500 clubs y palacios de la cultura. Estos grandes establecimientos culturales tienen salas con una capacidad de 500 a 1.000 espectadores, grandes salas de conferencias y locales para bibliotecas, para ejercicios deportivos y para círculos artísticos de aficionados.

Los sindicatos tienen una vasta red de « Rincones rojos » (en 1956, 112.000).

Entre las instituciones-clubs rurales figuran 4.500 casas de la cultura, 45.000 clubs rurales del Estado y 30.000 salas de lectura. En 1954, en las zonas de roturación de tierras vírgenes, se inauguraron 118 clubs.

Bibliotecas. En 1956 había en la U.R.S.S. más de 400.000 bibliotecas de todos los tipos, con cerca de 1.500 millones de volúmenes (en 1940 había 277.000 biblio-

tecas con 527.000.000 de volúmenes; en 1950, 351.000, con 714.000.000 volúmenes).

El número de bibliotecas públicas (independientes y anexas a los clubs) alcanzó a comienzos de 1956 la cifra de 147.000, con un fondo de libros de 590.000.000 de volúmenes. En 1914 existían en Rusia 13.900 bibliotecas públicas con 9.400.000 ejemplares. Entonces había una biblioteca por cada 11.400 habitantes; mientras que en la actualidad hay una biblioteca por cada 1.360 habitantes. En la Rusia de antes de la revolución, en las localidades rurales había solamente 11.000 bibliotecas públicas, mientras que hoy cuentan con 119.000.

Además de las bibliotecas públicas existen en la U.R.S.S. muchas bibliotecas especiales: científicas, técnicas, informativas, etc.

La mayor biblioteca de la U.R.S.S. es la Biblioteca **V. I. Lenin** de Moscú, que en 1955 tenía 18.000.000 de volúmenes, revistas, diarios, manuscritos en 84 lenguas de la U.R.S.S. y en más de 70 idiomas extranjeros. La biblioteca tiene 13 salas de lectura que son frecuentadas cada día por 4.700 personas por término medio.

Las bibliotecas públicas, científicas y regionales del Estado, además de facilitar libros a los abonados individuales, tienen servicios de intercambio con bibliotecas de otras ciudades y localidades rurales. La biblioteca científica de la Universidad de Kazán, que tiene cerca de 3.000.000 de libros, intercambia con 723 institutos de investigación científica, establecimientos de enseñanza superior, diferentes estaciones de experimentación y bibliotecas de la U.R.S.S.

Las bibliotecas soviéticas intercambian libros con las bibliotecas de otros países. La biblioteca **Lenin** efectúa intercambios con 602 bibliotecas de instituciones científicas de 40 países. Cada año envía a diversos países, y recibe del extranjero, hasta 350.000 volúmenes.

Museos. Una gran parte de las instituciones de tipo cultural y educativo de la U.R.S.S. la constituyen los museos: de Historia de la Revolución, de historia, conmemorativos, técnicos, de agricultura, de ciencias naturales, de artes, de literatura, de geografía, etc. De cada 5 museos existentes en la U.R.S.S., aproximadamente 4 han sido creados en los años del Poder Soviético: En 1914 se contaban 180 museos; en 1938, 761, y en 1956, 862.

En 1955 el número de personas que visitaron los museos de la U.R.S.S. ascendió a 35.795.000. Por término medio, cada museo es visitado durante el año por más de 43.000 personas.

Conjuntos artísticos de aficionados. En la U.R.S.S. existen 300.000 círculos artísticos y centros de aficionados en los que toman parte más de 4.500.000 trabajadores, principalmente jóvenes. En casi todas las empresas industriales, instituciones y establecimientos de enseñanza existen círculos y centros artísticos de aficionados. Anexas a las casas de la cultura de distrito y clubs rurales existen 185.000 círculos de teatro, de canto y música y otros, en los que participan 2.500.000 personas. Los conjuntos de aficionados de la ciudad y del campo dan anualmente cerca de 1.200.000 conciertos a los que asisten unos 175.000.000 de espectadores.

LA CIENCIA EN LA U.R.S.S.

Participación de los hombres de ciencia soviéticos en la construcción del comunismo. Durante los años del Poder soviético, los hombres de ciencia de la U.R.S.S. han acrecentado la herencia del pasado con nuevos descubrimientos en muchas ramas del saber.

Entre los que han enriquecido el país con valiosos trabajos científicos pueden destacarse: los matemáticos I. M. Vinográdov, A. N. Komaórov; los químicos N. S. Kumákov, A. E. Favorski, N. D. Zelinski, A. N. Nesmeyanov; A. E. Arbuzov; los físicos S. I. Vavilov, A. I. Alijánov, A. I. Alijanión, G. N. Flérov, A. I. Berg, N. D.

Papalexi, A. L. Mints, P. L. Kapitsa, I. V. Kurchátov, V. L. Vexler; los geólogos A. P. Karpinski, I. M. Gubkin, A. E. Fersman, V. I. Vernudski; los doctores en medicina N. N. Burdenko, V. P. Filátov, A. V. Vishnevski, A. N. Bakúlev. En los años del Poder soviético alcanzó el máximo florecimiento la actividad creadora de I. P. Pávlov, I. V. Michurin y de sus alumnos. En éstas y otras ramas podrían citarse muchos más hombres ilustres.

Los hombres de ciencia soviéticos han hecho importantísimos descubrimientos, en particular en el dominio de la hidrotécnica, electrotécnica, en algunas ramas de la física, como por ejemplo, la física del núcleo atómico, en la fisiología pavloviana, las matemáticas, la cosmogonía estelar y planetaria, etc.

Un gran mérito de los sabios soviéticos es la conquista de los métodos de obtención de la energía atómica, para utilizarla con fines pacíficos. Desde 1954 está en explotación la primera central eléctrico atómica del mundo, construida por la U.R.S.S., con una potencia útil de 5.000 Kw. Durante los primeros 18 meses ha generado más de 20.000.000 de Kilovatios-hora de energía eléctrica. En el aprovechamiento de la energía atómica con fines pacíficos, la U.R.S.S. marcha a la cabeza de todos los países.

El Instituto de Problemas Nucleares de la Academia de Ciencias de la U.R.S.S. tiene un potente sincrociclotrón para acelerar los protones hasta una energía de 680.000.000 de electronvoltios. En el laboratorio de Electrofísica de la Academia se ha creado el sincrofasotróon más potente del mundo con el que los hombres de ciencia aceleran los protones hasta una energía de 10.000 millones de electronvoltios. El electromagneto de este aparato pesa 36.000 toneladas.

Merced a los éxitos de la ciencia soviética será posible construir en los años 1956 a 1960 centrales electro-atómicas de una potencia total de 2.000.000 - 2.500.000 Kw. Los sabios han elaborado un proyecto de rompehielos con motor atómico. El rompehielos acompañará a los barcos por la Vía marítima del Norte, sin necesidad de hacer repuesto de combustible en el transcurso de un año. Se efectúan trabajos científicos para crear aparatos de tracción atómicos para el transporte, para aprovechar la radioactividad en la industria, en la agricultura, en la medicina.

Para la más amplia aplicación de la energía atómica en todas las ramas de la economía nacional de la U.R.S.S. y el desarrollo de la colaboración de la U.R.S.S. con otros países en el aprovechamiento de la misma para fines pacíficos, ha sido organizada la Dirección Principal para el aprovechamiento de la energía atómica, anexa al Consejo de Ministros de la U.R.S.S.

El Gobierno soviético tomó la decisión de prestar su ayuda en el terreno de la ciencia, de la técnica y de la producción a diversos Estados, como China, Polonia, Checoslovaquia, Rumania, República Democrática Alemana, Hungría, Bulgaria, India, Egipto, Yugoslavia, etc., para el aprovechamiento de la energía atómica con fines pacíficos.

Los hombres de ciencia soviéticos están realizando importantes investigaciones en el dominio de los transistores, rayos cósmicos, radioóptica: han creado diversos aleaciones de metal de elevada resistencia mecánica, resistencia al calor, a la corrosión y al desgaste; se elaboran las bases científico-técnicas del sistema eléctrico único de la U.R.S.S.; se han estudiado diversos yacimientos importantes de minerales y se están elaborando proyectos para la construcción de nuevas bases hullero-metalúrgicas y para el desarrollo de nuevos yacimientos de petróleo. En la economía nacional se aplican la telemecanización la radiotécnica, la electrónica y la automatización. Paralelamente a las realizaciones de la ciencia y de la técnica extranjeras, en la U.R.S.S. se han creado máquinas de calcular, concretamente, la máquina electrónica de cálculo rápido « BESM » que efectúa de 7.000 a 8.000 operaciones matemáticas en un segundo, reemplazando la labor de decenas de miles de calculadores.

Otros grandes éxitos de la ciencia y de la técnica soviética son la creación del

avión a reacción de pasajeros « TU-104 » y el descubrimiento de diamantes en la R.S.S.A. de Yakutia.

Los hombres de la ciencia agrícola han elaborado nuevos métodos de agrotecnia y han creado, sobre la base de la doctrina michuriniana, nuevas clases de plantas de alta productividad, como son el híbrido-1 de cereales, que permite aumentar la cosecha, en relación al trigo otoñal, en 1,5-2 veces y cuyos tallos no se doblan ni aún con una cosecha de 70 quintales por hectárea; el híbrido ramificado de trigo otoñal; el centeno otoñal ramificado, con más de 200 aranos en la espiga; las semillas híbridas de maíz, etc.

Grupos de hombres de ciencias: geólogos, geógrafos, químicos, agrónomos, están estudiando los terrenos del Kazajstán, Siberia, Extremo Oriente y de otras zonas del país, cooperando activamente en la roturación de las tierras vírgenes, en elevar la cosecha de todos los cultivos agrícolas y en aumentar la productividad de toda la ganadería.

Teniendo en cuenta la creciente importancia del fomento de la ciencia y de la cultura en la construcción del comunismo, el Comité Central del P.C.U.S. y el Consejo de Ministros de la U.R.S.S. restablecieron en septiembre de 1956 los Premios Lenin por los trabajos más destacados en el dominio de la ciencia, de la técnica, de la literatura y del arte. Los Premios Lenin habían sido instituidos en 1925 a fin de estimular los trabajos más destacados en la esfera de la ciencia y de la técnica, de la agricultura, de la medicina y de las ciencias sociales; pero desde 1935 no se otorgaban. Ahora se han establecido 50 Premios Lenin de 75.000 rublos cada uno, 12 de ellos para trabajos científicos en el dominio de las ciencias físicas, mecanico-matemáticas, técnicas, químicas, geológico-geográficas, biológicas, agrícolas, médicas, militares y sociales; los premios se otorgan cada año, el día del nacimiento de V. L. Lenin.

Instituciones científicas. El número de instituciones científicas de la U.R.S.S. aumentó en los años del Poder soviético en casi 10 veces. (En 1914 había 289; en 1956, 2.797).

La Academia de Ciencias de la U.R.S.S., fundada en 1725, es el mayor y el fundamental centro de instituciones científicas de la U.R.S.S. Forman parte de ella más de 120 instituciones de investigaciones científicas, casi todas creadas después de la revolución, con sus secciones, estaciones científicas, etc. Sólo en el V Plan quinquenal se han integrado dentro del sistema de la Academia 24 importantes instituciones científicas. En los años del Poder soviético, el presupuesto de la Academia se ha incrementado en más de 700 veces.

Anexo a la Academia de Ciencias de la U.R.S.S. se ha creado el Consejo de estudio de las fuerzas productivas del país. En los 25 años de su existencia el Consejo ha organizado 72 expediciones, de las que han formado parte 2.276 grupos científicos. Los resultados de las expediciones se utilizan para elaborar el fundamento geológico, técnico y económico del desarrollo de la economía de los distintos distritos de la U.R.S.S.

En 13 Repúblicas federadas (Ucrania, Bielorrusia, Uzbekia, Kazajia, Georgia, Azerbaizhán, Armenia, Tadjikia, Turkmenia, Kirgisia, Lituania, Letonia y Estonia) se han creado Academias de Ciencias de las Repúblicas. En las R.S.S. de Moldavia y en otros lugares de la Federación Rusa funcionan filiales de la Academia de Ciencias de la U.R.S.S.

En la U.R.S.S. existen Academias de diversas ramas: la Academia de Agricultura de la U.R.S.S. **V. I. Lenin**, la Academia de Construcción y Arquitectura, la Academia de Ciencias Pedagógicas de la Federación Rusa, la Academia de Ciencias Médicas de la U.R.S.S. Todas las ramas de la economía nacional tienen sus establecimientos de investigación científica. En la Rusia de antes de la Revolución había poco más de 10.000 científicos. En la U.R.S.S., en 1950, su número era superior

a 162.000 y a fines de 1956 llegó a 239.000, de entre los cuales, 95.000 eran Doctores y Candidatos a Doctor en Ciencias. En 1916 había en la Academia de Ciencias 47 académicos y 212 científicos. En 1955 la Academia de Ciencias de la U.R.S.S. contaba con 476 académicos y miembros corresponsales, y el número de hombres de ciencia había aumentado en casi 60 veces. Tan solo en 4 Academias de Ciencias de las Repúblicas Federadas del Asia Central hay casi tantos científicos como había en toda la Rusia Zarista.

En los establecimientos de enseñanza superior e instituciones científicas se están formando para la labor científica más de 29.000 aspirantes al título de Doctor (en 1928 había 800; en 1941, 16.000, y en 1951, 21.900). Los aspirantes que estudian fuera de las horas de trabajo reciben anualmente, con motivo de sus exámenes, 30 días de vacaciones adicionales, con todo su sueldo pagado.

Sociedades de los hombres de ciencia. En la U.R.S.S. los hombres de la ciencia y de la técnica están agrupados en organizaciones sociales, cuyo objetivo es cooperar al desarrollo de los diferentes aspectos de la ciencia y aplicar las realizaciones de la ciencia y de la técnica a la construcción comunista.

A comienzos del V Plan quinquenal 120.000 científicos, ingenieros e innovadores de la producción pertenecían a las **sociedades científicas de ingenieros y peritos**. En 1955 estas Sociedades fueron reorganizadas por ramas de producción: Sociedad científico-técnica de minería, Sociedad científico-técnica de la industria de máquinas-herramientas, Sociedad científico-técnica de agricultura, etc., en total, 25 sociedades que tienen 450 secciones en las Repúblicas y regiones y 8.000 organizaciones primarias en las empresas e instituciones. Pertenecen a las sociedades cerca de 400.000 especialistas y obreros — innovadores de la producción. En 1955 las secciones y organizaciones de las sociedades celebraron 20.000 conferencias y reuniones científico-técnicas, 380 concursos y otras actividades de carácter colectivo.

La Sociedad voluntaria astrónomo-geodésica de la U.R.S.S. fué organizada en 1932, anexa a la Academia de Ciencias de la U.R.S.S. Agrupa a más de 70.000 especialistas: astrónomos y geodestas, profesores de astronomía y geodesia en las escuelas superiores y medias, estudiantes y aficionados a la astronomía.

La Sociedad Geográfica de la U.R.S.S. Reune a más de 4.000 hombres de la ciencia geográfica soviética.

Relaciones científicas de la U.R.S.S. con otros países. Los científicos de la Academia de Ciencias de la U.R.S.S. participan en los Congresos y Conferencias científicas nacionales e internacionales.

En la Conferencia científico-técnica internacional para el aprovechamiento de la energía atómica con fines pacíficos (Ginebra Agosto de 1955) participaron delegaciones compuestas por los más afamados hombres de ciencia e ingenieros de la Unión Soviética, de las Repúblicas Federadas de Ucrania y Bielorrusia. La U.R.S.S. presentó en la Conferencia 102 informes en los que se hicieron importantes síntesis sobre la utilización de la energía atómica en la física, técnica, biología, medicina profiláctica y agricultura. Los científicos soviéticos tomaron parte en la Conferencia internacional de físicos, convocada a iniciativa de la organización europea de investigaciones del núcleo atómico (Ginebra, julio de 1956).

En los últimos tiempos se amplían las relaciones científicas de la U.R.S.S. con otros países. Sólo en 1955, la Academia de Ciencias de la U.R.S.S. recibió a 67 delegaciones de científicos extranjeros: de China, Bulgaria, Polonia, Rumania, Checoslovaquia, Hungría, Albania, Yugoslavia, República Democrática Alemana, India, Inglaterra, Francia, EE. UU., Países Escandinavos, Japón, Birmania, etc. Los hombres de ciencia soviéticos visitaron más de 35 países. En 1955 - 1956 científicos soviéticos han establecido relaciones directas con instituciones científicas de Viet-Nam, Egipto, Brasil y otros países.

La Academia de Ciencias de la U.R.S.S. intercambia literatura científica con casi 2.500 instituciones, sociedades y bibliotecas científicas, de 84 países. En 1955, la Academia envió a China 16.000 libros, folletos y revistas. De China se recibieron en el mismo período 5.000 publicaciones. La Academia intercambia literatura con 27 organizaciones científicas de la India.

LITERATURA Y ARTE

Literatura. La literatura socialista soviética continúa las mejores tradiciones de la literatura clásica nacional y mundial. La literatura soviética sigue en su creación el método del realismo socialista cuyo fundador fué A. M. Gorki. El realismo socialista refleja de forma veraz y situada en las circunstancias históricas concretas, la actualidad en su desarrollo revolucionario.

Los escritores soviéticos han dado al pueblo obras dignas de la gran época de la construcción del socialismo y del comunismo. Ya después de Octubre 1917 vieron la luz muchas obras admirables de A. M. Gorki (*Los Artamonov*, *Mis universidades*, *La vida de Klím Samguin*, etc.), así como les mejores producciones de V. V. Mayakovski (*Lenin*, *¡Qué bien!*, *El baño*, *La chinche*, *A toda Voz*, etc.). Gozan de fama *El Don apacible* y *Campos roturados* de M. A. Shólojov, *El Torrente de hierro* de A. S. Serafinóvich, *Así se templó el acero* y *Engendrados por la tempestad* de N. A. Ostrovski, *Pedro I* y *las Tinieblas y el amanecer de Rusia* de A. N. Tolstói, *Chapáev* de D. A. Furmanov, *La derrota* y *La joven guardia* de A. A. Fadéev, *Los primeros Alegrios* y *Un verano extraordinario* de K. A. Fedín, *El bosque ruso* y las piezas teatrales de L. Leónov, *Un hombre de verdad* de B. N. Polevoi, *Lejos de Moscú* de V. Azháev, *El siego* de G. Nikoláeva, *Los buscadores* de D. Granin, *Los Zhurbín* de D. Kochetov, las obras de teatro de K. A. Trénirov, V. V. Vishievski, los poemas, poesías y canciones de Damián Bedni, M. V. Isakovski, A. T. Tvardovski, las novelas y relatos de V. Tendriakov, G. Troepolski y S. Zaliguin, los reportajes de V. Ovechkin *Los días cotidianos en los distritos* y muchas otras obras de escritores rusos soviéticos.

Han creado grandes obras A. Kornéichuk, P. Tichina, M. Bazán, Wasilevska, Ya. Galán, A. Gonchar, M. Rílski, N. Ribak, V. Sosiura, A. Malishko, V. Voronkó (literatura ucraniana); Ya. Kolas, P. Brovka, P. Tank, A. Kuleskov, Y. Bril, K. Krápiva, I. Shamiakin (literatura bielorrusa); G. Abashidze, L. Kiacheli, I. Moshavili, S. Chikovani, S. Shanshíasvili (literatura georgiana); M. Aibek, G. Guliam, A. Kajar (literatura uzbeka); M. Auézov, D. Dzhambul (literatura kazaja); Z. Vurgún, Rasul Rza, M. Guséin, M. Ragin, Rustam Suleimán (literatura azerbaijiana); V. Laclis, Y. Sudrabkaln, A. Upit, A. Saxe (literatura letona); A. Ventslova, S. Neris, T. Tilvitis (literatura lituana); S. Aini, M. Tursún-Zadé, M. Mirshakar (literatura tadzhika); G. Leberecht, I. Smiul, A. Yakobsón (literatura estona); A. Isaakian, G. Emin, S. Kaputian (literatura armenia); B. Kərbábéev (literatura turkmena); T. Sadikbekov (literatura kirguiza); R. Gamzárov (literatura de Avaria); K. Nadzhmi (literatura tártara); D. Gulia (literatura de Abjasia); T. Kerashev (literatura de los adiguees); M. Kazakov (literatura de los mariis); N. Diakov (literatura de los komis); S. Toka (literatura de Tuva) y otros escritores de las literaturas nacionales.

Entre 1934 y 1954 el número de obras literarias rusas soviéticas editadas pasó de 1.952 a 2.733, y su tirada de 32.942.000 a 159.801.000 ejemplares. El número de obras de la literatura de otros pueblos hermanos editados en la U.R.S.S. pasó durante el mismo período de 1.233 a 1.552 y su tirada de 7.192.000 ejemplares a 38.256.000.

En 1955 se editaron en la U.R.S.S. 286.000.000 volúmenes de obras literarias, es decir, 4 veces más que en 1940. Por habitante se editaron 12,3 veces más obras literarias que en 1913. La tirada media de una obra literaria se cuadruplicó con respecto a 1940 y en comparación con 1913 aumentó en quince veces.

La literatura soviética goza de enorme popularidad más allá de las fronteras

de la U.R.S.S. En los países extranjeros se han publicado en los años de postguerra obras de 900 escritores soviéticos, vertidas a 44 lenguas extranjeras en más de 9.000 ediciones. En el periodo de postguerra, las obras de A. M. Gorki han sido publicadas en el extranjero más de 900 veces; las de A. N. Tolstoi, 230; las de M. A. Shólojov, 137; las de V. V. Mayakovski, 136; y las de N. A. Ostrovski, 106 veces.

Perteneían a la Unión de Escritores de la U.R.S.S. en el momento de celebrar su II Congreso (diciembre 1954) 3.695 prosistas, poetas, dramaturgos, críticos e intérpretes.

Cine. La cinematografía soviética (largo metraje y documentales científicos) ha creado películas de gran renombre: **El acorazado Potemkin, La Madre, Chapéev, Lenin en Octubre, Lenin en 1918, El hombre del fusil, El diputado del Báltico, Komsomolsk, Ciudad de la juventud, La trilogía sobre Máximo, Un hombre de verdad, La maestra rural, La joven guardia, Amigos de verdad, La gran familia**, (basada en la novela « Los Zhurbín »), **La parentela ajena, Por el poder de los soviets, Una juventud inquieta, La guarnición inmortal, Prólogo**, etc.

En 1955 los estudios cinematográficos soviéticos han llevado a la pantalla 82 films de largo metraje, entre ellos, 65 de argumento.

Según el VI Plan quinquenal, los cineastas deben rodar para 1960 no menos de 120 películas de largo metraje. Están tomando incremento los centros de producción de films; se está construyendo un gran estudio cinematográfico en Moscú, se reconstruyen los estudios de Leningrado y Alma-Atá, se alzan nuevos estudios cinematográficos en Riga, Tashként y Bakú.

En 1955 asistieron a la proyección de películas 2.505 millones de personas (en 1940, 883.000.000; y en 1950, 1.144 millones).

El número de instalaciones cinematográficas de la U.R.S.S. es ahora casi 40 veces mayor que antes de la revolución.

Durante el VI Plan quinquenal se proyecta construir en las ciudades y poblados obreros cerca de 800 salas de cinematógrafo y locales para proyectar películas, y poner en funcionamiento unas 11.000 instalaciones cinematográficas de carácter permanente y móvil en las localidades rurales. Unos 3.000 aparatos de proyección aproximadamente serán adquiridos por los propios koljoses.

Las películas soviéticas se proyectan con gran éxito en 59 países del mundo; en China, en 6 meses de 1956 se han exhibido en las pantallas 22 nuevos films soviéticos de argumento y documentales, en su mayoría doblados en chino. En todos los países crece el interés por las películas soviéticas. En 1951 se proyectaron en Inglaterra 30 películas de argumento, documentales y de dibujos animados; en 1955, más de 400.

Después de la segunda guerra mundial, la U.R.S.S. ha tomado parte en 20 festivales cinematográficos internacionales (en Checoslovaquia, Francia, Italia, India, Suecia, México). De 160 films soviéticos presentados en los festivales, 87 recibieron diferentes premios.

Festivales de películas soviéticas se celebraron en 1955 en la República popular China, República Democrática Popular de Corea, Polonia, Bulgaria, Albania, Rumania, República Democrática Alemana e Irán.

Teatro. El teatro es en la U.R.S.S. una enorme fuerza cultural: el número de teatros aumentó considerablemente durante los años del Poder soviético: en 1914 había 172; en la actualidad, más de 500. Los teatros actúan en 36 lenguas de los pueblos de la U.R.S.S. y presentan anualmente HASTA 200.000 espectáculos, a los que asisten unos 78 millones de espectadores. En la U.R.S.S. han tomado incremento nuevos tipos de teatros: teatros de adolescentes, teatro infantil, etc.

En los repertorios de los teatros de drama figuran las obras de la dramaturgia clásica rusa (A. Griboédov, A. Gógol, A. Ostrovski, L. Tolstoi, M. Gorki, A. Chéjov, etc.); piezas de autores soviéticos (A. Afinóguenov, B. Lavrenev, L. Leónov, K. Trenéy, K. Simónov, A. Korneichúk, B. Romashóv, N. Pogódin, A. Sofrónov, A. Yakobsón,

etc.); las mejores obras de la dramaturgia mundial (Shakespeare, Molière, Beaumarchais, Lope de Vega, Schiller, Balzac, Shaw, etc.); piezas de dramaturgos extranjeros contemporáneos.

El teatro de ópera y ballet soviético sigue y desarrolla las mejores tradiciones del arte clásico nacional y mundial. En diversos teatros se presentan óperas escritas en los últimos tiempos : **Los decembristas**, de Y. Shaporin, **Bogdón Jmolnitaki**, de K. Dankévich, **La familia de Tarás**, de D. Kobalévski, **Hacia la nueva orilla**, de M. Zarin, **La joven guardia**, de Y. Meitus, **La tempestad**, de T. Jrénnikov; los ballets **El Jinete de Bronce**, de R. Glier, **Las siete bellezas**, de Karakaráyev, **Tarás Bulba**, de V. Solovév-Sedoi, **Espartak**, de A. Jachaturián, etc.

Los trabajadores del teatro de la Federación Rusa están agrupados en la Sociedad Teatral de la U.R.S.S. Siguiendo el ejemplo de esta organización, y con ayuda de la misma, también se han organizado sociedades teatrales en otras Repúblicas federadas.

Música. En los últimos años el arte musical soviético se ha enriquecido con obras tan importantes como la **Ventisiete sinfonía** de N. Miaskovski, la **Séptima sinfonía** y el oratorio **En defensa de la paz**, de S. Prokófiev, la **Décima sinfonía** y la cantata **El sol refulge sobre nuestra Patria**, de D. Shostakóvich, la siete sinfonía **En memoria de Lesia Ucrainka**, de A. Shtogarenko, la **Cantata a la Patria**, de A. Arutiunián, el concierto de fortepiano de O. Taktashvili, el trío de A. Babadzhanján.

Forma parte de las realizaciones de la música soviética el desarrollo de géneros de masas, en particular de las canciones. Gozan de fama **El himno de la juventud democrática** de A. Nóvikov, **Estamos por la paz** de S. Tulikov, **Moscú-Pekín** de V. Muradeli, las canciones de V. Sajárov, I. Dunaévski, B. Makróusov, A. Ostrovski, Y. Miliutin, M. Blanter y otros compositores.

En la U.R.S.S. existen 127 filmarmónicas y agencias de conciertos y 180 conjuntos musicales, entre ellos : el Conjunto de danzas populares de la U.R.S.S. dirigido por I. Moiséev, el Coro nacional ruso **Plátniski**, el Conjunto de canciones y danzas del Ejército Soviético (condecorado con la Bandera Roja) el coro de canciones populares rusas dirigido por A. Svéshnikov, el conjunto coreográfico **Beriozka**, orquestas sinfónicas, etc. En 1955 tan sólo las organizaciones del Ministerio de Cultura de la U.R.S.S. han organizado 275.000 conciertos a los que asistieron 100 millones de espectadores.

Los ejecutantes musicales soviéticos han tomado parte en la postguerra en 15 concursos internacionales (sin contar los Festivales de la Juventud y de los Estudiantes) y han ocupado en ellos 20 primeros puestos y 18 segundos. Entre los laureados se encuentran los jóvenes pianistas D. Bashkirov, V. Ashkenasi, G. Axelrod, E. Malinin; los violinistas I. Bezrodni, I. Oistraj, N. Shóklnikova, O. Parjómenko, L. Kogan y otros.

Han tenido vasto desarrollo los « variedades » soviéticos; cada día tienen lugar en la U.R.S.S., por término medio, 8.000 conciertos de variedades.

Arts plásticas, escultura. Son muy conocidos las obras de viejos pintores como V. Bakshéev, K. Yuon, V. Bialinitski-Borul, I. Grabari, M. Nésterov. Han creado importantes obras A. Guerásimov, A. Plástov, M. Gréko, A. Morásov, Y. Yablónskaya, U. Tansikbáev, Y. Nikoladze, M. Sarian, E. Kibrik, B. Prorókov, G. Vereiski, Y. Nèprintsev. Entre las obras de los últimos años se destaca el cuadro realizado por el pintor del Pueblo de la U.R.S.S. B. Iogánson en unión de un grupo de jóvenes pintores : **Intervención de V. I. Lenin en el III Congreso del Komsomol**, y el lienzo de V. Serov : **Los visitantes de V. I. Lenin**.

En los últimos años los escultores soviéticos han creado los monumentos a V. I. Lenin en Krasnodar y Tbilisi, a A. M. Gorki en Moscú y Yalta, a M. I. Kalinin en Leningrado y Kalinin, a Yuri Dolgoruki y a P. I. Chaikovski en Moscú, a Pedro I en Vorónezh, a Dmitri Pozharski en Susdal, a Afanasi Nikitín en Kalinin, a N. A. Schors en Kiev, a N. G. Chernishevski en Sarátov, a G. I. Kotovski en Kishiniov. Continúa siendo un modelo del gran estilo de la escultura monumental soviética la composición de V. Mujina **El obrero y la koljosiana**.

RELACIONES CULTURALES DE LA U.R.S.S. CON EL EXTRANJERO

Más de 2.500 personalidades de la cultura soviética fueron en 1955 al extranjero a través del Ministerio de Cultura de la U.R.S.S. Músicos, pintores, actores, compositores, cineastas y trabajadores de la radio soviética visitaron 42 países contra 26 en 1953. Cerca de 2.200 personalidades de la cultura extranjera pertenecientes a 30 países visitaron en 1955 la U.R.S.S., mientras que en 1953 vinieron a nuestro país 1.300 personalidades de 11 países.

Han dado representaciones en la U.R.S.S. la ópera de Shaosin y el circo de China, el conjunto de canciones y danzas del Ejército Popular Albanés, el Teatro de Ópera de Budapest, el conjunto polaco de canciones y danzas **Slensk**, el Teatro Nacional de Praga, el conjunto eslovaco **Luchnitsa**, et conjunto de canciones y danzas **Erich Weinert** de la República Democrática Alemana, los artistas del circo de la República Popular Mongola, los artistas yugoslavos y el conjunto **Kolo**, etc. En la U.R.S.S. han actuado muchos ejecutantes de países extranjeros.

La orquesta sinfónica de la Filarmónica de Leningrado ha estado en Checoslovaquia; el Teatro Bielorruso **Kupala** y el coro **Piatnitski**, en Polonia; el conjunto coreográfico de canciones rusas, en Hungría; el conjunto de canciones populares de la República de Bashkiria, en Viet-Nam; etc. Se han fortalecido las relaciones culturales de la U.R.S.S. con los países del Sudeste de Asia, en primer lugar con la República de la India. En 1955 se efectuó por vez primera el intercambio de « troupes » artísticas con Inglaterra (la Inglaterra fué el Conjunto de Danzas Populares de la U.R.S.S.; a Moscú vino la compañía dramática inglesa **Tennet**) y se dieron los primeros pasos para normalizar las relaciones culturales entre la U.R.S.S. y los EE.UU.: la tournée por los EE.UU. de los músicos soviéticos E. Guilels y D. Oistraj.

Además, miles de extranjeros de 74 países han estado en la U.R.S.S. formando parte de delegaciones sindicales y obreras, equipos deportivos y grupos turísticos, en calidad de huéspedes de los escritores soviéticos y de otras organizaciones científicas y sociales. A su vez miles de ciudadanos soviéticos han ido a países extranjeros como representantes de organizaciones científicas, de la juventud y otras de carácter social de la U.R.S.S.

PRENSA, RADIO Y TELEVISION

Periódicos, revistas, ediciones. En todos los idiomas de los pueblos de la U.R.S.S. se editan periódicos, revistas y libros. En la U.R.S.S. aparecen cerca de 7.250 diarios con una tirada de 49.000.000 de ejemplares; sólo la **Pravda**, órgano del Comité Central del P.C.U.S., tiene una tirada mayor que todos los diarios de la Rusia de antes de la revolución (en 1913 había 1.055 diarios, con una tirada de 3.300.000 ejemplares).

En 1956 se editaron en la U.R.S.S. 2.026 revistas, recopilaciones y boletines en 51 idiomas, con una tirada anual de 361.000.000 de ejemplares.

En la U.R.S.S. hay más de 300 editoriales de libros. Las más importantes son la Editorial Política del Estado, la Editorial Literaria del Estado, el **Escritor soviético**, la Literatura Extranjera, la Editorial para niños, la **Joven Guardia**, la Editorial cultural del Estado, la Editorial Técnica del Estado, la Editorial de Agricultura, la Editorial Sindical.

Desde la aparición del primer libro ruso impreso hasta la Revolución de Octubre (casi 400 años) en Rusia se editaron cerca de 550.000 libros. Durante el Poder soviético (1917-1956) en la U.R.S.S. se han publicado 1.268.000 obras con una tirada total de más de 18.200 millones de ejemplares, en 122 idiomas, 86 de los cuales son de los pueblos de la U.R.S.S. El número de libros editados durante 1956 fué superior a 1.100 millones (mientras que en 1913 se había publicado en Rusia 27.000 obras con una tirada de 89.000.000 ejemplares).

Las obras de Carlos Marx y Federico Engels se han publicado en la U.R.S.S., desde 1917 a 1956, en 68 idiomas con una tirada total de 69.128.000 ejemplares. En 1955 se comenzó la segunda edición de las obras de C. Marx y F. Engels. La tirada total de las obras de V. I. Lenin en la U.R.S.S. entre los años 1917-1956 ascendió a 291.530.000 ejemplares. En la U.R.S.S. se han publicado cuatro ediciones de las Obras Completas de V. I. Lenin. Del trabajo de V. I. Lenin *El Estado y la revolución* se han hecho 179 ediciones; de *El imperialismo, etapa superior del capitalismo*, 192 ediciones; de *Tareas de la Juventudes Comunistas*, 364, etc.

La tirada de las obras de los escritores soviéticos es la siguiente: F. V. Gladkov, 5.000.000 de ejemplares; B. L. Gorbátov, 7.000.000; V. P. Katáev, 10.000.000; A. S. Nóvikov-Priboi, 7.000.000; P. A. Pavlenko, 6.000.000; B. N. Polevói, 6.000.000; A. S. Serafimovich, 10.000.000; K. M. Simonov 15.000.000; N. S. Tíjonov, 7.000.000; A. N. Tolstoi, 27.000.000; A. A. Fadéev, 10.000.000; M. A. Shólojov, 19.000.000; I. G. Erenburg, 8.000.000.

Se editan con grandes tiradas las obras de los clásicos de la literatura rusa. En los últimos 35 años se han publicado en 29.000.000 de ejemplares las obras de N. V. Gógol; en 81.000.000 las de A. M. Gorki; en 23.000.000 las de V. V. Mayakovski; en 15.000.000 las de N. A. Nekrásov; en 73.000.000 las de A. S. Pushkin; en 62.000.000 las de L. N. Tolstoi; 33.000.000 las de I. S. Turguénev, en 40.000.000 las de A. P. Chéjov.

Durante los años del Poder soviético se han editado en la U.R.S.S. 14.583 obras de 1.731 autores extranjeros, con una tirada total de 365.000.000 de ejemplares. Han visto la luz 35.000.000 de ejemplares de las obras de los escritores franceses V. Hugo, H. Balzac, G. Maupassant, Stendhal, J. Verne; 31.000.000 de ejemplares de las obras de los escritores norteamericanos M. Twain, T. Dreiser, J. London; 16.000.000 de ejemplares de las obras de los escritores ingleses: W. Shakespeare, D. Defoe, C. Dickens, G. Wallace.

En la U.R.S.S. han visto la luz 225 obras de 41 autores chinos. En 1956 han aparecido los cuatros tomos de las obras del clásico de la literatura china Lu Sin.

En todo el mundo se editan anualmente unas 250.000 obras y en la prensa se publican hasta 2.000.000 de artículos sobre ciencias naturales, medicina y técnica. Para que los lectores puedan orientarse mejor en este terreno de la literatura mundial, en la U.R.S.S. existen publicaciones bibliográficas, en particular revistas informativas, editadas por el Instituto de información científica y técnica del Gostejnika de la U.R.S.S. y de la Academia de Ciencias de la U.R.S.S. En 1955 aparecieron en estas revistas más de 200.000 reseñas y resúmenes y en 1956 su número llegó a 400.000. En estas revistas colaboran más de 13.000 informadores, entre ellos 32 académicos, 84 miembros-corresponsales y 1.976 Doctores en Ciencias.

La Cámara del Libro de la U.R.S.S., creada en 1920, lleva el cómputo bibliográfico y estadístico de la literatura que se edita en la U.R.S.S. En sus archivos se guardan ejemplares de todas las publicaciones en la U.R.S.S. a partir de 1917. La Cámara edita semanalmente *Anales de libros*; *Anales de artículos periodísticos* y viene formando desde 1941 un catálogo editorial, único en la U.R.S.S., en el que se registran las obras publicadas por cada Editorial; también edita, para las bibliotecas, tarjetas en las que se indican los libros que han aparecido en la U.R.S.S., los artículos de las revistas y las reseñas de tesis.

Existen más de 6.000 librerías y cerca de 3.000 quioscos dependientes del Ministerio de Cultura de la U.R.S.S. Además difunden literatura más de 10.000 quioscos de la *Seluspechat* y 28.000 librerías rurales y quioscos de la cooperación de consumo.

En 1955 se vendieron libros a la población por valor de más de 2.500 millones de rublos. Sólo en Moscú y su región se vendieron tantos libros como se habían publicado en 1913 en toda Rusia.

Está organizado el envío de libros por correo. Anexas a las 163 librerías más importantes se han abierto secciones del **Libro por correo**. En 1955 sólo las librerías moscovitas enviaron por correo 10.000.000 de libros.

Radio y televisión. En los últimos 28 años, el número de centros de retransmisión de radio ha aumentado en 610 veces : en 1928 había 32.000 ; en 1940, 5.840.000 ; en 1954, 13.841.000 ; en 1955, más de 16.000.000 ; en 1956, 19.500.000 (sin contar los millones de receptores de radio). En el VI Plan quinquenal se proyecta establecer 18.500.000 centros de transmisión más. La potencia de las emisoras de radio se elevará durante el quinquenio en no menos del 90 %. Comenzarán a funcionar no menos de 10.000 Kilómetros de líneas « radiorelés » de comunicaciones (emisoras de radio en cadena, de pequeña potencia, situadas a una distancia una de otra de 50 a 60 Kilómetros, que funcionarán por el sistema de retransmisión).

En la U.R.S.S. se trasmite en 80 lenguas de los pueblos de la Unión Soviética y de muchos países extranjeros.

La radio se utiliza mucho como medio de comunicación. Moscú tiene enlace telefónico y telegráfico por radio en ondas cortas con muchos países del mundo. Funcionan líneas de telefotografía con Pekin, Shanghai, Nueva York, Londres, Berlin, Roma, Paris, Estocolmo.

19 centros de T.V. efectúan regularmente emisiones de televisión en diversos lugares de la Unión Soviética : Moscú, Leningrado, Kiev, Sverdlovsk y otras ciudades. En 1960 el número de centros de televisión debe llegar a un minimum de 75.

A fin de aumentar el radio de acción de los centros de T.V. se crean estaciones retransmisoras, que reciben las emisiones de T.V. por cables especiales y líneas de « radiorelés ».

Desde 1954 funciona en Moscú un estudio experimental de T.V. en colores, que transmite las imágenes en color natural. Se han creado pantallas de televisión de 3 X 4 metros para que centenares de personas puedan ver al mismo tiempo las transmisiones.

Los trabajadores de la prensa editoriales y radio pertenecen a la Unión de Periodistas Soviéticos (fundada en 1956).

« NUESTRAS IDEAS »

está a la venta en las siguientes librerías :

BELGICA :

Librairie « *Le Monde Entier* »,
Place St-Jear, Bruxelles.

MÉXICO :

« Librería Madero », Avda.
Madero, 12. México. D. F.

« El Gusano de Luz », Ham-
burgo, 22, México. D. F.

« Librería Juárez », Avda Jua-
rez, 102. México D. F.

« Editorial Popular Fondo de
Cultura », Avda. Hidalgo, 75.
Deps. 107. México D. F.

« Librería Zaplana », Av. San
Juan de Letran, 41-1, México
D. F.

ITALIA :

« Libreria Rinascita », 2-3, Via
Botteghe Oscure, Roma.

SUIZA :

« Librairie Rousseau », 36, rue
Rousseau, Genève.



Suscripciones a « NUESTRAS IDEAS »

Suscripción para un año (4 números) :

Para España : Pesetas	90
Para Bélgica : Francos belgas	90
Para Francia : Francos franceses... ..	870
América Latina : Dólares... ..	2,40
Para Suiza : Francos suizos	9

Para suscribirse puede Vd. enviar la suma correspondiente a :
« *Compte Chèques Postaux* » : n° 5744.90 François Claessens. *Compte
spécial*. — Bruxelles. — O sencillamente por Giro Postal Internacional
a F. Claessens, 45, rue Sylvain Denayer, Anderlecht. Bruxelles.

Se reciben también suscripciones :

En Ginebra : « *Librairie Rousseau* »,
36, rue Rousseau, Genève.

El cambio de precio en francos franceses se debe a las medidas
financieras tomadas en ese país.

Edit. resp. : M. F. Claessens, 45, rue Sylvain Denayer, Bruxelles.

Imprimé par C. E. P. I., 82, rue Bodeghem, Bruxelles.



Precio del ejemplar :

Pesetas	25	Francos franceses	240
Francos belgas	25	Dólares	0,70
Francos suizos	2,50		